

Religi3n de los Esp3ritus

FRANCISCO CÂNDIDO XAVIER
Dictado por el esp3ritu EMMANUEL

Traducción de J.M.Ramón Gutiérrez

Federación Espírita Española <http://www.espiritismo.cc>

ÍNDICE

Religión de los Espíritus

- CAPÍTULO 1 = Si tuvieses amor
- CAPÍTULO 2 = Aborto delictuoso
- CAPÍTULO 3 = Tentación y remedio
- CAPÍTULO 4 = Memoria de ultratumba
- CAPÍTULO 5 = Beneficencia olvidada
- CAPÍTULO 6 = Alienación mental
- CAPÍTULO 7 = Alrededor del dinero
- CAPÍTULO 8 = Crisol
- CAPÍTULO 9 = Más
- CAPÍTULO 10 = Examina tu aflicción
- CAPÍTULO 11 = Pureza
- CAPÍTULO 12 = Sobras
- CAPÍTULO 13 = Te dices
- CAPÍTULO 14 = Censura
- CAPÍTULO 15 = Renacimiento
- CAPÍTULO 16 = Mediumnidad y deber
- CAPÍTULO 17 = Jesús y humildad
- CAPÍTULO 18 = Herencia
- CAPÍTULO 19 = Corregir
- CAPÍTULO 20 = Verdugo
- CAPÍTULO 21 = Obtendrás
- CAPÍTULO 22 = Ante falsos profetas
- CAPÍTULO 23 = Sufrimiento y eutanasia
- CAPÍTULO 24 = Reencarnación
- CAPÍTULO 25 = Mucho y poco
- CAPÍTULO 26 = En la Tierra y en el Más Allá
- CAPÍTULO 27 = Palabra a los espíritas
- CAPÍTULO 28 = Desciende elevando
- CAPÍTULO 29 = Versión práctica
- CAPÍTULO 30 = Orientación espírita
- CAPÍTULO 31 = Veneno
- CAPÍTULO 32 = El obrero del Señor
- CAPÍTULO 33 = Oración y prueba
- CAPÍTULO 34 = Responsabilidad y destino
- CAPÍTULO 35 = Mensajeros divinos
- CAPÍTULO 36 = El hombre inteligente
- CAPÍTULO 37 = El Guía real
- CAPÍTULO 38 = Perseguidos
- CAPÍTULO 39 = Mañana
- CAPÍTULO 40 = Servir a Dios
- CAPÍTULO 41 = El camino de la paz
- CAPÍTULO 42 = Nosotros mismos
- CAPÍTULO 43 = Examinadores

- CAPÍTULO 44 = En la gran barrera
CAPÍTULO 45 = Olvido y reencarnación
CAPÍTULO 46 = Trabaja sirviendo
- CAPÍTULO 47 = Contradicción
CAPÍTULO 48 = Suicidio
CAPÍTULO 49 = El hombre bueno
CAPÍTULO 50 = Pena de muerte
CAPÍTULO 51 = Felicidad y deber
CAPÍTULO 52 = La mujer ante Cristo
CAPÍTULO 53 = Sexo y amor
CAPÍTULO 54 = Jóvenes
CAPÍTULO 55 = Noctámbulos
CAPÍTULO 56 = Ante el Más Allá
CAPÍTULO 57 = Fenómeno mediúmnic
CAPÍTULO 58 = Ante los que partieron
CAPÍTULO 59 = Fenómeno magnético
CAPÍTULO 60 = Extraño delito
CAPÍTULO 61 = Enfermedades elegidas
CAPÍTULO 62 = Al sol del amor
CAPÍTULO 63 = En la gran transición
CAPÍTULO 64 = Meditemos
CAPÍTULO 65 = Reencarnación y progreso
CAPÍTULO 66 = Bendice
CAPÍTULO 67 = Materialistas
CAPÍTULO 68 = Materialismo
CAPÍTULO 69 = Ante las tentaciones
CAPÍTULO 70 = En la hora de la crisis
CAPÍTULO 71 = Justicia y amor
CAPÍTULO 72 = Esos otros niños
CAPÍTULO 73 = Amigos
CAPÍTULO 74 = Campaña en la campaña
CAPÍTULO 75 = En plena prueba
CAPÍTULO 76 = Jesús y actualidad
CAPÍTULO 77 = Oración en el día de los muertos
CAPÍTULO 78 = Pluralidad de los mundos habitados
CAPÍTULO 79 = Abnegación
CAPÍTULO 80 = Doctrina Espírita
CAPÍTULO 81 = Profesores diferentes
CAPÍTULO 82 = El otro
CAPÍTULO 83 = Si deseas
CAPÍTULO 84 = Cada hora
CAPÍTULO 85 = En el gran minuto
CAPÍTULO 86 = Dominar y hablar
CAPÍTULO 87 = Contigo
CAPÍTULO 88 = El examen
CAPÍTULO 89 = Simpatía
CAPÍTULO 90 = Alabanza de Navidad
CAPÍTULO 91 = Tiempo y servicio

Religión de los Espíritus

Lector amigo:

Tenemos aquí un libro diferente.

Ni literatura, ni artificio.

Ni propaganda, ni exégesis.

Simple comentario alrededor de la sustancia religiosa de “El Libro de los Espíritus”, en cuyo texto fijó Allan Kardec la definición de la Nueva Luz.

Desde hace mucho aspirábamos a realizarlo, y eso, con el permiso del Señor, nos fue posible en el curso de las 91 sesiones públicas para estudio de la Doctrina Espírita a las que comparecimos junto a nuestros compañeros uberabenses en el transcurso de 1959, en la sede de la Comunidad Espírita Cristiana, en esta Ciudad.

El texto para examen de cada reunión fue elegido por nuestros hermanos encarnados y, después de apuntes verbales entre ellos, tejimos las modestas anotaciones aquí expuestas, no siempre limitándonos, ante las circunstancias especiales e imprevistas, al tema en estudio.

Algunas habían sido publicadas en “Reformador”, revista de nuestra venerable “Federación Espírita Brasileña”, y algunas otras en los periódicos “La Llama Espírita” y “Labranza y Comercio”, pliegos de la ciudad de Uberaba.

Reuniendo, sin embargo, la totalidad de nuestras humildes apreciaciones en este volumen, hicimos personalmente revisión íntegra de todas ellas, marcándolas con el orden cronológico en que fueron escritas y en la pauta de las preguntas y respuestas que “El Libro de los Espíritus” nos presentaba.

No tenemos, pues, otro objetivo que no sea demostrar nuestra necesidad de estudio metódico de la obra de Kardec, no sólo para que penetremos su esencia redentora, como también para que extendamos su grandeza en nuevas facetas del pensamiento, en la convicción de que otros compañeros de tarea comparecerán en la lid, supliendo nuestras deficiencias naturales con estudios más altos de los temas renovadores traídos al mundo por el apóstol de Lyon.

Y aguardando esas contribuciones, en la siembra de la fe viva, creemos poder afirmar, con el título de este volumen, que el primer libro de la Codificación Kardeciana es manantial tan rico de valores morales para el camino humano que bien puede ser considerado no sólo como revelación de la Esfera Superior, sino igualmente como primer marco de la Religión de los Espíritus, en bases de sabiduría y amor, para reflejar el Evangelio bajo la inspiración de Nuestro Señor Jesucristo.

EMMANUEL

Uberaba, 29 de enero de 1960.

1

Si tuvieres amor

*Reunión pública del 5/1/59
Cuestión nº 887*

Si tuvieres amor, caminarás en el mundo como alguien que transformó su corazón en llama divina para disipar las tinieblas...

Encontrarás en los calumniadores almas desatentas que la ponzoña del mal oscureció, y perdonarás toda ofensa con que te martiricen las horas...

Sorprenderás en las maldicientes criaturas desprevenidas que el veneno de la crueldad enloqueció, y disculparás toda injuria con que depriman tus esperanzas...

Observarás en el usurero a la víctima de la ambición desorbitada, acariando la ignominia de la usura en que se atormenta a sí mismo, y en el adicto al hermano que cayó voluntariamente en el pozo de hiel en que se arruina a sí mismo...

Reconocerás la ignorancia en toda manifestación contraria a la justicia y descubrirás la miseria como fruto de esa misma ignorancia en todas partes donde el sufrimiento plasma la cárcel de la delincuencia, el desierto de la desesperación, el infierno de la revuelta o el pantano de la pereza...

Y si tuvieres amor sabrás, así, cultivar el bien a cada instante para vencer al mal en cada hora...

Y percibirás, entonces, como Cristo fustigado en la cruz, que tus más obstinados perseguidores son sólo niños de corto entendimiento y de sensibilidad enfermiza que hay que comprender y ayudar, perdonar y servir siempre, para que la gloria del amor puro, incluso en los suplicios de la muerte, nos levante el espíritu imperecedero a la bendición de la vida eterna.

2

Aborto delictuoso

*Reunión pública del 9/1/59
Cuestión nº 358*

Nos conmovemos habitualmente ante las grandes tragedias que agitan la opinión.

Homicidios que convulsionan la prensa y movilizan largos equipos policiales...

Robos espectaculares que inspiran amplias medidas de vigilancia...

Asesinatos, conflictos, engaños y asaltos de todo jaez crean la guerra de nervios en todas partes; y, para cohibir semejantes fecundaciones de ignorancia y delincuencia, se levantan cárceles y se unen grilletes, se organiza el trabajo forzado y en algunas naciones la misma lapidación de infelices es practicada en la calle, sin ningún atisbo de compasión.

Sin embargo, existe un crimen más doloroso, por la voluptuosidad de crueldad con que es practicado en el silencio del santuario doméstico o en el regazo de la Naturaleza...

Crimen aterrador, porque la víctima no tiene voz para suplicar piedad ni brazos robustos con que confiarse a los movimientos de la reacción.

Nos referimos al aborto delictuoso, en que padres inconscientes determinan la muerte de sus propios hijos asfixiando su existencia, antes de que puedan sonreír para la bendición de la luz.

¡Hombres de la Tierra y, sobre todo vosotros, corazones maternos llamados a la exaltación del amor y de la vida, absteneos de semejante acción que os desequilibra el alma y oscurece el camino!

Huye del satánico propósito de sofocar los retoños de tu propio seno, porque los ángeles tiernos que rechazáis son mensajeros de la Providencia llegados al hogar en vuestro propio socorro y, si no hay legislación humana que os señale la torpeza del infanticidio, en los recintos familiares o en la sombra de la noche los ojos divinos de Nuestro Padre os contemplan desde el Cielo llamándoos, en silencio, a las pruebas del reajuste, a fin de que se os expurgue de la conciencia la falta indisculpable que perpetrasteis.

3

Tentación y remedio

*Reunión pública del 12/1/59
Cuestión nº 712*

Como sucede con el árbol para equilibrarse sobre sus raíces, guardamos el corazón en el marco del presente, respirando el influjo del pasado.

Es así que el problema de la tentación, antes que nacido de objetos o paisajes exteriores, surge fundamentalmente de nosotros —en la trama de sombra en que se enredan nuestros pensamientos...

Se suma, todavía, que esas mismas ondas de fuerza experimentan la actuación de los amigos desprendidos de la carne que dejamos a distancia de la esfera física, motivo por el que muchas veces los esbozos mentales que nos molestan levemente, en principio, en el campo de esa o de aquella idea infeliz, gradualmente se hacen cuadros enormes e inquietantes en los que se aprisionan nuestros sentimientos, que pasan muchas veces al dominio de la obsesión manifiesta.

Aunque es preciso recordar que la vida es permanente renovación arrojándonos a entender que el cultivo de la bondad incesante es el recurso eficaz contra el asedio de toda influencia perniciosa.

Y el trabajo es, de esa forma, el antídoto adecuado capaz de anular toda paralización tóxica del mundo íntimo, impulsándonos el espíritu a nuevos tipos de sugestión, en los cuales vengamos a asimilar el socorro de los Emisarios de la Luz cuyos brazos de amor nos arrebatan de la niebla de nuestros engaños.

Así, pues, si aspiras a la victoria sobre el señuelo de la tiniebla que nos arrastra hacia los despeñaderos de la locura o del crimen, levanta en el servicio a la felicidad de los semejantes el altar de tus intereses de cada día, ya que, aún incluso el delincuente confeso decidiéndose a ser el apoyo del bien en la Tierra, se transforma, poco a poco, en mensajero del Cielo.

4

Memoria de ultratumba

*Reunión pública del 16/1/59
Cuestión nº 220*

Automáticamente, por fuerza de la lógica, elige el hombre en la contabilidad una de las fuerzas de base a su camino.

Cuentas mayores legalizan las relaciones del comercio, y cuentas menores reglamentan el equilibrio del hogar.

Débitos pagados mejoran las credenciales de cualquier ciudadano mientras que los compromisos menospreciados desprestigian la ficha de cualquiera.

Así también, más allá del sepulcro surge el registro contable de la memoria como elemento de contraste de nuestro propio valor.

La facultad de recordar es el agente que nos premia o nos pune, ante los aciertos y los desaciertos de la ruta.

De esa forma, si los actos laudables son recursos de bendecida renovación y profunda alegría en los recesos del alma, las acciones infelices se yerguen, más allá del túmulo, en fantasmas de remordimiento y aflicción en el mundo de la conciencia.

Nos espera el recuerdo de crímenes perpetrados, faltas cometidas, errores intencionados, palabras delictuosas y omisiones lamentables, imponiéndonos en reflejos dolorosos el efecto de nuestras caídas y el resultado de nuestros desórdenes, cuando los sentidos de la esfera física ya no nos tranquilizan las ilusiones.

No olvidéis, así, que más allá de la muerte la vida nos aguarda en perpetuidad de grandeza y de luz, y que en esas mismas dimensiones de glorificación y belleza la memoria imperecedera es siempre el espejo que nos refleja el pasado, a fin de que la sombra reinante en nosotros se disuelva en las lecciones del presente empujándonos hacia delante, desenredados de la tiniebla, en el rastro de la perfección con que nos hace señas el futuro.

5

Beneficencia olvidada

*Reunión pública del 19/1/59
Cuestión nº 920*

En la solución a los problemas de caridad, no olvides la beneficencia del campo más íntimo, que tantas veces relegamos a la indiferencia.

Predica la fraternidad aprovechando la tribuna que armonice tus gestos y discipline tu voz; sin embargo, recibe en la propiedad o en el hogar, como verdaderos hermanos a los compañeros de lucha, asalariados a tu servicio.

Esclarece a los Espíritus conturbados y sufridores en los círculos consagrados al socorro de aquellos que cayeron en desajuste mental; sin embargo, acoge con redoblado cariño a los parientes desorientados que la prueba desequilibra o ensandece.

Ayuda a levantar refugios de ternura para los niños abandonados; sin embargo, abraza en casa a los hijitos que Dios te dio conduciéndoles la mente infantil, a través del ejemplo propio, al santuario del deber y del trabajo, del amor y de la educación.

Difunde la doctrina de paz que bendice tu senda, divulgándola por intermedio del concepto brillante que te despunta de la pena, pero no olvides ejercerla en ti mismo incluso a costa de aflicción y de sacrificio, para que tu paso entre las cuatro paredes del instituto doméstico sea un hito de luz para los que te acompañan.

Cede a los necesitados de aquello que retienes en el curso de las horas...

No obstante, da de ti mismo a los semejantes, con bondad y servicio, reconforto y perdón, cada vez que alguien se revele hambriento de protección y disculpa, entendimiento y cariño.

¡Beneficencia! ¡Beneficencia!

¡No manches su copa con el veneno de la exhibición, ni enturbies su fuente con el lodo de la vanidad!

Recibe sus sugerencias de amor en el centro del corazón y, buscándola primeramente en los compartimentos de nuestra alma, sentiremos todos nosotros la intraducible felicidad que se derrama de la felicidad que vengamos a propiciar a los otros, conquistando, finalmente, la alegría sublime que huye al alarde de los hombres para dilatarse en el silencio de Dios.

6 Alienación mental

*Reunión pública del 23/1/59
Cuestión nº 373*

Como el vicio se refleja en el cuerpo, los abusos de la conciencia se estampan en el alma, según la modalidad de nuestros desarreglos.

Es así que atraviesan las cenizas de la muerte, en peligroso desequilibrio de la mente, cuantos se consagraron en el mundo a la crueldad y a la injusticia, robando la seguridad y la felicidad de los otros.

Hacedores de guerra que habían depravado la confianza del pueblo con ponzoñoso apetito de sangre y oro, legisladores despóticos que pervirtieron la autoridad, magnates del comercio que segregaron el pan, agravando la penuria del prójimo, profesionales del derecho que buscaron torturar la verdad en provecho del crimen, exponentes de la usura que habían encarcelado la riqueza colectiva necesaria al progreso, artistas que habían vendido la sensibilidad y la cultura degradando los sentimientos de la multitud, y hombres y mujeres que cambiaron el templo del hogar por las aventuras de la desertión, acabando en el suicidio o en la delincuencia, se encarcelan en los vórtices de la locura, penetrando, después, en la vida espiritual como fantasmas de arrepentimiento y remordimiento, arrastrando consigo los cuadros horripilantes de la culpa con que se asocian sus pensamientos.

Y la única terapéutica de semejantes enfermos es la vuelta a las cunas de sombra en que, a través de la reencarnación redentora, resurgen en el recipiente físico —celda preciosa de tratamiento—, en la condición de niños-problemas en dolorosas perturbaciones.

Todos vosotros, de ese modo, que recibisteis en el hogar ángeles tristes en el eclipse de la razón, ampararlos con paciencia y ternura ya que son, casi siempre, lazos enfermos de nuestro propio pasado, inteligencias que seguramente auxiliamos con irreflexión a perder y que, hoy, retornan al regazo de nuestros brazos mendigando entendimiento y cariño, para que se rehagan, en la clausura de la inhibición y de la idiotez, hacia la bendición de la libertad y la gloria de la luz.

7

Alrededor del dinero

*Reunión pública del 26/1/59
Cuestión nº 816*

Efectivamente, ante la visión de la Esfera Espiritual el hombre afortunado en la Tierra surge siempre a modo de alguien al que amenaza enorme riesgo.

Obreros de la evolución a quienes se confió el privilegio del oro, aquellos que retienen las finanzas comunes se nos figuran compañeros constantemente afrontados por las perspectivas del desastre inminente, así como los responsables por la conducción de la energía eléctrica en contacto con agentes de alta tensión o, además, como los expertos de laboratorio, cuando son impelidos a manipular cierta clase de virus o de venenos con vistas a la preservación y al beneficio del pueblo.

Considerando, sin embargo, los inconvenientes y desventajas que señalan la lucha de los que habían sido llamados a transportar semejantes cruces monetizadas, es forzoso convenir que el corazón vuelto hacia Jesús puede sustentarse en ese círculo de incesantes inquietudes, en la tarea sublime de la paz y de la luz, de la ascensión y de la libertad.

Eso porque, si el dinero en las garras de la usura puede agravar las atrocidades de la orfandad y los tormentos de la viudez, en las manos justas del bien convierte la pobreza en trabajo y el sufrimiento en educación.

Si la riqueza atesorada sin el lucro de todos puede generar el colapso del progreso, el centavo movido al impulso de caridad es el avivamiento del amor en la Tierra, por transformarse a cada minuto en el remedio al enfermo necesitado, en el libro renovador de las víctimas del desánimo, en el techo dirigido a los que vagan a la deriva y en la gota de leche que tonifica el cuerpo desnutrido de la criatura sin hogar.

Nadie tema, de ese modo, la grave responsabilidad de la posesión efímera entre las criaturas humanas, cuando toda propiedad sea por nosotros recibida como préstamo santo cuyos beneficios hay que extender en provecho general, atentos a la ley de que la felicidad sólo es verdadera felicidad cuando respira en la construcción de la felicidad debida a los otros.

Así, pues, comprendamos con la seguridad de la lógica y con la armonía de la sensatez que, en verdad, no se puede servir a Dios y a Mamón, sino que es nuestra obligación más simple poner a Mamón al servicio de Dios.

8 Crisol

*Reunión pública del 30/1/59
Cuestión nº 260*

Muchas veces, en la Tierra, en la posición de cultivadores de la delincuencia, conseguimos escapar de los centinelas del castigo.

Faltas no previstas en la legislación terrestre, como son ciertos actos de crueldad y muchos crímenes de la ingratitud, muros adentro de nuestra vida particular, casi siempre acarrearán la caída y la perturbación, la enfermedad y la muerte de criaturas que la Divina Bondad nos pone en el camino.

Otras veces, positivamente manchados con el estigma de la culpa, conseguimos aligerar nuestras penas o exonerarnos de ellas sobornando conciencias engañosas, en el recinto de los tribunales.

Sin embargo, la recta justicia nos espera infalible y, más allá de la muerte, aun incluso cuando hayamos legado al mundo vastas parcelas de cultura y méritos, he aquí que las marcas de ignominia nos resaltan del ser, expuestas entonces a la Gran Luz.

En esa crisis inesperada, nosotros mismos imploramos retorno y readmisión en los cursos de trabajo en que habíamos desmandado la deserción y la omisión, a fin de resarcir los débitos que los hombres no conocieron, pero que vibran, obcecados, en el fondo de nuestras almas.

Es así que volvemos al crisol hirviente de la purgación, reanudando en los hilos de la consanguinidad la presencia de aquellos que más herimos, para devolverles en ternura y devoción los patrimonios dilapidados, rearticulando los eslabones de la armonía que nos ligan a todos en la universalidad de la vida, ante la Ley.

Veneremos de ese modo en el hogar humano, no sólo el templo de cariño en que abastecemos las fuerzas en el ejercicio del bien eterno, sino igualmente la ruda escuela de la regeneración en que reanudamos la convivencia con los viejos adversarios que nosotros mismos creamos, para que resurjan en la forma de aversiones instintivas y desafectos ocultos, que nos constriñen cada hora a la lección de la renuncia y al mensaje del sacrificio.

Y por más inquietante que nos figuremos la experiencia en el reformatorio doméstico, guardemos en su interior extrema devoción al deber, perdonando y ayudando, comprendiendo y amparando sin descansar, pues solamente aquel que se engrandeció entre las cuatro paredes de su propia casa, en verdad es el que puede servir a la obra de Dios en el vasto campo del mundo.

9 Más

*Reunión pública del 2/2/59
Cuestión nº 716*

El «más» es siempre la ecuación en las cuentas de la Ley Divina.
Al crear a la criatura, decidió el Creador que todo se cree en la Creación.
Por eso mismo, la antigua leyenda «creced y multiplicaos» se presenta activa en todos los planos de la Naturaleza.

Entreguemos el fruto nutritivo a los factores de disgregación y, en pocas horas, se transforman en masa pestilente.

Ayudemos a la semilla preciosa protegiendo su cultivo, y, en el curso de algún tiempo, se responsabilizará por la hartura del granero, transfigurando ciénagas y pantanos en campos de flor y pan.

Es así que el mismo principio se revela sin engaño en todo el camino humano.

Cede la córnea de tus ojos a las aristas del mal y, en breve espacio, no percibirás sino sombras.

Entorpece el tímpano de los oídos en el torrente de la maledicencia convertida en fango sonoro, y despertarás en el charco de la calumnia, humillándote a ti mismo.

Haz de la lengua instrumento de críticas incesantes y acabarás guardando en la boca una placenta envenenada, sirviendo al nacimiento de la crueldad y del crimen.

Conserva los brazos en el invernadero de la pereza, y terminarás la existencia transpirando moho e inutilidad.

Sin embargo, si te confías al amor puro buscando extender su sublime claridad a través del servicio a los otros, atraerás en tu favor la influencia benéfica de cuantos observan tus horas, entre la simpatía y la cooperación, incrementando posibilidades y fuerzas para que transformes tu vida en un cántico de belleza, en camino de la esfera superior.

De lo que escojas cada día para sentir y pensar, encontrarás auxilio para hablar y hacer.

Así, pues, vigila el corazón y controla tus actos con la lámpara viva de la lección de Jesús, porque tendrás siempre más de lo que hagas, en cosecha de tiniebla o luz, conforme tu siembra de mal o bien.

10

Examina tu aflicción

Reunión pública del 13/2/59
Cuestión nº 908

Examina tu aflicción para que tu inquietud no se convierta en arrolladora tempestad emotiva.

Todas las aflicciones se caracterizan por tipos y nombres especiales.

La aflicción del egoísmo se llama egolatría.

La aflicción del vicio se llama delincuencia.

La aflicción de la agresividad se llama cólera.

La aflicción del crimen se llama remordimiento.

La aflicción del fanatismo se llama intolerancia.

La aflicción de la huida se llama cobardía.

La aflicción de la envidia se llama despecho.

La aflicción de la liviandad se llama insensatez.

La aflicción de la indisciplina se llama desorden.

La aflicción de la brutalidad se llama violencia.

La aflicción de la pereza se llama rebeldía.

La aflicción de la vanidad se llama locura.

La aflicción de la relajación se llama evasiva.

La aflicción de la indiferencia se llama desánimo.

La aflicción de la inutilidad se llama queja.

La aflicción de los celos se llama desesperación.

La aflicción de la impaciencia se llama intransigencia.

La aflicción de la avaricia se llama miseria.

La aflicción de la injusticia se llama crueldad.

Cada criatura tiene su propia aflicción.

La aflicción del reino doméstico y de la esfera profesional, del raciocinio y del sentimiento...

Los corazones unidos al Sumo Bien, no obstante, saben que soportar las aflicciones menores del camino es evitar las aflicciones mayores de la vida y, por ello, sólo ellos, héroes anónimos de la lucha cotidiana, consiguen recibir y acumular en sí mismos los talentos de amor y paz reservados por Jesús a los sufridores de la Tierra, cuando pronunció en el monte la divina promesa:

—“¡Bienaventurados los afligidos!”

11 Pureza

*Reunión pública del 16/2/59
Cuestión nº 632*

«Bienaventurados los puros, porque verán a Dios.»

Estudiando la palabra del Maestro Divino, recordemos que en el mundo, hasta hoy, no existió nadie como Él, con tanta pureza en su alma.

Nos cabe, pues, recordar cómo veía Jesús en el camino de la vida, para reconocernos con seguridad que, aunque en la Tierra, sabía encontrar la Presencia Divina en todas las situaciones y en todas las criaturas.

Para mucha gente, el pesebre era lugar despreciable; sin embargo, Él veía a Dios en la humildad con que la Naturaleza le ofrecía materno regazo y transformó la cuadra en un poema de excelsa belleza.

Para mucha gente, María de Magdala era mujer sin ningún valor, por la condición de obsesada en que se mostraba en la vida pública; sin embargo, Él veía a Dios en aquel corazón femenino atormentado de sufrimiento y la convirtió en mensajera de la celeste resurrección.

Para mucha gente, Simón Pedro era hombre rudo e inconstante, indigno de mayor consideración; sin embargo, Él veía a Dios en el espíritu atribulado del pescador semianalfabeto que el pueblo menospreciaba y lo transformó en paradigma de la fe cristiana, por todos los siglos.

Para mucha gente, Judas era negociante de desconfiada expresión, capaz de astutos ardidés en loor de sí mismo; sin embargo, Él veía a Dios en el alma inquieta del compañero que los otros menoscababan y le extendió brazos amigos hasta el fin de la penosa deserción a la que el discípulo distraído se entregó, desatento.

Para mucha gente, Saulo de Tarso era guardián intransigente de la Ley Antigua, vanidoso y perverso, en defensa de sus caprichos; sin embargo, Él veía a Dios en aquel espíritu atormentado, y lo buscó personalmente, para confiarle importante embajada.

Si purificases así el corazón, identificarías la presencia de Dios en todas partes, comprendiendo que la esperanza del Creador no desalienta con criatura alguna, y percibirías que la maldad y el crimen son sólo espinos y fango que envuelven el campo del alma —el brillante divino que vendrá fatalmente a la luz...

Y aprendiendo y sirviendo, ayudando y amando pasarás, en la Tierra, como mensaje incesante de amor, enseñando a los hombres que te rodean a convertir el charco en cuna de pan y a entender que, incluso en las profundidades del pantano, pueden surgir lirios perfumados y puros para exaltar la gloria de Dios.

12 Sobras

*Reunión pública del 20/2/59
Cuestión nº 715*

La sobra en todas las situaciones es el agente contrastador de nuestro ajuste a la Ley Eterna que establece que seamos los recursos del Creador divididos proporcionalmente entre todas las criaturas, a empezar por la bendición vivificante del Sol.

Es así que la leche que se desperdicia en la mesa es la migaja de alimento que robas al niño huérfano de pan, tanto como la ropa que se guarda, innecesaria, en el rincón doméstico, es el amparo que debes a la desnudez que la noche fría sacude.

Por eso mismo, es por lo superfluo acumulado en vano donde empiezan todos nuestros desaciertos ante la Bendición Divina.

Formaciones miasmáticas invaden tu hogar por los frutos podridos que niegas al hambre de los semejantes; prolifera la polilla en la vivienda, por la ropa que apartas a distancia de quien sufre la intemperie; se multiplican víboras y espinos en la tierra que guardas, inútil; la envidia te monta emboscadas soeces al pie de los patrimonios materiales que retienes, sin ningún beneficio para la necesidad de los otros, y, sobre todo, los exponentes de la criminalidad y del vicio dirigen tu vida, en las horas muertas en que te repantigas en los brazos de la ilusión, exaltando la liviandad y la pereza.

No olvides, así, que toda sobra desaprovechada en los bienes que disfrutas, por efecto de préstamo de la Providencia Mayor, se convierte en cadena de retaguardia, situando tus pensamientos y aspiraciones en la ciudadela de la sombra. Y repartiendo con el prójimo las ventajas que enriquecen tus días, seguirás, desde la Tierra, por las inversiones del amor puro e incesante, en dirección a la Plenitud Celestial.

13 Te dices

*Reunión pública del 23/2/59
Cuestión nº 888*

Te dices pobre; sin embargo, millonarios de todas las procedencias te darían amplia fortuna por una ínfima parte del tesoro de tu fe.

Te dices desorientado; sin embargo, legiones de compañeros cuyo paso ensombrece la ceguera física, te comprarían con alta recompensa una leve migaja de la visión que te favorece, para contemplar pequeña franja de la Naturaleza.

Te dices impedido de practicar el bien; sin embargo, multitudes de personas encadenadas a los catres de la enfermedad te ofrecerían bolsas repletas por insignificante recurso de la locomoción con que te desplazas, a fin de que se ejerciten en el auxilio a los otros.

Te dices desanimado, sin que te acuerdes, sin embargo, de que vastas filas de mutilados estarían dispuestas a adquirir, con la más elevada cuota de oro, la riqueza de tus pies y la bendición de tus brazos.

Te dices en prueba, pero olvidas que, en la triste celda de los manicmios, innumerables sufridores cederían cuanto poseen para que les dieses un poco de equilibrio y de lucidez.

Te dices imposibilitado de ayudar con la luz de la palabra; sin embargo, incontables mudos harían sacrificios ingentes para retener algún recurso del verbo claro que vibra en tu boca.

Te dices desamparado; sin embargo, millones de criaturas darían todo lo que poseen en la vida para usar un cuerpo armónico como el tuyo, a fin de socorrer a los hijos de la expiación y del sufrimiento.

Por quien eres, no redactes certificado de discapacidad contra ti mismo.

Recuerda que una sonrisa de confianza, una plegaria de ternura, una frase de buen ánimo, un gesto de solidaridad y un minuto de paz no tienen precio en la Tierra.

Antes de censurar al hermano que trae consigo la prueba abrasadora de las grandes propiedades, sal de ti mismo y auxilia al prójimo que muchas veces espera sencillamente una palabra de entendimiento y de reconforto, para transferirse de la tiniebla a la luz.

Y, entonces, percibirás que la beneficencia es el cofre que devuelve patrimonios temporalmente guardados a distancia de las necesidades ajenas, y que la caridad, genuina y pura, es amor siempre vivo que fluye, incesante, del amor de Dios.

14 Censura

*Reunión pública del 27/2/59
Cuestión nº 903*

Imagínate aplicando importante porción de ceniza sobre la plantación naciente de la cual esperas cosecha abundante; sirviendo líquido antiséptico en el agua destinada a aquellos cuya sed te propones extinguir; mezclando cierta cantidad de cal viva a la comida del compañero de quien deseas matar el hambre; echando hiel en el manjar dirigido al vecino a quien deseas agradar o visitando a alguien con determinada ropa forrada con alfileres punzantes, y comprenderás, realmente, lo que es la práctica de la censura incorporada a tu propósito de servir.

15 Renacimiento

*Reunión pública del 2/3/59
Cuestión nº 169*

No esperes el lance de la muerte para atender, en ti mismo, a la gran renovación.

Si la llama de tus esperanzas más queridas surge ahora reducida a polvo y ceniza, aprovecha los residuos de los sueños muertos como abono a la nueva siembra de fe y camina hacia delante, sin renegar de la felicidad.

Muchos desertan del cuadro escabroso en que el Cielo les permite saldar con las Leyes Divinas, lanzándole insultos como si se retirasen de una provincia infernal, pero volverán a él en el momento oportuno, con lágrimas de tardío arrepentimiento, para reajustar sus disposiciones, cuando ahorrarían larga cuota de tiempo si buscasen comprender sus lecciones ocultas.

Otros muchos huyen de entes amados reprochándoles la conducta y anatematizándoles la existencia, como si se apartasen de despiadados verdugos; sin embargo volverán, igualmente más tarde, a tributarles paciencia y cariño, a fin de curar sus llagas de ignorancia y ayudarlos en el pago de débitos escabrosos, entendiendo finalmente que habrían adquirido enorme tesoro de experiencia si les hubiese dado apoyo y entendimiento, perdón y auxilio justo, en el instante difícil en que se mostraban desmemoriados e inconscientes.

No dejes, así, para mañana el trabajo bendito de caridad que te pide acción todavía hoy.

El camino de angustia y la mano del insensato despuntan del pasado, cuyas deudas necesitamos pagar.

De ese modo, si no te es lícito poseer ese o aquel patrimonio que te parece adecuado a la realización del más alto ideal, haz del cuadro oscuro en que haces prácticas la escuela de tu propia sublimación, y, si no puedes recibir en determinada condición al alma que amas en el mundo, conságrale aun así lo mejor de tu culto, extendiéndole bondad silenciosa en la bendición de la simpatía.

No encargues, pues, enredos y aversiones a la tienda del futuro porque, en favor de nuestra propia renovación, nos concede el Señor cada mañana el renaciente Sol de cada día.

16 Mediumnidad y deber

*Reunión pública del 2/3/59
Cuestión nº 799*

En el campo de la mediumnidad, no olvides que el deber rectamente cumplido es la brújula que te propiciará rumbo cierto.

Te deslumbrarás en la contemplación de visiones asombrosas en la esfera extrafísica, mas, si no percibes el cuadro de tus propias obligaciones a fin de atenderlas honestamente, en breve espacio de tiempo sufrirás el espionaje de las inteligencias que deambulan en las tinieblas, para convertir tus horas en pasto de vampirismo.

Escucharás sublimes revelaciones, inaccesibles a la sensibilidad común; sin embargo, si no estuvieres atento para con las ordenaciones de la conciencia laboriosa y tranquila, en poco tiempo serás oído por los agentes de la sombra para enredar tus pasos en la trampa de perturbaciones humillantes.

Asimilarás el influjo mental de Espíritus nobles domiciliados más allá de la Tierra, y transmitirás su palabra constructiva en discursos admirables; sin embargo, si no demuestras recta conducta frente a los otros, en el ejemplo vivo del trabajo y del entendimiento, de un momento a otro te encontrarás envuelto en las vibraciones de criaturas retardadas y delincuentes, para enlodarte los pies en la fosa de la obsesión.

Psicografiarás páginas brillantes, en las cuales la ciencia y la fe se graban, divinas; sin embargo, si tus brazos desertan del servicio santificante, te transformarás fácilmente en el escriba de la vanidad y de la insensatez.

Suministrarás importantes noticias del mundo espiritual, utilizando recursos todavía ignorados por la percepción de tus oyentes; sin embargo, si huyes del estudio que te faculta discernimiento, serás pronto detenido en la niebla de la ignorancia.

Si la mediumnidad evidente es tarea que marca tu itinerario, no te alejes de los compromisos que la vida te impone.

Sobretudo, acuérdate siempre de que el talento mediúmnico encerrado en tus manos debe ser el lienzo digno en que los mensajeros de la Espiritualidad Mayor puedan crear las obras maestras de la caridad y de la educación, ya que, de otro modo, si buscas complacencia en la indisciplina, del paño roto de tus energías descontroladas surgirá sencillamente la caricatura de las bendiciones que te proponías difundir, dibujada por los artistas del escarnio que se valen de la fantasía, en detrimento de la luz.

17

Jesús y humildad

*Reunión pública del 9/3/59
Cuestión nº 937*

Estudiando la humildad, veamos cómo se comportaba Jesús en el ejercicio de la sublime virtud.

Ciertamente, en el tiempo en que al mundo debería surgir el mensaje de la Buena Nueva, podría permanecer en la gloria celeste y hacerse representar entre los hombres por la persona de mensajeros angélicos, pero prefirió bajar Él mismo al suelo de la Tierra y experimentar sus vicisitudes.

Indudablemente, contaba con poder suficiente para anular la sentencia de Herodes que mandaba decapitar la cabeza de los recién nacidos de su condición, a fin de impedir su presencia; sin embargo, se alejó prudentemente hacia un apartado rincón, hasta que la desapropiada exigencia fuese necesariamente proscrita.

Disponía de vastos recursos para imponerse en Jerusalén, al pie de los doctores que le negaban autoridad en la enseñanza de las nuevas revelaciones; sin embargo, se retiró sin resentimiento buscando remota provincia, para valerse de los hombres rudos que acogían su palabra consoladora.

Poseía suficiente virtud para humillar a la hija de Magdala, dominada por la fuerza de las sombras; sin embargo, silenció su grandeza moral para llamarla dulcemente al reajuste de la vida.

Atento a su dignidad, era justo que mandase a los discípulos al encuentro de los sufridores para consolarlos en la angustia y sanarles la ulceración; sin embargo, no renunció al privilegio de seguir Él mismo en cada rincón del camino, a fin de ofrecerles alivio y esperanza, fortaleza y renovación.

Ciertamente, detentaba elementos para deshacerse de Judas, el aprendiz insensato; sin embargo, a pesar de todo, lo conservó hasta el último día de la lucha, entre aquellos que más amaba.

Con una simple palabra, podría confundir a los jueces que lo rebajaban ante Barrabás, autor de crímenes confesos; sin embargo, abrazó la cruz de la muerte, rogando perdón para los mismos verdugos.

Finalmente, lo podría condenar Saulo de Tarso, el implacable perseguidor, a penas soeces, por la intransigencia perversa con que aniquilaba la plantación del Evangelio naciente; mas lo buscó en persona a las puertas de Damasco, visitando su corazón, por saberlo engañado en la dirección en que se movía.

Con Jesús, percibimos que la humildad no siempre surge de la pobreza o de la enfermedad que tantas veces sólo significan lecciones regeneradoras, y sí que el talento celeste es actitud del alma que olvida su propia luz para levantar a los que se arrastran en las tinieblas y que busca sacrificarse a sí misma, en las vías empedradas del Mundo, para que los otros aprendan, sin constreñimiento o estruendo, a encontrar el camino para las bendiciones del Cielo.

18 Herencia

*Reunión pública del 13/3/59
Cuestión nº 264*

El ejemplo de ayer es la raíz oculta que echa los vástagos floridos o espinosos en el árbol de tu experiencia de hoy.

Tienes de lo que diste, tanto cuanto recoges compulsivamente de lo que sembraste.

En los padres irascibles e intolerantes, recibes a los compañeros de otras eras con los cuales te conchabaste en la delincuencia, a fin de que reconduzcas su paso al pago ante la Ley.

En la esposa impertinente y enferma, sorprendes a la mujer que viciaste alejado de obligaciones venerables, para que, a costa de abnegación y cariño, restaures en su espíritu la dignidad del propio ser.

En el compañero insensato e infiel, tienes el ánimo enfrentado por el hombre que desviaste de deberes santificantes, de modo a que le despiertes en la conciencia, a precio de sufrimiento y renuncia, las verdaderas nociones de la honra y de la lealtad.

En los hijos ingratos encuentras, de nuevo, aquellas mismas criaturas que lanzaste al precipicio de la irreflexión y de la violencia, para que te exijan, en sacrificio incesante, la escala del reajuste.

En los obstáculos de la vida social dolorosa y difícil, recuperas exactamente los estorbos que pusiste al camino ajeno, para que vengas a esculpir, en el santuario de tus fuerzas, el respeto necesario para con la tarea de los otros.

En el cuerpo mutilado o desfalleciente te impones el resultado de los abusos a que te dedicaste, olvidado de que todos los patrimonios de la marcha son préstamos de la Providencia Mayor y que siempre devolveremos en la época prevista.

Heredamos, así, de nosotros mismos todo aquello que se nos figura impedimento y miseria en el cáliz del destino.

Si deseas, por tanto, conquistar en ti mismo la victoria de la luz, acuérdate cada día que el emisario de la muerte llegará de improviso reclamándote a cuenta todo aquello que el mundo te confía a la existencia, ya sean títulos nobles y afecciones respetables, ya sean posesiones y privilegios que perduran sólo en el transcurrir de algunos días, para que, en fin, recibas como verdadera propiedad los frutos buenos o malos de tus propios ejemplos, que impelerán tu alma a la bajada a la tiniebla o a la gloria inmortal de la divina ascensión.

19 Corregir

*Reunión pública del 16/3/59
Cuestión nº 822*

Toda corrección, antes que se exprese en palabras, ha de vaciarse en amor para que la vida se eleve.

Veamos sino, en sencillos incidentes de la Naturaleza.

No maldecirás la gleba que el desierto alcanzó, mas le ofrecerás la gracia de la fuente para que retorne a los talentos de la producción.

No condenarás el pantano en que el fango se acumuló, provocando la inutilidad, pero drenarás su lecho de lodo a fin de que se restaure en surco fecundo.

No reprobarás simplemente la ropa que los detritos desfiguraron, mas la sumergirás en el agua pura, recomponiendo su forma para la bendición del uso.

No martillearás indiscriminadamente la máquina cuyo engranaje se niega a la función debida, y sí examinarás con atención sus implementos defectuosos, a fin de recuperarla para el justo ejercicio.

No derrumbarás la plantación naciente que la plaga invadió, mas movilizarás cariño y cuidado para liberarla del elemento destructor, propiciándole recurso necesario al regeneramiento.

No aniquilarás cierta provincia corpórea porque se muestre enfermiza, mas le suministrarás remedio adecuado, normalizando sus movimientos.

Reprensión sin paciencia y esperanza, incluso cuando se fundamente en razones respetables, es semejante al puñal de oro fulgurando rara belleza, mas trayendo consigo la visita de la muerte.

Corregir es enseñar y enseñar será repetir la lección, con bondad y entendimiento, tantas veces como se hicieren necesarias.

Úngete, pues, de compasión, si deseas rectificar y servir.

Acuérdate de que el propio Cristo, aunque portador de sublimes revelaciones en la cima del monte, antes de suministrar la Verdad a la mente de los oyentes sedientos de luz, al percibirles hambre en el cuerpo, les dio, compasivo, un pedazo de pan.

20 Verdugo

*Reunión pública del 20/3/59
Cuestión nº 913*

Verdugo invisible, donde se evidencie su influencia, aparecen la rebeldía y la irritación, preparando la perturbación y la discordia.

Se muestra en el alma que escucha sus pérfidas sugerencias, como fiera oculta a arrojar sobre la presa.

Asimilando su franja de tiniebla cae la mente en aflictiva ceguera, dentro de la cual tan solo se entrevé a sí misma.

Y así dominada, la criatura, al pie de los otros, es la personificación de la exigencia desmandándose a cada instante en reclamaciones sin cabida, incapaz de anotar los sufrimientos ajenos. Pisa en los dolores del prójimo con la dureza del bronce y recibe sus peticiones con la agresividad del espinoso, expe- liendo plagas y maldiciones. Donde surge pide los primeros sitios y, si se los niegan, delante de las tareas que la prevención organiza, no se avergüenza de evocar derechos imaginarios, condenando sin análisis todo cuanto se expone a su discernimiento. Desatendida en los caprichos particulares con que se aproxima a los sectores de lucha que desconoce, mastica la maledicencia o carca- jea el sarcasmo, lanzando lodo y veneno sobre nombres y circunstancias que demandan respeto. Si alguien formula ponderaciones buscando su disposición a la sensatez, grita desesperada contra todo lo que no sea adoración a sí misma, en la falsa estimación de los menguados valores que carga en el fardo de ignorancia y fanfarronería.

Y entonces la persona, desatenta e infeliz, transformada así en temible fantasma de incompreensión y de intransigencia, se repliega en su propia sombra como la tortuga en el caparazón y, en lamentable aislamiento de espíritu, no sabe entender o perdonar para ser también perdonada y entendida, enquis- tándose en el inconformismo que se amplía en su pensamiento y en la actitud, en la palabra y en los actos tiranizándole la vida, como la enfermedad letal que se agiganta en el cuerpo por la multiplicación indiscriminada de peligrosos bacilos.

Alcanzado ese estado del alma, no adopta otro rumbo que no sea el de la crueldad con que, muchas veces, se arroja al despeñadero de la delincuen- cia, asociándose a todos aquellos que se afinan con sus vibraciones deprimen- tes, en largas simbiosis de inhumanidad y locura, formando el pavoroso infierno del crimen.

Hermanos, preveníos contra semejante perseguidor, vistiendo el corazón con la túnica de la humildad que todo comprende y a todos sirve sin pensar en sí misma, porque ese extraño verdugo que nos alienta el egoísmo, en todas partes se llama orgullo.

21 Obtendrás

*Reunión pública del 23/3/59
Cuestión nº 660*

Obtendrás lo que pides.

No olvides, sin embargo, que la vida nos responde a las demandas, conforme a nuestra conducta en la petición.

Sediento, si buscas el agua del pozo removiéndole el fondo, recogerás tan sólo nauseabundo caldo de lodo.

Hambriento, si lanzas fango al plato que te alimenta, comerás sustancia corrupta.

Cansado, si buscas el lecho prendiéndole fuego a la estructura, te echarás en un colchón de cenizas.

Enfermo, si injurias la medicación que se te aconseja alterando la dosis, perjudicarás tu organismo.

Eso sucede porque la fuente, enclavada en el suelo, está obligada a guardar los detritos con que contaminan su seno; el plato es forzado a retener los residuos que se le impongan delante; el colchón es impelido a desintegrarse al calor del incendio, y la medicina, aplicada con falta de respeto, puede ejercer acción contraria a sus fines.

Ocurre lo mismo, en plena analogía de circunstancias, en la esfera ilimitada del espíritu.

Desesperado o infeliz, desanimado o incrédulo, no te valgas del hermano del que te auxilias intentando convertirlo en cobaya para tus caprichos, porque toda alma es un espejo para otra alma, y tendremos en los otros el reflejo de nosotros mismos.

Sombra proyectada significa sombra de vuelta.

Negación cultivada presagia la cosecha de negación.

Si aspiras a desembarazarte de las tinieblas, no desajustes el enchufe humilde, capaz de traerte la fuerza de la central.

Ofrécele medios simples para el trabajo preciso y la luz se hará correcta en la bombilla.

Ilumina para que te iluminen.

Auxilia para que te auxilien.

Estudia, sirviendo, para que el cerebro hipertrofiado no te reseque el corazón distraído.

Indaga, edificando, para que la inercia no te confunda.

Fortalezcamos el bien para que el bien nos anime.

Comprendamos la lucha del prójimo, a fin de que el prójimo entienda igualmente nuestra lucha.

Acuérdate, pues, de la eficacia de la plegaria y ora, haciendo lo mejor para que lo mejor te sea hecho, sin que te olvides jamás de que toda rogativa alcanza respuesta según nuestro justo merecimiento.

22

Ante falsos profetas

*Reunión pública del 30/3/59
Cuestión nº 624*

Prevente en atribuir a los falsos profetas el fracaso de tus emprendimientos morales.

Recuerda que todos somos tentados según el género de nuestras imperfecciones.

No despertarás el hambre del pez con un cebo de oro, ni atraerás la atención del caballo con un plato de perlas, mas sí ofreciendo a su percepción ligero bocado sangrante o algún cazo de maíz.

De ese modo, igualmente, todos somos inducidos al error, en la pauta de nuestra propia estulticia.

Dominados de orgullo, creemos en aquellos que nos incitan a la vanidad y, sedientos de posesión, asimilamos las sugerencias infelices de cuantos se propongan explorarnos la insensatez y la codicia.

Es preciso recordar que todos somos, en el traje físico o despojados de él, espíritus en camino buscando en la lucha y en la experiencia los factores de la evolución que nos es necesaria, y que por ello mismo, si ya somos aprendices de Cristo, tenemos la obligación de buscar su ejemplo para medida ideal de nuestra conducta.

No vale, así, alegar confianza en la palabra de cuantos sostengan nuestra fantasía, con respecto a ficticios valores de que seáis depositarios, en el presupuesto de que vengan hasta nosotros en la condición de desencarnados; pues que la muerte del cuerpo es, en el fondo, simple cambio de vestimenta, sin afectar, en la mayoría de las circunstancias, nuestra formación espiritual.

«No creas, de ese modo, en todo Espíritu» —nos dice el Apóstol—, ya que semejante actitud implicaría la creencia ciega en nuestros propios engaños, con la exaltación de reiterados caprichos.

El oído que escucha es hermano de la boca que habla.

Ilusión admitida es nuestra propia ilusión.

Apetito insuflado es apetito que tranquilizamos.

Mentira creída es la propia mentira en nosotros.

Crueldad aceptada es crueldad que nos pertenece.

De alguna suerte, somos también la fuerza con la cual entramos en sintonía.

Busquemos, pues, al Maestro de los maestros como la luz de nuestro camino. Y comparando con sus lecciones avisos e informes, mensajes y advertencias que nos sean dirigidos, de ese o de aquel sector de esclarecimiento, aprenderemos, sin sombra, que la humildad y el servicio son nuestros deberes de cada hora, para que la verdad nos ilumine y para que el amor puro nos regenere, preservándonos finalmente contra el asedio de todo mal.

23

Sufrimiento y eutanasia

*Reunión pública del 3/4/59
Cuestión nº 944*

Cuando te encuentres ante alguien que la muerte parece nimbar de sombra, recuerda que la vida prosigue, más allá de la gran renovación...

No te creas autorizado a asestar el golpe supremo en aquellos que la agonía enmudece, bajo pretexto de consolación y de amor, porque muchas veces, detrás de los ojos sin brillo y de las manos desfallecientes que parecen dar el último adiós, sólo responden avisos y advertencias para que el error sea interrumpido o para que la senda se reajuste mañana.

Ante el camastro de la enfermedad más insidiosa y más dura, brilla el socorro de la Infinita Bondad facilitando a quien debe, la conquista de la deuda saldada. Por ello mismo, en las mismas molestias reconocidamente oscuras para la diagnosis terrestre, brillan lecciones cuyo término hay que esperar, a fin de que el hombre no les pierda su esencia divina.

Y así sucede porque el cuerpo carnal, incluso igual o más mutilado y deforme, en todas las circunstancias, es el sublime instrumento en que el alma es llamada a encender la llama de la evolución.

Es por ese motivo que en el mundo encontramos, a cada paso, trajes físicos con patrón moral diverso.

Cuerpos—santuarios...

Cuerpos—talleres...

Cuerpos—bendiciones...

Cuerpos—escondrijos...

Cuerpos—flagelos...

Cuerpos—ambulancias...

Cuerpos—cárceles...

Cuerpos—expiaciones...

En todos ellos, sin embargo, palpita la concesión del Señor, induciéndonos al pago de viejas deudas que la Eterna Justicia todavía no borró.

Así, no desconsideres a quien se inmoviliza en la cruz horizontal de la enfermedad prolongada y difícil, administrándole el veneno de la muerte suave, ya que, probablemente, conocerás también más tarde el provechoso decúbito indispensable para la gran meditación.

Y usando bondad para los que atraviesan semejantes experiencias, para que te no falte la bondad ajena el día de tu experiencia mayor, acuérdate de que, valorando la existencia en la Tierra, el propio Cristo arrancó a Lázaro de las tinieblas del sepulcro, para que el amigo dilecto consiguiese disponer de más tiempo para completar el tiempo necesario a su propia sublimación.

24 Reencarnación

*Reunión pública del 6/4/59
Cuestión nº 617*

Reencarnación no siempre es éxito expiatorio, como no toda lucha en el campo físico expresa punición.

Sudor en el taller es acceso a la competencia.

Esfuerzo en la escuela es adquisición de cultura.

Porque alguien se consagre hoy a la Medicina, no quiere eso decir que ayer haya sembrado molestias y sufrimientos.

Muchas veces el Espíritu, para señorear el dominio de las ciencias que tratan del cuerpo, voluntariamente busca su trato difícil en el rumbo de más elevada ascensión.

Porque un hombre se dedique actualmente a las actividades de la ingeniería, no expresa semejante elección esa o aquella deuda del pasado en la destrucción de los recursos de la Tierra.

En muchas ocasiones el Espíritu elige ese género de trabajo, intentando crecer en el conocimiento de las leyes que rigen el plano material, en marcha hacia más altos puestos en la Vida Superior.

Sin embargo, si el médico o el ingeniero sufren golpes mortales en el ejercicio de la profesión a la que se consagran, ciertamente en ella poseen servicio reparador que hay que atender en la pauta de las correcciones necesarias y justas.

Toda restauración exige dificultades equivalentes. Todo valor evolutivo reclama servicio propio.

Nada existe sin precio.

Por ese motivo, si las pasiones gritan sujetas a los flagelos que extinguen su sombra, las tareas sublimes fulgen ligadas a las renunciaciones que encienden su luz.

En vista de eso, no te habitúes a medir los dolores ajenos por el criterio de expiación porque, casi siempre, almas heroicas que soportan el fuego constante de los grandes dolores morales, en el sacrificio del hogar o en las luchas del pueblo, sólo obedecen a los impulsos del bien excelso a fin de que la negación del hombre sea alentada por la esperanza de Dios.

Recuerda que si fueses arrebatado al Cielo, no tolerarías el gozo estancado sabiendo que tus hijos se agitan en el torbellino infernal. Inmediatamente solicitarías el descenso a los tormentos de la tiniebla para ayudarlos en la travesía de la angustia...

Acuérdate de eso y comprenderás finalmente la grandeza de Cristo que, sin débito alguno, se condicionó a nuestras deficiencias aceptando para ayudarnos, la Cruz de los ladrones para que todos consigamos, en la gloria de su amor, erguirnos de la muerte en el error a la bendición de la Vida Eterna.

25

Mucho y poco

*Reunión pública del 10/4/59
Cuestión nº 716*

Es en la bendición del “poco” donde abres, inmediatamente, la senda ideal para el sol de la alegría.

Mientras el «mucho» es constreñido a sopesar responsabilidades mayores en el campo de los compromisos que envuelven el bien general, puedes, con el fruto de tu trabajo, sembrar la divina felicidad que nace del corazón.

Dentro del “poco” que te limita la existencia, atenderás de ese modo a las necesidades que hoy, aparentemente sin expresión, cual semillas sin valor, serán en el futuro verdaderas siegas de talentos celestiales.

Es así que solucionarás modestos gastos de contenido sublime, a saber:

El vaso de leche para el niño necesitado...

La sopa eventual para los que pasan sin rumbo...

La medicina para el enfermo olvidado...

El socorro fraterno a las madres caídas en abandono...

El amparo sencillo a los huéspedes de la acera...

El plato adecuado al enfermo difícil...

El colchón que alivie al paralítico en la sombra...

El recuerdo espontánea que ampara al niño triste...

El concurso silencioso, aunque humilde, en favor del amigo hospitalizado...

El servicio discreto a las casas benéficas...

El libro renovador al compañero en desánimo...

La gentileza para con el vecino enjaulado en la prueba...

La cooperación indiscriminada a ese o a aquel sector de lucha...

No esperes, por lo tanto, que la vida te imponga una cruz de oro para ayudar y servir.

Acuérdate de que los llamados ricos, por encarcelarse en los grilletes del «mucho», no siempre pueden auxiliar sin demoras, presas como son de sospechas atroces en la defensa de los patrimonios que habían sido llamados a manejar, en la extensión del progreso...

Ora por ellos, al contrario de reprocharles la vacilación y la conducta, ya que si tienes amor, saldrás de ti mismo con el «poco» bendecido que el Señor te confía y, de pronto, obedecerás al propio Señor, divulgando en Su nombre la fuerza de la paz y el beneficio de la luz.

26

En la Tierra y en el Más allá

*Reunión pública del 13/4/59
Cuestión nº 807*

Interesado en disfrutar ventajas transitorias en la inmediatez de la existencia terrestre, casi siempre el hombre aspira a la gallardía de presentación y a porte distinguido, elegancia y dominio, en el cuadro social en que se expresa; sin embargo, conducido a la Esfera Superior por la influencia renovadora de la muerte, identifica sus deficiencias en el cuadro de los compromisos inconfesables a los que se une, e implora de la Providencia Divina determinados favores en la reencarnación, que envuelven de cerca el suspirado perfeccionamiento para la Vida Mayor.

Es así que científicos famosos, al emerger de la crueldad, ruegan encarcelamiento en la idiotez; políticos hábiles que abusaron de las colectividades a las que debían protección y defensa, suplican inhibiciones cerebrales que los recojan a precioso ostracismo; administradores de los bienes públicos que no vacilaron en vaciar las arcas del pueblo a favor de la economía particular, solicitan raciocinio obtuso que les ponga trabas a la sagacidad para el hurto aparentemente legal; criminales que blandieron armas contra los semejantes exigen brazos mutilados, firmando afflictivas sentencias contra sí mismos; suicidas que menospreciaron las concesiones del Señor atendiendo a deplorables caprichos, recurren a organismos abatidos o violentados en la cuna, para que reparen las faltas cometidas contra sí mismos; tribunales del desorden piden los impedimentos de la tartamudez; artistas que se rebajaron arrastrando emociones ajenas a las monstruosidades de la sombra, invocan el ingreso en la ceguera física; calumniadores eminentes que no vacilaron en el insulto al prójimo, requieren el martirio silencioso de los sordomudos; deportistas éxitos y bailarines de pro que envilecieron los dones recibidos de la Naturaleza, imploran nervios enfermos y glándulas deficitarias que los segreguen a distancia de nuevas caídas morales; traidores que expusieron corazones respetables en la picota de la injuria, demandan su detención en el catre de los paralíticos; mujeres que desertaron de la excelsa misión femenina al prostituirse en la pereza y en la delincuencia, solicitan molestias ocultas que les impidan la expansión del sentimiento enfermizo, y exponentes de la belleza y de la gracia que corrompieron la perfección corpórea, convirtiéndola en motivo para transgresiones lamentables, solicitan largos aprendizajes en cuadros purulentos que les desfiguren la forma, de modo a que expíen en las llagas de la presencia inquietante las culpas ominosas que les angustian los pensamientos...

Ayudaos, así, buscando en el auxilio constante a los otros el pago facilitado de las deudas del pretérito, ya que mañana seréis en la Espiritualidad las conciencias que hoy somos, abiertas a la fiscalización de la Verdad, con la obligación de conocer en nosotros mismos la ulceración de la tiniebla y la carencia de la luz.

27

Palabra a los espíritas

Reunión pública del 17/4/59
Cuestión nº 798

Espiritismo reviviendo el Cristianismo —he aquí nuestra responsabilidad.

Como antaño Jesús reveló la Verdad con amor en el seno de las religiones bárbaras de hace dos mil años, usando su propia vida como espejo de la enseñanza de que se había hecho vehículo, cabe ahora al Espiritismo confirmarle el ministerio divino transfigurando sus lecciones en servicio de perfeccionamiento de la Humanidad.

¡Espíritas!

Acordémonos de que, hace muchos siglos, numerosos templos hablan de él efectuando obstinado ataque al poder humano, olvidando su abnegación y su humildad.

Y porque no habían podido acomodarse a los imperativos del Evangelio, fascinados como se hallaban por la posesión de la autoridad y del oro, erigieron pedestales de intolerancia para sí mismos.

Sin embargo, la intolerancia es la matriz del fratricidio, y el fratricidio es la guerra de conquista en acción. Y la ley de la guerra de conquista es el imperio de la rapiña y del asalto, de la insolencia y del odio, de la violencia y de la crueldad, proscribiendo la honra y aniquilando la cultura, remunerando la astucia y laureando el crimen, encendiendo hogueras y sembrando ruinas en ráfagas de sangre y destrucción.

Así somos llamados a la tarea de la restauración y de la paz, sin que esa restauración signifique retorno a los mismos errores y sin que esa paz traduzca la inercia de los pantanos.

Es imprescindible estudiar educando, y trabajar construyendo.

No os alejéis del Cristo de Dios, so pena de que convirtáis el fenómeno en factor de vuestra propia servidumbre a las ciudadelas de la sombra, ni que esposéis los puños mentales al cientificismo pretencioso.

Mantened el cerebro y el corazón en sincronía de movimientos, pero no os olvidéis de que el Divino Maestro superó la aridez del raciocinio con el agua viva del sentimiento, a fin de que el mundo moral del hombre no se transforme en pavoroso desierto.

Aprendamos de Cristo la mansedumbre vigilante.

Heredemos de Cristo la esperanza operosa.

Imitemos de Cristo la caridad pura.

Tengamos de Cristo el ejemplo acertado.

Sepamos preservar y defender la pureza y la simplicidad de nuestros principios.

No basta la fe para vencer. Es preciso que la fidelidad a los compromisos asumidos se instale como llama inextinguible en nuestra alma.

Ni conflictos estériles.

Ni fanatismo dogmático.

Ni tronos de oro.

Ni exotismos.

Ni perturbación fantaseada de grandeza intelectual.

Ni adulación a las conveniencias del mundo.

Ni mensajes de terror.

Ni extravagantes vaticinios.

Por encima de todo, rindamos culto a las bases codificadas por Allan Kardec bajo el sello del Señor, señalándonos las vidas renovadas en el rumbo del Bien Eterno.

El Espiritismo, desplegando el Cristianismo, es claro como el Sol.

No nos perdamos en laberintos innecesarios, ya que al espírita no se permite la expectación de la miopía mental.

Sigamos, pues, al frente, valientes y optimistas, seguros en el deber y leales a nuestra conciencia, con la certeza de que el nombre de Nuestro Señor Jesucristo está empeñado en nuestras manos.

28

Desciende elevando

*Reunión pública del 20/4/59
Cuestión nº 1.018*

Desciende, elevando a aquellos que conviven contigo, para que la vida alrededor suba igualmente de nivel.

Si sabes, no hieras al ignorante. Ofrécele apoyo para que se libere de la sombra.

Si puedes, no oprimas al débil. Ayúdale, de alguna manera, a fortalecerse para que se haga más útil.

Si atesoraste la virtud, no humilles al compañero que el vicio ensandece. Extiéndele la bendición del amor como adecuada medicación.

Si te sientes correcto, no censures al hermano perdido en desajustes del espíritu. Dale el brazo fraterno para que se renueve.

Si ayudas, no recrimines a quien recibe tu socorro. Pan maldito es veneno en la boca.

Si enseñas, no flageles a quien recibe tu lección. Beneficio con azote es miel en copa ardiente.

Auxilia en silencio para que tu amparo no se convierta en tributo espinoso en la sensibilidad de aquellos que recogen tu dádiva, porque toda caridad a exhibirse en la tribuna de las conveniencias del mundo es siempre vanidad en forma de sierpe en el corazón, y toda modestia que pide el aprecio de los otros para expresarse, es siempre orgullo en forma de lodo en los rincones del alma.

En ese sentido, no te olvides del Maestro que descendió hasta nosotros, revelándonos cómo sublimar la existencia.

Ángel entre los ángeles, se hace pobre niño necesitado del apoyo de sencillos pastores; sabio entre los sabios, se transforma en amigo anónimo de pescadores humildes adoptando su lenguaje; instructor entre los instructores, se detiene bondadoso entre enfermos y afligidos, niños y mendigos abandonados, para abrazar su lucha, y, juez de los jueces, no se revuelve por sufrir en el tumulto de la plaza el inicuo juicio del pueblo que lo prefiere a Barrabás, para los tormentos inmerecidos.

Sin embargo, por descender elevando a cuantos no podían comprender el resplandor de su altura, es que se hizo el camino de nuestra ascensión espiritual, la verdad de nuestro gradual perfeccionamiento y la vida de nuestras vidas, a levantarnos el alma oscurecida en el error, para victoria de la luz.

29

Versión práctica

Reunión pública del 24/4/59
Cuestión nº 627

Reconociendo, sin embargo, la alusión de Jesús a los pueblos de su tiempo cuando trazó la parábola del festín de las bodas, recordemos el carácter funcional del Evangelio y busquemos la versión práctica de la lección para nuestros días.

Comprendiéndose que todos los recursos de la vida son pertenencias de Dios, anotaremos la divina invitación a la labranza del bien en cada lance de nuestra marcha.

Los llamamientos del Cielo en forma de concesiones para que los hombres se eleven a la Ley del Amor, vuelan en la Tierra en todas las latitudes. Sin embargo, pocos perciben su presencia.

Hay quien recibe la dote de la cultura, inclinándose hacia las filas de la vanidad; quien recoge el privilegio del oro, descendiendo a los antros de la usura; quien atrae el tesoro de la fe prefiriendo ajustarse a la comodidad de la duda maléfica; quien exhibe el talento de la autoridad, aislándose en la fortificación de la injusticia; quien dispone de la riqueza de las horas, manteniéndose en el desván de la ociosidad, y quien disfruta el don de ayudar, inmovilizándose en la tribuna de la crítica.

Casi todos los detentadores de los privilegios sublimes corrompen su pureza.

No obstante, cuando más se creen indemnes de responsabilidad y trabajo, he aquí que surge el sufrimiento como mensajero más justo convocando a buenos y menos buenos, felices e infelices, acreedores y deudores, víctimas y verdugos al servicio de la perfección, y, sacudidos en los pliegues de su propio ser, los pobres demorados ansían liberarse del egoísmo y de la sombra consagrándose, en fin, a la obra del bien de todos en cuya exaltación es posible retener la celeste alegría.

Sin embargo, aún así, resurgen, desdichados, espíritus rebeldes, agresivos e ingratos.

Para ellos, ahora, la vida en esa fase reserva tan sólo el cese de la oportunidad de avance y reajuste, ya que, dominados por la propia locura, son forzados en la tiniebla a esperar que el futuro ofrezca a su camino el tiempo expiatorio en cárceles de dolor.

De ese modo, si la lucha os concita a servir para el Reino de Dios con la aflicción presidiendo vuestros nuevos pasos, tened en la paciencia a la compañera firme, a fin de que la humildad, por excelsa corona, os guarde el corazón en la belleza y en la pureza de la caridad en Cristo, que os hará vestir la túnica de la paz en el banquete de la luz.

30

Orientación espírita

Reunión pública del 27/4/59
Cuestión nº 802

Te declaras necesitado de orientación para hacerte mejor ante el Cristo de Dios; sin embargo, el Espiritismo, revelando en nosotros la Vida Mayor, expone claramente la esencia y el plan de nuestras obligaciones.

Todos somos fértiles en peticiones al Señor invocándole auxilio, olvidándonos, sin embargo, de que en el campo de las necesidades humanas clama el Señor igualmente por nuestros brazos.

No pidas, así, a otro para que te preste atención.

Oigamos el llamamiento de la Esfera Superior que nos pide mejoría para que el mundo mejore.

Del grado de conocimiento al que te elevas, descubrirás el valle inmenso en que se mueven nuestros hermanos en los laberintos de la experiencia.

Muchos enloquecieron de dolor sobre el ataúd de un corazón, a cambio del cual darían su propia vida, otros yacen enclavados en catres de sufrimiento.

Multitudes de ellos se habían enmascarado de alegría, despedazados íntimamente por cuchillas de aflicción y remordimiento, y otros muchos se alistaban al servicio de las tinieblas arrastrándose espantados, en el fango taciturno del crimen...

Contempla los caminos que se entrecruzan en la sombra. Está quien agoniza en la desesperación, quien se ahoga en el vicio, quien se tambalea de angustia, quien se requema, sin percibir, en el fuego de la ambición desmedida, quien transfigura la oración en blasfemia y quien mitiga la sed en sus lágrimas.

Baja del pedestal en que te levantas y extiéndele manos amigas.

¿Quién sabe? Es posible que semejantes compañeros de lucha estén contigo, entre las paredes de tu casa.

Envueltos en la niebla de la ilusión y de la ignorancia, te ruegan socorro en el cuaderno del ejemplo, para que se liberen del desajuste al que se esclavizan.

No te quejes, ni te subleves. No censures, ni hieras.

Ampáralos a todos, cómo y cuánto pudieres.

No importa que pertenezcan a otros hogares, otros credos, otras razas, otras banderas...

La caridad, hija de Dios, no tiene punto de vista. Recuerda que el Señor, cada día, sitúa tu presencia en el lugar cierto, donde puedas servir más y mejor, en el momento justo.

De ese modo, no solicites al hermano del camino que trace el guión de tus actividades, porque el prójimo está vinculado a problemas que desconoces.

Acuérdate que somos llamados a ayudar y sublimar hoy y siempre, y que, si estás anotado entre los hombres por el aspecto que aparentas, ante la Verdad serás conocido por lo que eres.

Empéñate, pues, en merecer la aprobación de tu conciencia por el bien que practiques y por la justicia que hagas, por la paz que atesores y por la tarea que realices, ya que, si te devotas al servicio de la perfección en ti mismo, percibirás, en lo que atañe al perfeccionamiento de los otros, que, dondequiera y con quien fuere, la Bondad de Dios hará siempre el resto.

31 Veneno

*Reunión pública del 4/5/59
Cuestión nº 938*

Corrosivo en el corazón, surgiendo de la unión entre la revuelta y el desánimo, tizna el manantial de la emotividad y sube a la cabeza en forma de nube. Y llegado al cerebro, transfigura el pensamiento en plasma sutil de lodo, perturbando la visión que se envuelve en clamoroso desequilibrio.

La víctima, de ese modo, no percibe más el bien que el Cielo esparce en todo, para ver sencillamente el mal que trae consigo, e imagina, con prisa, espinos y pantanos donde hay flores y bendiciones, ideando el crimen donde brilla la virtud. En funesto delirio, llega a verter escarnio y vilipendio a la propia Naturaleza que revela la Bondad Infinita de Dios.

Mas el agente sombrío no descansa en los ojos, porque invade los oídos buscando la maldad en las palabras del amor y, descendiendo letal hacia la zona de la lengua, convierte la boca en fosa de exasperación y amargura, incitando a los oyentes del imperio de la sombra como si pretendiese oscurecer el Sol y enlutar las estrellas.

Desde entonces, considera en toda criatura a un exponente del vicio, aceptando la sospecha en lugar de la esperanza y exaltando la mentira, con que hace de sí misma un campo deplorable de aspereza y locura.

Paralizando las manos en la pereza insensata, acusa al mundo y la vida, sin donarles la menor expresión de auxilio y entendimiento.

Y alcanzando el apogeo de la demencia cruel tranquiliza, infeliz, el deseo de la muerte con la cual se precipita a la cueva del suicidio para sufrir, después, la expiación tremenda del insulto a la Ley Divina y de la injuria a sí misma.

Guardaos, pues, así, en el clima luminoso del servicio constante, amando y perdonando, ayudando y aprendiendo, ya que ese veneno que corroe el alma humana haciendo de ella finalmente triste charco de tinieblas, se llama pesimismo.

32 El obrero del Señor

*Reunión pública del 8/5/59
Cuestión nº 897*

Cada criatura vive espiritualmente en la siembra en la que se perfecciona.

Es así que, si el justo consigue premios de la rectitud, el delincuente, en cualquier parte, recoge los frutos del crimen.

El obrero del Señor, por eso mismo, es conocido donde surja por trazos esenciales.

No medita en su interés.

No exige cooperación para hacer el bien.

No crea problemas.

No piensa mal.

No cobra tributos de gratitud.

No trama emboscadas.

No convierte el servicio en fardo insoportable en los hombros del compañero.

No transforma la verdad en cuchilla de fuego en el pecho de los semejantes.

No reclama santidad en los otros, para ser útil.

No controla la moneda que da.

No espía los errores del próximo.

No promueve el examen de las conciencias ajenas.

No se cansa de auxiliar.

No hace huelga por notarse desatendido.

No desconoce sus flaquezas.

No cultiva espinos de intolerancia.

No hace colección de quejas.

No pierde tiempo en luchas innecesarias.

No tiene la boca untada con veneno.

No siente cóleras sagradas.

No levanta monumentos al derrotismo.

No se impacienta.

No se exhibe.

No acusa.

No critica.

No se llena de soberbia.

Entretanto, frecuentemente aparece en la Siembra Divina quien condene a los otros y se ilusione a sí mismo, suponiéndose en posesión de imaginaria dominación.

El obrero del Señor, sin embargo, encarnado o desencarnado, en cualquier senda de educación y en cualquier campo religioso, sigue al frente ayudando y comprendiendo, perdonando y sirviendo, para cumplir en todo la sacrosanta Voluntad.

33

Oración y prueba

*Reunión pública del 11/5/59
Cuestión nº 663*

La oración no suprime, de inmediato, los cuadros de la prueba, pero nos renueva el espíritu a fin de que vengamos a sublimarlos o cambiarlos.

Repara en el camino que la niebla envuelve, cuando la noche oscura te distancia del Sol.

Encima, nubes extensas roban a tus ojos la visión de las estrellas y, debajo, espinos y precipicios amenazan tus pies.

En vano consultarás la brújula que la tiniebla densa empaña.

Si avanzas, es posible que te arrojes en el fango de cuevas abiertas de par en par; si paras, es probable que padezcas el asalto de traicioneros animales...

Haz, sin embargo, pequeña luz, y todo se modifica.

El charco no pierde el aspecto de pantano y la piedra se mantiene como desafío que te advierte en el camino; sin embargo, pudiendo ver, surgirás, transformado y seguro, para seguir al frente, venciendo las trampas de la sombra y las aperturas de la marcha.

Así, también, es la oración en las sendas de la experiencia.

Cuando el dolor oscurece los horizontes de tu alma substrayéndote la serenidad y la alegría, todo parece oscuridad envolvente y derrota irremediable, induciéndote al desánimo e insuflándote la desesperación; sin embargo, si enciendes en el corazón leve llama de plegaria, hilos imponderables de confianza ligan tu ser a la Providencia Divina.

Exteriormente, alrededor, el sufrimiento no se deshace de la catadura sombría; la muerte, ahora y siempre, es el velo de dolorosa separación; la prueba es el mismo examen inquietante y el golpe de la expiación sigue siendo la lucha difícil e inevitable, mas estarás, en ti mismo, plenamente rehecho en lo íntimo de tus propias fuerzas con la visión espiritual iluminada por dentro, a fin de que comprendas por encima de tus dolores el plano sabio de la vida, que te alza de los laberintos del mundo a la bendición del amor de Dios.

34

Responsabilidad y destino

*Reunión pública del 15/5/59
Cuestión nº 470*

El Creador, que establece el bien de todos como ley para todas las criaturas, no crea Espíritu alguno para el ejercicio del mal.

La criatura, sin embargo, en la Tierra o fuera de la Tierra, según el principio de responsabilidad, al desviarse del bien genera el mal por fecundación pasajera de la ignorancia que ella misma, atendiendo a los dictámenes de la conciencia, extirpará de su propio camino en tantas existencias de bendecida reparación como se hicieren indispensables.

Dios concede al hombre los agentes de la nitroglicerina y de la arena y le inspira la formación de la dinamita, como sustancia explosiva capaz de auxiliarlo en la construcción de carreteras y viviendas, pero el artífice del progreso, casi siempre, abusa del privilegio para arrasar o herir, adquiriendo deudas clamorosas en siembras de odio y destrucción; le presta la morfina como alcaloide beneficioso a fin de calmarle el dolor, sin embargo, enfermo amparado, en muchas ocasiones se mofa del socorro divino transformándolo en corrosivo estupefaciente de las propias fuerzas con que perjudica las funciones de su cuerpo espiritual en anchas fajas de tiempo; lo galardona con el hierro como elemento químico flexible y tenaz para ayudarlo en la industria y en el arte, sin embargo, el siervo de la experiencia en muchas circunstancias lo convierte en el instrumento de la muerte, a desajustarse en compromisos ocultos que le reclaman agonía y sudor en siglos numerosos; le da el oro como metal noble susceptible de enriquecerle el trabajo y desarrollarle la cultura, pero el mayordomo de la posesión en él talla, frecuentemente, el grillete de avaricia y miseria en que se humilla a sí mismo; y le confiere la onda radiofónica para los servicios de la verdadera fraternidad entre los pueblos, pero el orientador del intercambio, a veces, en ella transmite notas macabras en que promueve el aniquilamiento de poblaciones indefensas, agravándose en débitos aflictivos para el futuro.

Es así que el Supremo Señor nos cede los dones inefables de la vida, como son las bendiciones del cuerpo y del alma y los tesoros del amor y de la inteligencia.

Del uso feliz o infeliz de semejantes talentos resultan para nosotros victoria o derrota, felicidad o infortunio, salud o molestia, armonía o desequilibrio, avance o retraso en los caminos de la evolución.

Examínate, pues, a ti mismo y encontrarás la extensión y la naturaleza de tu deuda por la prueba que te busca o por la tentación que padeces, porque el bien vierte puro de Dios, mientras que el mal es obra que nos pertenece — transitorio fantasma de rebeldía e ilusión que creamos ante las leyes del destino, por cuenta propia.

35

Mensajeros divinos

Reunión pública del 18/5/59
Cuestión nº 501

Nos será siempre fácil discernir la presencia de los mensajeros divinos a nuestro lado, por la ruta del bien a la que nos induzcan.

Aunque todavía traigan consigo el fulgor solar de la Vida Celeste, saben acomodarse a nuestro sencillo grado en las lides de la evolución enseñándonos el camino de la Esfera Superior. Y aunque todavía se eleven a culminaciones sublimes en la ciencia del Universo, ocultan su grandeza para guiarnos en el justo aprovechamiento de las posibilidades en nuestras manos.

Sin herirnos siquiera, hacen luz en nuestras almas a fin de que veamos las llagas de nuestras deficiencias, para que las sanemos en la lucha del esfuerzo propio.

Nunca se prevalecen de la verdad para aplastarnos en nuestra condición de espíritus deudores, usándola sencillamente como medicina dosificada para enfermos, para que nos elevemos al nivel de la redención, ni se valen de la virtud que adquirieron para condenar nuestras flaquezas, empleándola tan sólo en la paciencia inconmensurable en nuestro favor, para que la tolerancia no nos desampare al frente de aquellos que sufren dificultades de entendimiento mayores que las nuestras.

Si nos encuentran golpeados y lacerados, jamás nos aconsejan cualquier venganza o lamentación y sí, nos ayudan a olvidar la crueldad y la violencia, con fuerza bastante para que no caigamos en la posición de quien nos insulta o injuria, y si nos sorprenden calumniados o perseguidos, no nos inclinan a la revuelta o al desánimo, mas recomponen nuestras energías descoyuntadas sustentándonos en la humildad y en el servicio con que podamos reajustar el pensamiento de quien nos apedrea o difama.

Se erigen en el camino como invisible apoyo a nuestros desfallecimientos humanos, y nos aclaran la fe en la travesía de los dolores que hicimos por merecer.

Son rosas en el espinar de nuestras imperfecciones, perfumándonos la agresividad con el bálsamo de la indulgencia, y estrellas que brillan en la noche de nuestras faltas, haciéndonos señas con la confianza en el esplendor de la alborada nueva, para que no corrompamos el corazón en el lodo espeso del crimen.

Y, sobre todo, ante toda ofensa, nos levantan la frente hacia el Justo de los justos que expiró en el madero por resistir al mal en suprema renuncia, entre la gloria del amor y la bendición del perdón.

36

El hombre inteligente

*Reunión pública del 22/5/59
Cuestión nº 592*

En verdad, el hombre inteligente no es aquel que sólo calcula, sino el que transforma su raciocinio en emoción para comprender la vida y sublimarla. Pudiendo atraer las riquezas del mundo, se abstiene del exceso para vivir con simplicidad, sin perturbar las necesidades ajenas.

Guardando el conocimiento superior, no se encierra en el orgullo, mas se aproxima al ignorante para ayudarlo a instruirse. Disponiendo de medios para hacer que el prójimo se esclavice a su interés, trabaja espontáneamente por el placer de servir. Y atesorando virtudes irreprochables, no huye a la convivencia con las víctimas del mal, actuando, sin escarnio o condena, para liberarlas del vicio. El hombre inteligente, según el modelo de Jesús, es aquel que siendo grande sabe empequeñecerse para ayudar a los que caminan en diferente nivel, consagrándose al bien de los otros para que los otros compartan su ascensión hacia Dios.

37 El Guía real

*Reunión pública del 25/5/59
Cuestión nº 625*

En la búsqueda de orientación para la conquista de la felicidad suprema con base en la alegría santificante, acuérdate de que no puedes encontrar la directriz integral entre aquellos que comparten tu experiencia terrestre.

Ni en la tribuna de los grandes filósofos.

Ni en el sudor de los pioneros de la evolución.

Ni en el alambique de los científicos eméritos.

Ni en el trabajo de los investigadores ilustres.

Ni en la cátedra de los profesores distinguidos.

Ni en el hábito de los sacerdotes abnegados.

Ni en el bastón de los pastores experimentados.

Ni en el llamamiento de los portavoces de reivindicaciones colectivas.

Ni en las orientaciones de los administradores más dignos.

Ni en los decretos de los legisladores más nobles.

Ni en el verbo flamígero de los abogados del pueblo.

Ni en la palabra de los jueces correctos.

Ni en la pena de los escritores ennoblecidos.

Ni en la fuerza de los conductores de la multitud.

Ni en el grito contagioso de los revolucionarios sublimes.

Ni en las arcas de los filántropos generosos.

Ni en la frase incisiva de los predicadores ardientes.

Ni en el mensaje reconfortante de los benefactores desencarnados.

En todos sorprenderás, en mayor o menor medida, defecto y virtud, fealdad y belleza, aciertos y desaciertos, sombras y luces.

Cada uno de ellos te enseña algo, beneficiándote de algún modo; sin embargo, igualmente caminan vencidos con dificultad a sí mismos... Cada uno es acreedor de nuestra gratitud y de nuestro respeto por el amor y por la cultura que difunde, pero en el campo de la Humanidad sólo existe un orientador completo e intachable.

Habiendo nacido en la paja para donarnos la gloria de la vida simple, expiró en una cruz por el bien de todos, a fin de mostrarnos la vía de la eterna resurrección.

Siendo ángel, se hizo hombre para ayudar y, sin cofres dorados, vivió para los otros descubriendo los tesoros del corazón.

Es por ello que Allan Kardec, deseando indicarnos el guía real de la ascensión humana formuló la pregunta 625, en «El Libro de los Espíritus», indagando cuál es el Espíritu más perfecto que Dios concedió al mundo para servir de modelo a los hombres, y los mensajeros divinos respondieron, en síntesis inolvidable: —«Jesús»—, como para decirnos que sólo Jesús es bastante grande y bastante puro para ser íntegramente seguido en la Tierra, como nuestro Maestro y Señor.

38

Perseguidos

Reunión pública del 29/5/59
Cuestión nº 781

Golpeado en el ideal del bien hacer, disculpa y avanza al frente.

Azotado en el corazón, enjuga las lágrimas y sigue adelante.

La indulgencia es la victoria de la víctima y el olvido de todo mal es la respuesta del justo.

Espinas despuntan en el cuerpo de tallo verde, mas la rosa, en silencio, florece triunfante por encima de ellos, enviando perfume al cielo.

Sombras de la noche envuelven el paisaje terrestre en la oscuridad del nadir; sin embargo, el Sol, sin palabras, expulsa las tinieblas cada mañana, recuperándola para la alegría de la luz.

Acuérdate de los perseguidos sin causa que se refugiaron en la paz de la conciencia, en todas las épocas.

Sócrates bebe la cicuta que imponen a su boca; sin embargo, se alza a la cumbre de la filosofía.

Esteban muere bajo pedradas, abriendo camino a tres siglos de flagelación contra el Cristianismo naciente; sin embargo, se hace modelo del heroísmo y de la resistencia de los mártires que transforman el mundo.

Gutenberg es procesado como deudor reincidente, mas crea la imprenta, deshaciendo la niebla medieval.

Juan Hus es quemado vivo, mas imprime nuevos rumbos a la fe.

Colón expira abandonado en un camastro en Valladolid; sin embargo, se levanta para siempre en la memoria de América.

Galileo, preso y humillado, revela al hombre nueva contemplación del Universo.

Lutero, vilipendiado, resucita las letras del Evangelio.

Giordano Bruno, atravesando pavoroso suplicio, traza más altos rumbos al pensamiento.

Lincoln cae asesinado, mas extingue la cautividad en su patria.

Pasteur es ironizado por la mayoría de sus contemporáneos; sin embargo, renueva los métodos de la ciencia y se convierte en benefactor de todos los pueblos.

Y, todavía ayer, Gandhi cae bajo golpe homicida, mas consagra el principio de la no-violencia.

Entre los perseguidores se cuentan los obsesados, los desenfrenados, los depravados, los infelices, los calumniadores, los calculadores y los criminales, que bajan por los torrentes del remordimiento para la necesaria refundición mental en los alambiques del tiempo, mas, entre los perseguidos sin razón, se enumeran casi todos aquellos que lanzan nueva luz sobre las rutas de la vida.

Es por ello que Jesús, el Divino Gobernador de la Tierra, prefirió alinearse entre los escarnecidos e injuriados, aceptando la muerte en la cruz, para entender la gloria del amor puro y la fuerza del perdón, a fin de que se perfeccionara la Humanidad entera.

39 Mañana

*Reunión pública del 19/6/59
Cuestión nº 166*

Muchas veces a la semana repetimos la palabra “mañana”.

Acostumbramos decir «mañana» al vecino que nos pide cooperación y consuelo.

Habitualmente relegamos para mañana toda tarea espinosa.

Siempre que surge la dificultad pidiendo mayor esfuerzo, recurrimos a mañana.

Sin duda, el “mañana” constituye luminosa esperanza con la renovación del Sol en el camino, pero también representa el servicio que dejamos de realizar.

Es de ley que la cuenta duerma con el deudor, despertando con él al día siguiente.

En el instituto de la reencarnación, de ese modo, transportamos con nosotros, sea donde fuere, las oportunidades del presente y los débitos del pasado.

Es así que los ricos de hoy, enquistados en la avaricia y en el egoísmo, volverán mañana en el martirio oscuro de los pobres, para que conozcan de cerca las garras del infortunio y las duras lecciones de la necesidad; y los pobres, envenenados de envidia y odio, retornarán en el bienestar de los ricos, a fin de que sepan cuánto cuestan la tentación y la responsabilidad de poseer; titulados distintos del mundo, como son los magistrados y los médicos, cuando menosprecian las concesiones con que el Señor les galardona el campo de la inteligencia, haciendo de ellas instrumento de escarnio a las luchas del prójimo, resurgirán en el banco de los reos y en el lecho de los hospitales, para que experimenten los problemas y las angustias del pueblo; hijos indiferentes e ingratos volverán como siervos apagados y humildes en el hogar que mancillan, y padres insensatos e inhumanos regresarán al tronco doméstico, recogiendo en los descendientes los frutos amargos de la criminalidad y del vicio que cultivaron con sus propias manos; mujeres ennoblecidas que huyen al ministerio familiar, provocando el aborto delictuoso por el hambre de placer, reaparecerán enfermas y estériles, tanto como hombres válidos y robustos que envilecen la vida en el abuso de las fuerzas respetables de la naturaleza, resurgirán en el teatro del mundo cargando en su propio cuerpo el desequilibrio y la molestia que adquirieron, desatentos.

No te olvides, por lo tanto, de que el bien es el crédito infalible en el libro de la eternidad, y recuerda que el «después» será siempre la resultante del «ahora».

Todos los días es tiempo de renovar el destino.

Todo instante es posibilidad de empezar lo mejor.

No dejes, así, para mañana el bien que puedas hacer.

Hazlo hoy.

40 Servir a Dios

*Reunión pública del 5/6/59
Cuestión nº 673*

En nombre del amor a Dios, se acumulan en la Tierra tesoros y monumentos.

Cientos de santuarios, bajo la rúbrica de cultos diversos, se esparcen en todos los continentes.

Pagodas y mezquitas, catedrales y basílicas, torres y capillas aparecen, majestuosos, en Asia y en África, en Europa y en América, pretendiendo honrar la Providencia Divina.

Es así que surgen aquí y allá casas de adoración con variada nomenclatura.

Templos-palacios.

Templos-estilos.

Templos-museos.

Templos-consagraciones.

Templos-claustros.

Templos-trofeos.

Los altares para los oficios religiosos, que los hebreos de la antigüedad remota situaban en mesas de piedra en lo alto de los montes, son hoy relicarios suntuosos, centelleantes de pedrería.

Y para el curso de las oraciones, convertidas en ceremonias complejas, hay todo un ritual de colores y perfume, exigiendo jarrones y adornos que valen como vigorosas afirmaciones, en los dominios de la posesión material.

Lejos de nosotros, sin embargo, cualquier crítica destructiva a los hermanos que adornan, así, el campo de su fe.

La intención noble y recta, sea donde fuere, es siempre digna y respetable.

Sin embargo, reportándonos a la interpretación espírita, que expresa el pensamiento cristiano claro y simple, ¿cómo honrar al Creador, relegándole las criaturas a los desvanes de la miseria y a las sombras de la enfermedad? ¿Qué decir de la estancia en que los hijos felices, con el pretexto de homenajear la generosidad paterna, fingen desconocer la presencia de sus hermanos, más débiles y más humildes, extorsionándoles el derecho de la herencia? ¿Cómo glorificar al Todo Compasivo, inscribiendo su nombre bendito en tablas de oro y plata, junto a aquellos que se cubren de andrajos y sollozan de hambre?

Acordémonos de Jesús, el exponente mayor de mayor lealtad al Señor Supremo.

Ángel entre los ángeles — baja al mundo en un lecho rudo de establo.

Ingeniero de excelsas rutas pisa el barro terrestre en alabanza del bien.

Puro entre los puros — es la esperanza de los pecadores.

Mensajero de la luz — toma la dirección de los que se afligen en las tinieblas.

Magistrado incorruptible — de nadie exigía certificado de pobreza a fin de ser útil.

Embajador de la armonía sublime — es remedio para los enfermos.

Detentador de conquistas eternas — se vale de barcos prestados para la enseñanza de la Buena Nueva.

Justo de los justos — se deja crucificar entre malhechores, para engrandecer entre los hombres el poder del perdón y la fuerza de la humildad.

Cultiva, pues, tu fe, conforme los dictámenes del corazón, pero no te olvides de que, en el fondo de la conciencia, ayudar con desinterés e instruir sin afectación es la única manera —la más justa y la más alta— de que sirvamos a Nuestro Padre.

41

El camino de la paz

*Reunión pública del 8/6/59
Cuestión nº 743*

De los grandes flagelos del mundo antiguo, se resaltaban diez que rebajaban la vida humana:

La barbarie, que perpetuaba los desórdenes del instinto.

El hambre, que atormentaba el grupo tribal.

La peste, que diezmaba poblaciones.

El primitivismo, que hermanaba el ingenio del hombre y la habilidad del castor.

La ignorancia, que alentaba a las tinieblas del espíritu.

El aislamiento, que favorecía las ilusiones del feudalismo.

La ociosidad, que valoraba el trabajo a cuenta de humillación y penitencia.

El cautiverio, que vendía hombres libres en los mercados de la esclavitud.

La inmundicia, que relegaba la residencia terrestre al nivel de los brutos.

La guerra, que suprime la paz y justifica la crueldad y el crimen entre las criaturas.

*

Vino la política e, instituyendo varios sistemas de gobierno, anuló la barbarie.

Apareció el comercio y, multiplicando las vías de transporte, disipó el hambre.

Surgió la ciencia, y exterminó la peste.

Eclosionó la industria, y deshizo el primitivismo.

Brilló la imprenta, y se proscribió la ignorancia.

Se crearon el telégrafo sin hilo y la navegación aérea, y se acabó el aislamiento.

Progresaron los principios morales, y el trabajo resplandeció como estrella en la dignidad humana, desacreditando la ociosidad.

Creció la educación espiritual, y se abolió el cautiverio.

Se incrementó la higiene, y se eliminó la inmundicia.

Mas ni la política, ni el comercio, ni la ciencia, ni la industria, ni la imprenta, ni la aproximación entre los pueblos, ni la exaltación del trabajo, ni la evolución del derecho individual y ni la higiene consiguen resolver el problema de la paz, ya que la guerra —monstruo de mil caras que empieza en el egoísmo de cada uno, que se corporifica en la discordia del hogar y se prolonga en la intolerancia de la fe, en la vanidad de la inteligencia y en el orgullo de las razas, alimentándose de sangre y lágrimas, violencia y desesperación, odio y rapiña, tan cruel entre las naciones superdesarrolladas del siglo 20, como ya lo era en la corte oscurantista de Ramsés 2º— solamente desaparecerá cuando el Evangelio de Jesús ilumine el corazón humano, haciendo que los habitantes de la Tierra se amen como hermanos.

Es por eso que la Doctrina Espírita nos lo revela, actualmente, bajo la luz de la Verdad, fiel al mismo Cristo que nos advirtió, convincente: —«Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres.»

42

Nosotros mismos

Reunión pública del 12/6/59
Cuestión nº 930

Que hay que trabajar en la conquista honesta del pan, todos lo sabemos. Obligación para cada uno, en el edificio social, es problema pacífico.

Sin embargo, no ignoramos que muchos compañeros del camino permanecen al margen, olvidados en la carencia, inmersos en la prueba, mancillados en la delincuencia, angustiados en la desesperación y penitentes en la enfermedad...

¿Quiénes son, en el mundo, los llamados para prestarles socorro, en nombre de Cristo?

Dices que son los administradores; sin embargo, los administradores, en general, yacen inquietos, creando cláusulas y leyes.

Dices que son los políticos; sin embargo, frecuentemente, los políticos andan recelosos en la asociación partidaria, estudiando intereses y decisiones.

Dices que son los científicos; sin embargo, los científicos casi siempre están concentrados en sus investigaciones, multiplicando indagaciones y dudas interminables.

Dices que son los filósofos; pero los filósofos, la mayoría de las veces, respiran encarcelados en sus doctrinas, alentando tribunas y discusiones.

Dices que son los millonarios; sin embargo, los millonarios comúnmente sufren responsabilidades sin cuenta, fiscalizando posesiones y haberes.

Dices que son los comerciantes; sin embargo, los comerciantes, muchas veces, caminan absortos en sus transacciones, conjugando asuntos de compra y venta.

Tan cargados de compromisos viven en la Tierra los gobernantes y los legisladores, los matemáticos y los intelectuales, los abastecidos y los negociantes, que serán todos ellos valorados siempre a cuenta de filántropos y héroes, benefactores y apóstoles, cada vez que hayan sido vistos en las fajas más simple de la caridad.

Acuérdate de Jesús, cuando pasó entre los hombres cumpliendo la Ley de Dios.

En circunstancia alguna formuló exigencias y llamamientos a los titulados de la Tierra.

En todos los lugares y en todos los servicios se hermanaban, Él y el pueblo, en la ejecución de la solidaridad en nombre del Amor Divino.

Así pues, si recordamos a Jesús con fidelidad, quien debe alimentar a los hambrientos y arropar a los desnudos, sosegar a los afligidos y consolar a los que lloran, instruir a los ignorantes y apoyar a los desfallecidos, antes de cualquier cristiano desmemoriado o inhibido, somos siempre nosotros mismos.

43

Examinadores

Reunión pública del 15/6/59
Cuestión nº 258

Observando la Tierra, desde el punto de vista espiritual, podemos compararla a inmensa escuela con varios cursos educativos.

El alumno inicia el aprendizaje por el número de matrícula.

El Espíritu empieza la gran práctica carnal por el certificado de nacimiento.

El primero ingresa en la clase que le compete.

El segundo es conducido al ambiente al que más se ajusta.

Pequeñitos, sonríen en el jardín de infancia ensayando ideas de la vida.

Almas primitivas, en la juventud de la selva, adquieren nociones de comportamiento.

Hay niños en las primeras letras, dominando el alfabeto.

Hay hermanos en luchas menores, penetrando los dominios de la experiencia.

Existen jóvenes en los bancos de la enseñanza media, disputando conquistas más altas.

Poseemos innúmeros compañeros en tarea importante, marchando hacia más elevados conocimientos.

Aún se cuentan aquellos que alcanzaron las instituciones de enseñanza superior buscando la especialización profesional o científica, de modo a que participen de la élite cultural, en el progreso de la Humanidad.

Igualmente vemos corazones maduros que transitaron en la universidad del sufrimiento, buscando las adquisiciones de amor y sabiduría que les confieran acceso a la flor y nata de la sublimación, en la Espiritualidad Victoriosa.

Así, pues, si te ves en el círculo de las grandes aflicciones o de los grandes problemas, es que ya ascendiste a los centros de adiestramiento mayor para la asimilación de virtudes excelsas.

De ese modo, recibe a los parientes difíciles y a los amigos complejos, a los adversarios gratuitos y a los hermanos desafortunados, así como a aquellos que te apedrean e hieren, persiguen y calumnian, como examinadores constantes de tu aprovechamiento en las ciencias del alma, como instructores en la lucha cotidiana...

Hora a hora, cada uno de ellos te examina el grado de paciencia y servicio, caridad y benevolencia, perdón y fe viva, buen ánimo y entendimiento.

Y acordándote de que el mismo Cristo sufrió ironía y apaleamiento entre ellos el día de la cruz, serénate en el banco de pruebas en que te encuentras, aprendiendo a valorar en tu favor el poder de la humildad y la fuerza de la compasión.

44

En la gran barrera

*Reunión pública del 19/6/59
Cuestión nº 159*

La crónica terrestre acostumbra a anotar ese o aquel acontecimiento alrededor de la muerte de los llamados «grandes del mundo».

Carlos V de España, soberano de vasto imperio, termina sus días en la penumbra del claustro, experimentando el féretro que le transportaría el cuerpo hacia el sepulcro, a semejanza de un obseso vulgar.

Elisabeth I de Inglaterra, después de manejar largamente el poder, se separa del trono rogando, desesperada:

—«¡Señor, Señor, cedo todo mi reino por un minuto más de vida!»

Molière tiene sus propios restos sentenciados al abandono.

Napoleón, el estratega coronado emperador, plasmó con puños de bronce el temor y la admiración en millones de súbditos, pero no supo guerrear el cáncer que le agotó la fuerza vital en la soledad de Santa Helena.

Comte, el fundador del Positivismo, sobrestimando su valor grita, decepcionado ante la frontera de ceniza:

—«¡Qué pérdida irreparable!»

Pero así como los reyes y los conquistadores, los filósofos y los artistas se despiden de la autoridad y de la fama, legiones de criaturas de todas las procedencias y condiciones, dejan la Tierra todos los días.

Despojadas de los préstamos que les honraban la existencia, ante la gran liberación, guardan solamente el resultado de sus propias obras.

Ni posesiones, ni latifundios...

Ni títulos, ni privilegios.

Ni armas, ni medallas...

Ni pena que hiera, ni tribuna que maldiga...

Ni depósitos bancarios ni talón de cheques en la mortaja sin bolsillo...

Se inmovilizan y duermen...

Y despiertan buscando los planos en que situaron los sentimientos, dando la impresión de extraña ornitología, en las esferas del espíritu.

Almas nobles y heroicas renacen del letargo, como palomas torcaces, remontando a la gloria del firmamento.

Corazones dedicados a la virtud y a la belleza recobran la actividad como golondrinas, sedientas de la primavera.

Perezosos despiertan, copiando el aislamiento de las lechuzas que se ocultan en la oscuridad.

Viciados y malhechores diversos resurgen, a semejanza de buitres, esparciendo entre los hombres los bacilos de la peste.

De plaza en plaza, habladores impenitentes reaparecen para que repitan solemnemente conceptos que vibraban en su predicación sin obras, recordando la gritería inconsecuente del benteveo.

Homicidas y suicidas, semejantes a patos imprudentes, reabren los ojos en los abismos serpentarios a que se arrojan por gusto.

Así, no te olvides de que tendrás también la boca inmóvil y las manos ateridas en la gran noche, y enciende desde ahora la luz del bien constante

en la ruta de tus días, para que la sombra inmensa no te hurte al mirar la visión de las estrellas.

45 Olvido y reencarnación

*Reunión pública del 22/6/59
Cuestión nº 392*

Examinando el olvido temporal del pasado en el campo físico, conviene considerar cada existencia como práctica de servicio en que el alma readquiere, en el mundo, el aprendizaje que le compete.

Surgiendo semejante periodo, entre la cuna que le configura el inicio y el túmulo que le demarca el cese, es justo aceptarle el carácter accidental, no obstante se le reconozca la vinculación a la vida eterna.

Entonces, es forzoso meditar el impositivo de recurso y aprovechamiento tanto como en las aplicaciones de la fuerza eléctrica, hay que atender al problema de carga y conducción.

Comenzando una nueva existencia corpórea, para determinado efecto, la criatura recibe de ese modo implementos cerebrales completamente nuevos en el dominio de las energías físicas y, para que se le adormezca la memoria, funciona la hipnosis natural como recurso básico, una vez que en muchas ocasiones duerme en pesado letargo, mucho tiempo antes de acogerse al abrigo materno. En la mejor de las hipótesis, cuando disfruta de gran actividad mental en las esferas superiores, sólo es compelida al sueño relativamente profundo mientras perdure la vida fetal. En ambos casos, hay postración psíquica en los primeros siete años de tierna instrumentación fisiológica de los encarnados, tiempo en que se reaviva su experiencia terrestre.

Tenemos así, más o menos tres mil días de sueño inducido o hipnosis terapéutica, para que establezcan enormes alteraciones en los vehículos de exteriorización del Espíritu, las cuales, añadidas a las consecuencias de los fenómenos naturales de restringimiento del cuerpo espiritual, en el refugio uterino, motivan el entorpecimiento de las remembranzas del pasado, para que se alivie la mente en la dirección de nuevas conquistas. Y, como todo ese tiempo es ocupado en proveer al niño de nuevos conceptos y pensamientos acerca de sí mismo, es comprensible que toda criatura sobrenade en la adolescencia, como alguien que fuese largamente hipnotizado para fines edificantes, despertando gradualmente, en la situación transformada en que la vida le propone la continuidad del servicio debido a la regeneración o a la evolución clara y simple.

Y eso, en esencia, es lo que verdaderamente sucede, porque poco a poco el Espíritu reencarnado reanuda la herencia de sí mismo, en la estructura psicológica del destino, recuperando el patrimonio de las realizaciones y de las deudas que acumuló, para que se regraben en el ser en forma de tendencias innatas, y reencontrando a las personas y a las circunstancias, a las simpatías y a las aversiones, a las ventajas y a las dificultades con las cuales se crea afinizado o comprometido.

Se transfiguraron, entonces, las candilejas, mas la pieza continúa.

Muchas veces el marco social o doméstico es diferente, mas, en el cuadro del trabajo y de la lucha, la conciencia es la misma, con la obligación de perfeccionarse ante la bendición de Dios, para la luz de la inmortalidad.

46

Trabaja sirviendo

Reunión pública del 26/6/59
Cuestión nº 676

A cada momento, el Creador concede a todas las criaturas la bendición del trabajo como servicio edificante, para que aprendan a crear el bien que les crea luminoso camino para la gloria en la Creación.

Por lo tanto, no permitas que el reposo excesivo te anule la divina oportunidad.

Así como la relajación es herrumbre en la azada a beneficio de la cizaña que perjudica la siembra, el tiempo vacío es flagelo en el alma en favor de las energías perniciosas que devastan la vida.

No hay corrosivo de la ociosidad que pueda resistir a los antídotos de la acción.

De ese modo, no creas en el poder absoluto de las circunstancias adversas, para que se muestren constantes en los eventos de la marcha.

Si la injuria te persigue, trabaja sirviendo, y el sarcasmo se hará reconocimiento.

Si la calumnia te apedrea, trabaja sirviendo, y la ofensa se convertirá en alabanza.

Si el resentimiento te hiere, trabaja sirviendo, y el dolor se alzarán como utilidad.

Si el obstáculo te aborrece, trabaja sirviendo, y el impedimento surgirá como lección.

En el trabajo en que puedas hacer lo mejor para los otros, encontrarás la deuda saldada del pasado, las realizaciones del presente y los créditos del futuro. Y es todavía por él que conquistarás el respeto de los que te rodean, la riqueza de la experiencia, el galardón de la cultura, el tesoro de la simpatía, la solución para el tedio y el socorro a toda dificultad.

Sin embargo, es necesario señalar que hay trabajo en las franjas superiores e inferiores del mundo.

Movimiento que aprisiona y actividad que libera, atracción para el abismo e impulso hacia el Cielo...

El egoísmo trabaja para sí mismo.

La vanidad trabaja para la ilusión.

La usura trabaja para la malicia.

El vicio trabaja para el lodo.

La indisciplina trabaja para el desorden.

El pesimismo trabaja para el desánimo.

La rebeldía trabaja para la violencia.

La cólera trabaja para la locura.

La crueldad trabaja para la caída.

El crimen trabaja para la muerte.

Todas esas monstruosidades del campo moral representan fruto amargo y venenoso de audiencias del alma con la inteligencia de las tinieblas, en el palacio desierto de las horas perdidas.

Sin embargo, el trabajo de los que trabajan sirviendo se llama humildad y benevolencia, esperanza y optimismo, perdón y desinterés, bondad y tolerancia, caridad y amor, y, solamente a través de él, el espíritu camina en la senda de ascensión, en armonía con las leyes de Dios.

47 Contradicción

*Reunión pública del 29/6/59
Cuestión nº 770*

Muchos compañeros, bajo pretexto de guardarse contra el mal, evitan contactos con ese o aquel círculo de servicio, cayendo frecuentemente en males de mayor monta.

Y para eso, casi siempre, recurren a negativas de variada especie.

Se dicen pecadores, pero huyen deliberadamente a la oportunidad que les propicia la adquisición de virtud.

Se afirman deudores, cuando en ese aspecto les cabe mayor diligencia en la solución de los compromisos de que se gravan.

Se declaran inútiles, ausentándose de los cuadros de trabajo en que podrían mostrar las utilidades de que son mensajeros.

Se afirman imperfectos, desertando de la lucha capaz de conferirles más amplio perfeccionamiento.

Escriben largas confesiones de remordimiento, sin ánimo de gastar ligeros minutos en la reparación de los errores en que se anuncian incursos.

Se proclaman cansados, olvidándose de que así exigen más dura cooperación de los semejantes, en diversas ocasiones, mucho más fatigados de lo que ellos mismos.

Se nombran enfermos, reclamando el sacrificio de los otros.

Se muestran como víctimas del desencanto, difundiendo el pesimismo con que aplastan las esperanzas ajenas.

Se valoran como neurasténicos angustiados, sin compasión para con aquellos que soportan su bilis.

Se creen perseguidos por Espíritus inferiores, sin jamás ofrecerles cualquier recurso de amor para la renovación.

Se lamentan. Coleccionan quejidos. Exageran síntomas. Se excusan y lloran.

Ante la educación que ilumina y la caridad que levanta, se imaginan ignorantes y débiles, malogrados e infelices, muchas veces imaginando infortunio y frustración, tedio y suicidio.

Transitan aquí y allí, entre la desconfianza y el desánimo, sintiéndose habitualmente desamparados e incomprensidos, destacándose, donde surjan, a semejanza de sensitivas ambulantes, temiendo celadas y tentaciones.

Y se encierran, finalmente, en la reclusión de sí mismos como si aislados e inertes, estuviesen conquistando altura moral. Sin embargo, sólo consiguen la huida del deber a cumplir porque, si en verdad buscan la apetecida liberación del mal, es imprescindible que entiendan que la mejor manera de extinguirlo será que hagamos para con todos y en todas partes la mayor suma de bien.

48 Suicidio

*Reunión pública del 3/7/59
Cuestión nº 957*

En el suicidio intencional, sin los atenuantes de la molestia o de la ignorancia, hay que considerar no solamente el problema de la infracción ante las Leyes Divinas, sino también el acto de violencia que la criatura comete contra sí misma, a través de la premeditación más profunda, con remordimiento más amplio.

Atormentada de dolor, la conciencia despierta en el nivel de sombra al que se precipitó, soportando compulsivamente las compañías que eligió para sí misma, por el tiempo indispensable para la justa renovación.

Sin embargo, los resultados no se circunscriben a los fenómenos de sufrimiento íntimo, porque surgen los desequilibrios consecuentes en las sinergias del cuerpo espiritual, con impositivos de reajuste en existencias próximas.

Es así que tras determinado tiempo de reeducación en los círculos de trabajo fronterizos de la Tierra, los suicidas son de ordinario reingresados en el plano carnal, en régimen de hospitalización en la celda física, que les refleja las penas y angustias en forma de enfermedades e inhibiciones.

De ese modo, nos será fácil identificarlos en la cuna en que resurgen, vislumbrando la expiación a que se acogen.

Los que se envenenaron, conforme a los tóxicos de que se valieron, renacen trayendo las afecciones valvulares, los achaques del aparato digestivo, las enfermedades de la sangre y las disfunciones endocrinas, así como otros males de etiología oscura; los que incendiaron su propia carne amargan las aflicciones de la ictiosis o del péufigo; los que se asfixiaron, ya sea en el lecho de las aguas o en las corrientes de gas, exhiben los procesos mórbidos de las vías respiratorias, como en el caso del enfisema o de los quistes pulmonares; los que se ahorcaron cargan consigo los dolorosos disturbios del sistema nervioso, como son las neoplasias diversas y la parálisis cerebral infantil; los que despedazaron el cráneo o pusieron su propia cabeza bajo ruedas destructoras, experimentan desarmonías de la misma especie, especialmente las que se relacionan con el cretinismo, y los que se lanzaron de gran altura reaparecen portando los padecimientos de la distrofia muscular progresiva o de la osteítis difusa.

Según el tipo de suicidio, directo o indirecto, surgen las distonías orgánicas derivadas que corresponden a diversas calamidades congénitas, inclusive la mutilación y el cáncer, la sordera y la mudez, la ceguera y la locura, que representan terapéutica providencial en la cura del alma.

Junto a semejantes cuadros de prueba regenerativa, funciona la ciencia médica como misionera de la redención, consiguiendo ayudar y mejorar a los enfermos de conformidad con los créditos morales que alcanzaron o según el merecimiento de que dispongan.

Cuida, pues, la existencia como don inefable, porque tu cuerpo es siempre instrumento divino, para que en él aprendas a crecer hacia la luz y a vivir para el amor, ante la gloria de Dios.

49

El hombre bueno

*Reunión pública del 6/7/59
Cuestión nº 918*

Se cuenta que Jesús, tras narrar la Parábola del Buen Samaritano, fue nuevamente interpelado por el doctor de la ley que, alegando no haberle comprendido íntegramente la lección, preguntó sutil:

—Maestro, ¿qué haré para ser considerado hombre bueno?

Evidenciando paciencia admirable, el Señor respondió:

—“Imagínate afectado por mudéz que te inhiba la manifestación de la palabra correcta y piensa cuán grato te mostrarías al compañero que hablase por ti la palabra encarcelada en la boca.

Imagínate de ojos muertos por la enfermedad irremediable y recuerda la alegría de caminar, ante las manos que te tendiesen al paso incierto, garantizándote la seguridad.

Imagínate caído y desfalleciente en la vía pública, y saborea el consuelo en los brazos que te ofreciesen amparo, sin ninguna falta de respeto hacia tus sufrimientos.

Imagínate aquejado por molestia contagiosa y reflexiona en la complacencia que te iluminaría el corazón, ante la visita del amigo que fuese a llevarte algunos minutos de solidaridad.

Imagínate en la cárcel padeciendo la incompreensión del mundo, y recuerda cómo te edificaría el gesto de coraje del hermano que buscase testimoniarte entendimiento.

Imagínate sin pan en el hogar, afrontando amargura y escasez, y razona sobre la felicidad que te aparecería de pronto en amparo de aquellos que te llevasen leve migaja de auxilio, sin preguntar por tu modo de creer y sin exigirte exámenes de conciencia.

Imagínate en error bajo el sarcasmo de muchos, y visualiza el bálsamo con que te calmarías ante la indulgencia de los que te disculpasen la falta, alentándote a la reanudación.

Imagínate cansado e intolerante y observa cuán reconocido quedarías para con todos los que te ofreciesen la oración del silencio y la frase de simpatía”.

Enseguida al intervalo espontáneo, le indagó el Divino Amigo:

—En tu parecer, ¿cuáles habrían sido los hombres buenos en esas circunstancias?

—Los que usasen de comprensión y misericordia para conmigo —explicó el interlocutor.

—Entonces —repitió Jesús con bondad—, sigue adelante y haz también lo mismo.

50

Pena de muerte

Reunión pública del 10/7/59
Cuestión nº 760

Todos los fundadores de las grandes instituciones religiosas, que todavía hoy influyen activamente en la comunidad humana, partieron de la Tierra con la seguridad del trabajador al final del día.

Moisés, anciano, expira en la inminencia del Nebo, contemplando la Caná prometida.

Sidarta, el iluminado constructor del Budismo, después de bendecida peregrinación entre los hombres, abandona el cuerpo físico en un huerto florido de Kusinagara.

Confucio, el sabio que plasmó todo un sistema de principios morales para la vida china, encuentra la muerte en un lecho pacífico, bajo la vigilancia de un nieto afectuoso.

Y más tarde, Mahoma, el creador del Islamismo, que consintió en ser adorado por los discípulos en la categoría de inmortal, sucumbe en Medina, dentro de sólida madurez, atacado por fiebre maligna.

Sin embargo, con Jesús la despedida es diferente.

El divino fundador del Cristianismo, que define la Religión Universal del Amor y de la Sabiduría, en plena vitalidad juvenil es detenido por la persecución gratuita y encerrado en la cárcel.

Nadie le examina los antecedentes, ni le promueve recursos para la defensa.

Negado por los mejores amigos, se encuentra solo, entre jueces astutos, cual oveja olvidada en medio de chacales.

Se alían el egoísmo y la crueldad para sentenciarlo al sacrificio supremo.

Herodes, encargado del orden público, llamado a pronunciarse en su caso determina que se le dé el tratamiento oportuno a los histriones.

Pilatos, responsable por la justicia, se abstiene de conferirle el derecho natural.

Y, entregado a la multitud amotinada en ceguera de espíritu, es preferido a Barrabás, el malhechor, para sufrir la condena insólita.

Ciertamente, para inducirnos a la compasión, aceptó Jesús padecer en silencio los errores de la justicia terrestre, igualándose, en la cruz, a los injuriados y las víctimas sin razón, de todos los tiempos de la Humanidad.

¡Cristianos de todas las interpretaciones del Evangelio y de todos los cuadrantes del mundo, atentos a la ejemplificación del Eterno Benefactor, apartad al criminal del crimen como aprendisteis a separar al enfermo de la enfermedad!

¡Educad el hermano descarriado, como curáis al compañero enfermo!

¡Desterrad, en definitiva, la espada y el cuchillo, el garrote y la horca, la guillotina y el fusil, la silla eléctrica y la cámara de gas de los cuadros de vuestro código penal, y oremos todos juntos suplicando a Dios nos inspire paciencia y misericordia, unos para con los otros, porque todavía hoy en todos nuestros juicios será posible oír, en el santuario de la conciencia, el aviso celestial de nuestro Divino Maestro, sentenciado a muerte sin culpa:

—«¡Quien estuviere sin pecado, lance la primera piedra!»

51 Felicidad y deber

*Reunión pública del 13/7/59
Cuestión nº 922*

La búsqueda de la felicidad se asemeja, en el fondo, a una difícil cacería.

Tasándola como don fácilmente apresable, hay quien la busque entre los mitos del oro, oxidando las más bellas facultades del alma, en la fosa de la usura; quien la dispute en el placer de los sentidos, despertando en el camastro de la enfermedad; quien suponga su presencia en la exaltación del poder terrestre, acogándose al dolor de extrema desilusión, y quien la busque en la retención de lo superfluo, pudriéndose de tedio en habitaciones de pereza.

Sin embargo, no hay felicidad sin deber correctamente cumplido.

Observa, pues, el deber del que la vida te encarga.

Lo verás, hora a hora, en el marco de las circunstancias.

En la fe que te pide servicio.

En el servicio que te ruega comprensión.

En el ideal que te pide carácter.

En el carácter que te ruega firmeza.

En el ejemplo que te pide disciplina.

En la disciplina que te ruega humildad.

En el hogar que te pide renuncia.

En la renuncia que te ruega perseverancia.

En el camino que te pide cooperación.

En la cooperación que te ruega discernimiento.

Por más agresivos que se hagan los impedimentos de la marcha, no te desvíes de la obligación que te recomienda el bien de todos, siempre que pudieres y cuanto pudieres, sea donde fuera.

Porque te muestres leal a ti mismo, es posible que la mayoría te valore a cuenta de ingrato y rebelde, fanático y loco.

La mayoría, sin embargo, no siempre abraza la justicia.

No podemos olvidar que en el instante supremo de la Humanidad, ella, la mayoría, estaba con Barrabás y contra Cristo.

Cumple así tu deber y, tomando de la Tierra solamente lo necesario para la manutención, de modo que no te apropiés de la felicidad de los otros, estarás alcanzando la verdadera felicidad que brilla siempre, como bendición de Dios, en la conciencia tranquila.

52

La mujer ante Cristo

Reunión pública del 3/8/59
Cuestión nº 817

Cada vez que nos dispongamos a considerar a la mujer en plano inferior, recordémosla en el tiempo de Jesús.

Hace veinte siglos, con excepción de las patricias del Imperio, casi todas las compañeras del pueblo, en la mayoría de las circunstancias, sufrían extrema abyección convertidas en alimañas de carga, cuando no fuesen vendidas en subasta pública.

Sin embargo, tocadas por el verbo renovador del Divino Maestro, nadie respondió con tanta lealtad y vehemencia a los llamamientos celestiales.

Entre las que habían bajado a los valles de la perturbación y de la sombra, encontramos en Magdalena al más alto testimonio de resurgimiento moral de las tinieblas hacia la luz; y entre las que se mantenían en el monte del equilibrio doméstico, sorprendemos en Juana de Cusa al más noble exponente de colaboración y fidelidad.

Atraídas por el amor puro, conducían a la presencia del Señor a los afligidos y los mutilados, a los enfermos y los niños. Y aunque no integrasen el círculo apostólico, fueron ellas —representadas en las hijas anónimas de Jerusalén— las únicas demostraciones de solidaridad espontánea que lo habían visitado, sosegadamente, bajo la cruz del martirio, cuando los mismos discípulos desbandaban.

Más tarde, junto a los continuadores de la Buena Nueva, se mantuvieron en el mismo nivel de elevación y de entendimiento.

Dorcas, la costurera jopense, después de amparada por Simón Pedro, se hizo más activa colaboradora de la asistencia a los desafortunados. Febe es la mensajera de la epístola de Pablo de Tarso a los romanos. Lidia, en Filipos, es la primera mujer con suficiente coraje para transformar su casa en santuario del Evangelio naciente. Loide y Eunice, parientas de Timoteo, eran modelos morales de la fe viva.

Sin embargo, aunque de hecho semejantes heroínas no hubiesen existido, no podemos olvidar que un día, buscando alguien en el mundo para ejercer la necesaria tutela sobre la vida preciosa del Embajador Divino, el Supremo Poder del Universo no vaciló en recurrir a la abnegada mujer, escondida en un hogar apagado y simple...

Humilde, ocultaba la experiencia de los sabios; frágil como el lirio, traía consigo la resistencia del diamante; pobre entre los pobres, cargaba en su virtud los tesoros incorruptibles del corazón, y, desvalida entre los hombres, era grande y prestigiosa ante Dios.

He aquí el motivo por el cual, siempre que el raciocinio nos induzca a ponderar en cuanto a la gloria de Cristo —recordando en la Tierra la grandeza de nuestras propias madres—, nosotros nos inclinaremos reconocidos y reverentes ante la luz incorruptible de la Estrella de Nazaret.

53

Sexo y amor

*Reunión pública del 7/8/59
Cuestión nº 201*

Ignorar el sexo en nuestra edificación espiritual sería ignorarnos.
Sin embargo, urge situarlo al servicio del amor, sin que el amor se le subordine.

Imaginémoslos a ambos en la esfera de la personalidad, como el río y el dique en la anchura de la tierra.

El río fecunda.

El dique controla.

El río esparce fuerzas.

El dique contiene la expansión.

En el río encontramos la Naturaleza.

En el dique sorprendemos la disciplina.

Si la corriente amenaza la estabilidad de construcciones dignas, surge el dique para canalizarla provechosamente en otro nivel. Sin embargo, si la corriente supera el dique, aparece la destrucción, siempre y cuando la masa líquida se dilate en volumen.

Igualmente el sexo es la energía creativa, mas el amor necesita estar junto a él para funcionar como timón seguro.

Si la simpatía sexual denuncia la disolución de obras morales respetables, es imprescindible que el amor le oriente los recursos para manifestaciones más altas, ya que, siempre que la atracción genésica es más poderosa que el amor, surgen las crisis de largo curso retardando el progreso y el perfeccionamiento del alma, cuando no le cortan el paso en la locura o en la frustración, en la enfermedad o en el crimen.

Tanto como el dique necesita levantarse en defensa constante en el gobierno de las aguas, debe guardarse el amor en permanente vigilancia, en la contención del impulso emotivo.

Indaga, así, tus propios deseos.

Todo pensamiento abrigado tiende a expresarse en acción.

Casi siempre, los que llegan al más allá de la tumba sexualmente depravados, después de largas perturbaciones renacen en el mundo tolerando molestias insidiosas, cuando no toman cuerpo en desesperadora condición inversa, sufriendo pesadas pruebas como consecuencias de los excesos delictuosos a que se rindieron.

A semejanza de enfermos difíciles en el lecho de contención, padecen inhibiciones oscuras o portan señales morfológicas en desacuerdo con las tendencias masculinas o femeninas en que todavía se ejercitan, en el elevado intento de impedir su propia caída en nuevos desmanes sentimentales.

Ama, pues, y ama siempre, porque el amor es la esencia de la propia vida, mas no pienses en ser amado.

Ama como hijos del corazón a aquellos de quien, por el momento, no puedes compartir convivencia más íntima, aprendiendo el puro amor fraterno que Jesús nos legó.

Pero, si la inquietud sexual azota tus horas, no decidas aceptar el consejo de la irresponsabilidad que te inclina a partir livianamente «al encuentro de un hombre» o «al encuentro de una mujer», muchas veces en peligroso agravio de tus problemas.

Ante todo, busca a Dios en la oración, según la fe que cultivas, y Dios, que creó el sexo en nosotros para engrandecimiento de la creación, en la carne y en el espíritu, nos enseñará cómo dirigirlo.

54 Jóvenes

*Reunión pública del 10/8/59
Cuestión nº 218*

En el estudio de las ideas innatas, pensemos en los jóvenes, que suman a las tendencias del pasado las experiencias recién adquiridas.

Con excepción de aquellos que renacieron sometidos a la observación de la patología mental, todos vinieron de la estación infantil hacia el desempeño de noble destino.

Sin embargo, ¡cuántas ansiedades y cuántas flagelaciones padecen casi todos, antes de afirmarse en el puerto seguro del deber a cumplir!...

Al mapa de orientación respetable que traen de las Esferas Superiores, para traslucirles del sentimiento en forma de entusiasmos y sueños juveniles, se mezclan las deformaciones de la realidad terrestre que espera en ellos la redención del futuro.

Muchos salen de la niñez moralmente mutilados por las manos mercenarias a las que habían sido confiados en la cuna, y otros tantos despiertan en el laberinto de los ejemplos lamentables, provenientes de aquellos mismos de quienes contaban tomar las directrices del perfeccionamiento interior.

Muchos son arrojados a los problemas de la orfandad cuando más necesitaban de apoyo amigo, junto a otros que transitan en la Tierra como aves de nido roto, abandonados, a la deriva, a la tempestad de las pasiones subalternas.

Algunos de ellos, sublevados contra el fango que se arroja a su esperanza, bajan a los más sombríos lodazales del crimen, mientras otros muchos, fatigados de miseria, se refugian en prostíbulos dorados para morir en la condición de naufragos de la noche.

Se les pide el porvenir, y se les arruina el presente. Se les adorna la forma, y se les pervierte la conciencia.

Se les enseña el verbo perfeccionado en labor académica, y se les da en la intimidad la palabra degradada en bajo argot.

Se les levanta el ideal hacia la belleza de la virtud, y se burlan de ellos siempre y cuando no se revelen como modelos acabados de animalidad inferior.

Se les habla de glorificación del carácter, y se les ahoga el alma en el delirio del alcohol o en la frustración de los estupefacientes.

Son abandonados, y se les critica la conducta.

No condenes la mocedad, siempre que la veas enloquecida o inconsecuente.

Cada niño y joven en el mundo es un plano de la Sabiduría Divina para servicio a la Humanidad, y todo niño y joven descarriado es un plano de la Sabiduría Divina que la Humanidad corrompió o desacreditó.

Recibamos a los jóvenes de cualquier procedencia como nuestros propios hijos, estimulando en ellos el amor al trabajo y la iniciativa de la educación.

Ante todos los que empiezan la lucha, la contraseña será siempre «velar y comprender», a fin de que sepamos sembrar y construir, porque, en todos los tiempos, donde la juventud está desamparada, la vida perece.

55 Sonámbulos

*Reunión pública del 14/8/59
Cuestión nº 425*

Tenemos sonámbulos sublimes en el mundo, honrados por el Cristianismo por haber testimoniado, valerosos, la evidencia del Plano Espiritual.

Y muchos de los más eminentes sufren los efectos de sus actividades psíquicas en la constitución fisiológica, tolerando, muchas veces, los tremendos embates de las fuerzas superiores, que glorifican la luz con las fuerzas inferiores que se enquistan en las tinieblas.

Pablo de Tarso, el apóstol intrépido, tras el comentario de sus propias visiones fuera del cuerpo denso, exclama en la segunda carta a los corintios:

—“Y para que no me exaltase por las excelencias recibidas, me fue concedida una espina en la carne...”

Antón, el venerado eremita de la aldea de Coma, en Egipto, intensivamente atacado por Espíritus obsesores y en estado cataléptico, es tomado por muerto, despertando, sin embargo, entre aquellos que velaban su supuesto cadáver.

Francisco de Asís, el héroe de la humildad, escucha postrado de fiebre en Spoleto, las voces que le recomiendan retorno a la tierra natal, para el cumplimiento de su misión divina.

Antonio de Padua, el admirable franciscano, varias veces entra en sueño letárgico, alejándose del cuerpo hacia misterios santificantes.

Teresa de Ávila, la insigne doctora de la literatura religiosa en España, permanece en régimen de parada cardíaca, por cuatro días consecutivos, despertando de súbito entre cirios encendidos, cuando ya se le preparaba conveniente sepulcro en el convento de la Encarnación.

Medianeros excelsos fueron todos ellos, por las revelaciones que trajeron del Plano Divino al estrecho círculo humano.

Sin embargo, fuera de la hagiografía conocida, encontramos infinidad de otros sonámbulos en todas las épocas.

Sonámbulos de inteligencia ennoblecida y sonámbulos enfermos en la actividad mental.

Se sabe que Mahoma recibía mensajes del más Allá, en el intervalo de convulsiones epilépticas.

Dante, pese al monoideismo político, registra impresiones aspiradas por él mismo, fuera de los sentidos normales.

A través de profundas crisis letárgicas, Augusto Comte escribe su Filosofía Positiva.

Frederica Hauff, en Alemania, a principios del siglo 19, enferma y postrada en cama, entra en contacto con la Esfera Espiritual.

Guy de Maupassant, en Francia, se ve obsesado por las entidades desencarnadas que le inspiran los cuentos notables, habitualmente escritos por él en trance.

Van Gogh, torturado, pinta bajo influencias extrañas padeciendo accesos de locura.

Y además de esos sensitivos valorados en las clases a las que nos reportamos, sorprendemos actualmente a los sonámbulos del sarcasmo que se valen de asunto tan grave, como sea el sonambulismo magnético, para motivo de hilaridad, en diversiones públicas, con evidente falta de respeto a la dignidad humana.

Sin embargo, igualmente hoy, con la bendición de Cristo, vemos a la Ciencia estudiando la hipnosis para aplicarla en el vasto mundo patológico en que le cabe operar, y a la Doctrina Espírita para revivir el Evangelio, disciplinando y amparando los fenómenos del alma, en el campo complejo de la mediumnidad, de modo a orientar la conciencia de los hombres en el camino de la Nueva Luz.

56

Ante el más Allá

Reunión pública del 17/8/59
Cuestión nº 182

Hay quien lamente la incapacidad de los amigos desencarnados para más amplia participación en la solución de los enigmas que atormentan la vida moral en la Tierra.

Estudiosos innúmeros desearían que los llamados muertos utilizasen a los sensitivos comunes, como instrumentos mecánicos, para espectaculares eventos, y reclaman de ellos la intervención positiva en el laboratorio terrestre, para la cura de molestias difícilmente reversibles; la revelación de fórmulas milagrosas en los cálculos de las finanzas; el descubrimiento de fuerzas ocultas de la Naturaleza, y la materialización de estadistas ilustres, residentes en el Más Allá, para que, manifiestamente, vengan a hablar al pueblo en la plaza pública.

Supongamos, sin embargo, que una escuela sea a diario asaltada por teorías inoportunas, con falta de respeto a la autoridad del magisterio, desconociéndose la necesidad particular de la instrucción de cada discípulo...

Imaginemos un tribunal sistemáticamente invadido por sugerencias exóticas, que alarmen el ánimo de la magistratura, ignorándose el imperativo del examen especial de todos los procesos alusivos a la regeneración de cada delincuente en sí mismo...

Conjeturemos en cuanto a la perturbación de un hospital incesantemente acometido por indicaciones extemporáneas, que trasciendan el cuadro de los experimentos de la Medicina, extrañándose el impositivo del tratamiento individual para cada enfermo...

Cierto que a la productividad sobrevendría la frustración, tanto como a la luz del servicio se opondría la sombra del caos.

Es más que justo que nos empeñemos todos en el amparo al aprendiz, en el auxilio al encarcelado y en el socorro al enfermo, pero, además, nadie espere que los compañeros desencarnados interfieran en la actividad humana, favoreciendo la inconsecuencia o el desorden.

Cuando los mensajeros de la espiritualidad ennoblecida reciben el permiso necesario para contribuir al progreso del Globo, toman cuerpo en la cuna a semejanza de los hombres vulgares, compartiendo sus vicisitudes y dolores.

Es así que encontramos un Thomas Edison vendiendo periódicos para mantenerse, a los quince años de edad, alcanzando la posición de uno de los mayores genios técnicos de todos los tiempos y dejando nada menos que ochocientos inventos registrados, y un Louis Pasteur, hijo pobre de un curtidor, que sin ser médico, puede ser considerado como el fundador de la microbiología, a pesar del trabajo valioso de sus predecesores.

Recordemos a Cristo, el Divino Maestro por excelencia.

Él que podía como nadie influir en ambientes y criaturas, surge entre los hombres como cualquier niño necesitado de apoyo; vive en su época como hombre normal y, aunque la luz y el amor coronen su presencia sublime, expira en un leño áspero como cualquier sentenciado a muerte, sin culpa.

Realmente los Espíritus desencarnados no pueden penetrar asuntos que la Humanidad todavía no puede comprender; sin embargo, guarda la convicción de que te traen la noticia más importante de todas —la verdad de que la vida prosigue, más allá del sepulcro, y de que todos nosotros, desencarnados y encarnados, sea donde fuera, recibiremos siempre de acuerdo con nuestras obras.

57

Fenómeno mediúmnico

*Reunión pública del 21/8/59
Cuestión nº 525*

El fenómeno mediúmnico es de todos los tiempos y sería ocioso mostrar, en un estudio simple, el papel que le cabe en la génesis de todos los caminos religiosos.

Sin embargo, importa señalar que los pueblos primitivos, sintiendo la influencia de los desencarnados hasta cargarlos en el abordaje psíquico, promueven medidas con que suponen garantizarles seguridad y tranquilidad en el reino de la muerte.

Egipcios, asirio-caldeos, griegos, israelitas y romanos les rinden homenajes y consideraciones.

Y para verlos y oírlos conservan consigo cierta clase de iniciados característicos.

Equivaliendo a los médiums modernos, había sacerdotes en Tebas, magos en Babilonia, oráculos en Atenas, profetas en Jerusalén y arúspices en Roma.

Administraciones y emprendimientos, embajadas y expediciones, ejércitos y escuadras se mueven, casi siempre, bajo invocaciones y predicciones.

La civilización faraónica adquiere más vasto esplendor al pie de los túmulos.

La comunidad ninivita consulta adivinos y astrólogos.

Especifica la tradición que el alma de Teseo, en refulgente armadura, guiaba las legiones helénicas en Maratón.

Cuenta el Viejo Testamento que dedos intangibles escriben terrible sentencia en el festín de Baltasar.

La sociedad patricia celebra las fiestas lemurias con el objetivo de apaciguar los Espíritus errantes.

Sin embargo, casi todas las manifestaciones de intercambio entre los vivos de la Tierra y los vivos de la Espiritualidad, se evidenciaban mezcladas de sombra y luz.

En el delirio de símbolos y amuletos, en nombre de los muertos, se estimulaban plegarias y libaciones, virtudes y vicios, epopeyas y bacanales.

Con Jesús, sin embargo, recoge el hombre la necesaria criba moral para definir responsabilidades y objetivos.

En su luminoso pasaje, el fenómeno mediúmnico, por todas partes, está convocado a la redención de la conciencia.

Es así que sorprendemos al Divino Maestro afirmándose en actitudes claras y decisivas.

No solamente induce a María de Magdala a que se libere de los perseguidores invisibles que la subyugan, sino también a crear en sí misma las cualidades consecuentes con que se hará, más tarde, la mensajera ideal de la resurrección.

Socorre, generoso, a los enajenados mentales del camino, liberándolos de las entidades infelices que los atenazan; sin embargo, él mismo se recrea con Espíritus glorificados, en la cima del Tabor.

Promete a Simón Pedro auxiliarlo contra el asalto de las tinieblas y, tolerándole pacientemente las flaquezas en la hora de la negación, lo conduce poco a poco a la exaltación apostólica.

Honrando la humildad de Esteban, que soporta sereno las furias que lo apedrean, le acciona los mecanismos de la clarividencia y el mártir percibe la presencia sublime, antes de rendirse a la imposición de la muerte.

Se compadece de Saulo de Tarso, obsesado por seres crueles que lo transforman en desalmado verdugo, y se le aparece en espíritu, en el camino de Damasco, para enseñarlo, a través de largos años de renunciación y martirio, a convertirse en modelo vivo de bondad y entendimiento.

Y continuando su ministerio divino, disponemos hoy en la Tierra de la Doctrina Espírita para restaurar sus lecciones como fuerza que educa el fenómeno psíquico, cribándole las expresiones y demostrándonos a todos que no bastan mediumnidades fulgurantes dirigidas al regocijo de la inteligencia, en la tribuna de las teorías o en el banquete de las convicciones, y sí que, sobre todo, es inaplazable nuestra purificación de espíritu para el levantamiento del Bien Eterno.

58

Ante los que partieron

*Reunión pública del 24/8/59
Cuestión nº 936*

Ningún sufrimiento en la Tierra será quizás comparable al de aquel corazón que se inclina sobre otro corazón congelado y querido que el ataúd transporta hacia el gran silencio.

Ver la niebla de la muerte estamparse, inexorable, en la fisonomía de los que más amamos, y cerrarles los ojos en el adiós indescriptible, es como despedazar nuestra alma y proseguir viviendo.

Digan aquellos que ya estrecharon contra el pecho un hijito transfigurado en ángel de la agonía; un esposo que se despide, buscando en vano mover los labios mudos; una compañera cuyas manos consagradas a la ternura cuelgan extintas; un amigo que cae desfallecido para no levantarse más, o un semblante materno acostumbrado a bendecir, y que nada más consigue expresar sino el dolor de la extrema separación, a través de la última lágrima.

Hablen aquellos que un día se inclinaron aplastados de soledad, frente a un túmulo; los que se arrastraron rezando en las cenizas que recubren el último recuerdo de los entes inolvidables; los que cayeron atravesados de añoranza cargando en el seno el esquite de sus propios sueños; los que tocaron, gimiendo, la losa inmóvil, y los que sollozaron de angustia en lo íntimo de sus pensamientos preguntando en vano por la presencia de los que partieron.

Sin embargo, cuando semejante prueba golpee a tu puerta, reprime la desesperación y diluye la corriente del resentimiento en la fuente viva de la oración, porque los llamados muertos son sólo ausentes y las gotas de tu llanto fustigan su alma como lluvia de hiel.

También ellos piensan y luchan, sienten y lloran. Atraviesan la franja del sepulcro como quien se desprende de la noche, mas, en la madrugada del nuevo día, se inquietan por los que quedaron... Oyen sus gritos y sus súplicas en la onda mental que rompe la barrera de la gran sombra, y tiemblan cada vez que los lazos afectivos de la retaguardia se rinden a la disconformidad o se vuelven hacia el suicidio.

Se lamentan en cuanto a los errores practicados y trabajan con ahínco en la regeneración que significa respeto.

Te estimulan a la práctica del bien, compartiendo tus dolores y alegrías.

Se regocijan con tus victorias en el mundo interior y te consuelan en las horas amargas para que te no pierdas en el frío del desencanto.

Tranquiliza, de ese modo, a los compañeros que el Más Allá requiere, soportando con coraje la despedida temporal, y honra su memoria abrazando con nobleza los deberes que te legaron.

Recuerda que en el futuro más próximo que imaginas, respirarás entre ellos coincidiendo en sus necesidades y problemas, ya que también terminarás tu propio viaje en el mar de las pruebas redentoras.

Y, venciendo para siempre el terror de la muerte, no nos será lícito olvidar que Jesús, nuestro Divino Maestro y Héroe del Túmulo Vacío, nació una noche oscura, vivió entre los infortunios de la Tierra y expiró en la cruz una tarde pardusca sobre el monte empedrado, mas resucitó a los cánticos de la mañana, en el fulgor de un jardín.

59

Fenómeno magnético

*Reunión pública del 28/8/59
Cuestión nº 427*

Quien admite hoy el fenómeno magnético como novedad, se olvida naturalmente de que en el Egipto de los Ramsés, un viejo papiro traído hasta nuestros días ya preceptuaba en cuanto al magnetismo curativo:

—«Posa tu mano sobre el enfermo y calma el dolor, afirmando que el dolor desaparece.»

Transcurrieron siglos hasta que adquiriese extensa popularidad con las demostraciones de Mesmer y atravesase, tímido, el pórtico de la experimentación científica con personalidades destacables, como son James Braid y Durand de Grosa, Charcot y Liébeault.

Y, en los últimos tiempos, helo ahí enfocado, desde los más avanzados gabinetes de las ciencias psicológicas hasta los espectáculos públicos en los cuales la hipnosis es conducida, indiscriminadamente, para fines diversos.

Sin embargo, importa considerar que es justamente en Nuestro Señor Jesucristo cuando alcanza su punto más alto en la Humanidad.

Aunque el Señor no se vale de él para alardear los poderes que coronan su Espíritu.

No moviliza los recursos para impresionar sin provecho.

No requiere los valores para discusiones estériles.

No concentra las posibilidades para su defensa.

Jesús es el amor divino alargando los brazos a la angustia humana.

Extiende la mano y los ciegos ven, y los parálíticos se levantan, y los heridos sanan y los obsesados se recuperan.

Mira fijamente a Magdalena en casa de Simón y le da fuerzas para que se libere de las entidades sombrías que la subyugan; contempla a Zaqueo en el sicómoro y modifica sus nociones de la riqueza material; se fija en Judas en el cenáculo y el compañero infeliz huye con prisa, incapaz de soportar su presencia, y dirige a Pedro una simple mirada desde las rejas de la cárcel y el amigo que lo había negado llora amargamente.

Aún así, no se detiene en los casos particulares. Junto al pueblo, templea cada manifestación con autoridad y dulzura, humildad y dirección, respeto y comprensión.

De nadie indaga la práctica religiosa, para hacer el bien.

En la enseñanza, utiliza parábolas para no herir a quien fuese.

A todos ofrece el apaciguamiento del alma, antes de la cura física.

No busca a los poderosos de la Tierra para entendimiento alguno, y sí, busca con preferencia a los que pasan curvados bajo el yugo de las aflicciones.

No se hace preceder de emisarios y escoltas.

No pide lugares especiales para la exhibición de los fenómenos que vierden de sus facultades sublimes.

Y, para imprimir el magnetismo divino de la Buena Nueva en la mente popular, traza en el monte las bienaventuranzas de la vida eterna, proclamando vehemente:

«Felices los humildes de espíritu, porque a ellos toca el reino de los cielos.

Felices los que lloran, porque serán consolados.

Felices los afables, porque poseerán la Tierra.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que traen consigo el corazón puro, porque sentirán la presencia de Dios.

Felices los pacíficos y los pacificadores, porque serán llamados hijos del Altísimo.

Felices los que fueran perseguidos sin causa, porque el reino de los Cielos les pertenece.»

Si te inclinas, así, al fenómeno magnético, sea cuál fuere el filón de tus actividades, podrás estudiarlo e incrementarlo, extenderlo y definirlo, mas, para que hagas de él motivo de santidad y honra, solamente en Jesucristo encontrarás el luminoso e indiscutible modelo.

60 Extraño delito

*Reunión pública del 31/8/59
Cuestión nº 798*

Observando la hostilidad manifiesta que viene sufriendo la Doctrina Espírita desde la enunciación de sus principios con Allan Kardec, estudiemos el motivo por el cuál habría sido Jesús condenado, en el banquillo de los tribunales humanos.

Todos sabemos que Cristo no fue víctima de asesinato vulgar.

Sin embargo, sin razón fue preso, inquirido, procesado, calificado en la posición de reo y condenado a muerte por el más alto consejo de la comunidad a la que pertenecía.

El libelo no permaneció circunscrito al ámbito religioso de la nación israelita.

La sentencia fue conducida a la ratificación del arbitrio romano, en la persona de Pilatos, sometida a la consideración de la autoridad provincial, en presencia de Antipas, y, luego, expuesta al veredicto de la multitud.

De entre todos los poderes a los que fue presentado, no se tiene noticia de voz alguna que se levantase para defenderlo.

Sin embargo, ¿cuál habría sido la culpa del Maestro en el panorama de su tiempo?

¿Se habría hecho incompatible con los sacerdotes?

Él mismo declaraba que no venía a destruir la Ley sino a darle cumplimiento.

¿Importunaría, acaso, a los acaudalados del mundo?

No poseía una piedra en que reposar la cabeza. ¿Había combatido contra los políticos dominantes?

Enseñaba el respeto a la legalidad, proclamando que se debe dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

¿Había menoscabado, quizá, el prestigio de los médicos?

Se valía apenas de la oración y del magnetismo divino del que se hacía intérprete en socorro a los enfermos.

¿Había dilapidado el interés de los comerciantes?

En su época, como sucede todavía hoy, practica la beneficencia quien multiplique panes y peces en favor de los hambrientos.

¿Había insultado a los filósofos y a los investigadores del espíritu, sedientos de experiencia?

Él mismo anunció que todos conoceremos la verdad para que la verdad nos haga libres.

Y, después de crucificado, sus continuadores legítimos por mucho tiempo habían sido perseguidos, humillados, apaleados, martirizados y ridiculizados, pudriéndose en las cárceles, esposados a hierros, ajusticiados en sala de tortura, muertos a filo de espada o cedidos a la saña de fieras sanguinarias en los espectáculos públicos.

Y ahora que la Doctrina Espírita revive sus enseñanzas, cuantos abrazan su programa de educación y justicia, de liberación moral y fraternidad pura —ya que la evolución del Derecho entre los hombres sólo permite que se le-

vanten cruces y hogueras para los que creen en la Sabiduría y en el Amor de la Providencia Divina— padecen calumnia y vilipendio, sarcasmo y persecución.

Eso sucede todavía sencillamente porque la infracción del Espiritismo, que reverencia la Religión, ilumina la Filosofía y venera la Ciencia, en tanto en cuanto el delito de Jesús y de sus genuinos seguidores, en los primeros tres siglos del Cristianismo apostólico, es el de combatir el cautiverio de la ignorancia y el imperio del vicio, la sombra de la mentira y el dominio de la opresión, ayudando al alma del pueblo a sentir y a razonar.

61

Enfermedades elegidas

*Reunión pública del 4/9/59
Cuestión nº 259*

Convencidos de que el Espíritu elige las pruebas que experimentará en la Tierra, cuando se muestre en la posición moral de resolver en cuanto a su destino, es justo recordar que la criatura, durante la reencarnación, elige automáticamente para sí misma gran parte de las enfermedades que se incorporan a sus preocupaciones.

No necesitamos recordar, en ese capítulo, las grandes calamidades particulares, como son el homicidio, del que el autor arrastra las consecuencias en forma de extrema perturbación espiritual, o el suicidio frustrado, que marca el cuerpo de aquel que lo perpetra con dolorosos y aflictivos remanentes.

Nos detendremos, de modo ligero, en el examen de las decisiones lamentables que asumimos cuando estamos confusos en el vehículo físico, sin saber que golpeamos o desagregamos sus piezas.

Siempre que ya hayamos dejado las constricciones del primitivismo, todos sabemos que la práctica de lo bueno es simple deber y que la práctica del bien es el único antídoto eficiente contra el imperio del mal en nosotros mismos.

Entretanto, nos rendimos habitualmente a las sugerencias del mal creando en nosotros no sólo condiciones favorables a la instalación de determinadas molestias en el cosmos orgánico, sino también conexiones fluídicas aptas para que funcionen como puntos de apoyo para las influencias perniciosas interesadas en vampirizarnos la vida.

Sea en la ingestión de alimento inadecuado, por extravagancias a la mesa, sea en el uso de estupefacientes, en el alcoholismo incluso suave, en el aborto criminal y en los abusos sexuales, establecemos en nuestro perjuicio los síndromes abdominales de carácter urgente, las úlceras gastrointestinales, las afecciones hepáticas, las dispepsias crónicas, las pancreatitis, los desórdenes renales, las irritaciones del colon, los desastres circulatorios, las molestias neoplásicas, la neurastenia, el traumatismo del cerebro, las enfermedades degenerativas del sistema nervioso, además de todo un largo cortejo de otros síntomas, mientras que en la crítica inveterada, en la disconformidad, en la envidia, en los celos, en el despecho, en la desesperación y en la avaricia, engendramos variados tipos de crueldad silenciosa con que, viciando nuestro pensamiento, atrajimos el pensamiento viciado de las Inteligencias menos felices, encarnadas o desencarnadas, que nos rodean.

Exteriorizando ideas perturbadas, asimilamos las ideas perturbadas que se agitan alrededor de nuestro paso, elementos esos que se nos ajustan al desequilibrio emotivo, agravándonos las potencialidades alérgicas o pesando en las estructuras nerviosas que conducen el dolor.

Mantenido tales conexiones, surgen frecuentemente los procesos obsesivos que, muchas veces, sin que afecten a la razón, nos mantienen en el dominio de enfermedades —fantasmas que nos esterilizan las fuerzas y, poco a poco, nos corroen la existencia.

Así, guardémonos contra la perturbación, buscando el equilibrio y comprendiendo en el bien —expresando bondad y educación— la más alta fórmula para la solución de nuestros problemas.

Y aún incluso sintiéndonos enfermos, aún arrastrándonos, perfeccionémonos ayudando a los otros, en la certeza de que sirviendo al prójimo nos serviremos a nosotros mismos, olvidando finalmente el mercado del descuido donde cada uno adquiere las enfermedades que desea para tormento propio.

62

Al sol del amor

*Reunión pública de 7/9/59
Cuestión nº 569*

Brillando por luz de Dios, aun en las regiones en que la oscuridad aparentemente domina, el amor regenera y perfecciona siempre.

Pueden surgir grandes malhechores quebrantando el orden público, pero mientras existan padres y madres responsables y dedicados, el hogar brillará en el mundo cooperando para que se disuelva el lodo de la delincuencia en el arado del sudor o en la fuente de las lágrimas.

Pueden surgir niños-problemas y jóvenes desviados de todos los matices, pero mientras existan profesores dignos del nombre bendito que cargan, se levantará la escuela como santuario de la educación.

Pueden surgir enfermos angustiados en todas las estancias de la vida, pero mientras existan científicos consagrados al socorro de los semejantes, se levantará el hospital como remanso de la Bendición Divina para la redención de los enfermos.

Pueden surgir criminales de todas las procedencias generando reacciones populares por los delitos en que estén incurso, pero mientras existan jueces comprensivos y humanos, destacará el instituto correccional como ciudadela del bien, donde las víctimas de la sombra retornen de nuevo a la luz.

Pueden surgir contratistas del ateísmo y del odio, de la intolerancia y de la guerra, como verdaderos alienados mentales, pero mientras existan sacerdotes y misioneros de la fe con bastante abnegación para ayudar y perdonar, lucirá el templo, en las diversas confesiones religiosas del mundo, como auténtico taller de perfeccionamiento del alma.

Es justificable, por lo tanto, que la afección no repose más allá de la muerte.

Tras la frontera de ceniza, se agiganta el trabajo para todos los corazones despiertos al destello del amor sin mácula.

Madres olvidadas en la inscripción del túmulo se transforman en ángeles invisibles de renuncia, al pie de hijos desmemoriados e ingratos, para que no resbalen del todo en las tenebrosidades del abismo; esposas renacidas de la niebla carnal apoyan a compañeros desorientados en el infortunio, para que se recuperen en el tálamo doméstico; hijos, desligados del cuerpo físico, vuelven, inadvertidos, a la convivencia de los padres, arrebatándolos a las tentaciones del desánimo o del suicidio, y emisarios de ideas renovadoras se sustentan, en espíritu, al lado de aquellos que continúan sus obras.

Así, si te encuentras en tareas de sacrificio, no recalctres contra los agujones que te acicatean las horas, consciente de que las matemáticas del destino no nos entrega problemas de los que no estemos necesitados.

Humíllate y sirve, disculpa y edifica, delante de los que se hacen complicados instrumentos de tu dolor.

La prueba anticipa el rescate, la lucha anuncia la victoria y la dificultad encierra la lección.

Y aunque tus esperanzas se sitúen en el agresivo espinar del sufrimiento, ama a los que no te comprenden y ora por los que te injurian, porque la Ley conoce el motivo por el cual cada uno de ellos se cruza en tu camino, y te levantará el ánimo, aquí y más allá de la Tierra, para que prosigas en el apostolado del amor, en perpetuidad sublime.

63

En la gran transición

*Reunión pública del 11/9/59
Cuestión nº 155*

Por muchos que sean tus dolores, fíjate en el mundo en que la Divina Bondad sitúa tu existencia y deja que la vida te renueve la esperanza.

Todo es servicio por todas partes.

A pesar de los profetas del pesimismo, nubarrones amenazadores se transforman a la hora de la tempestad en lagos volantes, tranquilizando la glabela sedienta; fuentes de largo curso atraviesan las garras puntiagudas de la roca, convirtiéndose en modelo de pureza; pantanos drenados echan mieses de reconfortación y árboles podados multiplican la producción.

Todas las energías que sustentan la Tierra olvidan todo el mal, buscando todo el bien.

Se diría que el propio Señor creó la noche como extractor de las inquietudes del día, para que el hombre, cada mañana, consiga reaprender y recomenzar.

Colocado así en el trono de la razón ante los elementos inferiores que te sirven humildes, olvida la sombra para que la luz te favorezca.

Escucha tu propia conciencia, sea cual fuere la idea religiosa a la que te afilias, y percibirás que naciste para realizar lo mejor.

Y quien realiza lo mejor desconoce lo que exprese ofensa o falta de caridad, porque la ofensa es espina de la ignorancia y la falta de caridad es llaga de la delincuencia, que solamente la educación y el remedio conseguirán liquidar.

Todo aquello que disfrutas es depósito santo.

Dotes de espíritu y afecciones preciosas, autoridad e influencia, títulos y haberes son talentos prestados que devolverás a la hora prevista.

De ese modo, aunque la mayoría escarnezca tu propósito de bien hacer, perdona siempre y haz el bien que puedas.

El tiempo que te trae hoy la oportunidad presente será mañana el portador del minuto necesario para la gran transición que la muerte impone siempre a justos e injustos... Y en la gran transición, el bien que hubieres hecho, muchas veces superando sacrificios y tinieblas, será el rocío fecundante después de la nube, el agua pura acrisolada en la piedra, la rama verdeante que se destaca del lodo y el fruto fecundo que pende del tronco dilacerado.

Sigue, pues, al destello del bien, para que el crepúsculo de las fuerzas físicas te descubra la senda estrellada.

No digas que tienes el hogar igual que una penitenciaría, que te falta la comprensión ajena, que no dispones de recursos para ayudar o que sufres inhibiciones invencibles.

Recuerda que, cierto día, un ángel transfigurado en hombre subió agresivo monte, sentenciado a muerte sin culpa, mas en razón de haber aceptado la cruz por amor de todos, aunque desolado y solo, iluminó para siempre la dirección del mundo entero.

64

Meditemos

Reunión pública del 14/9/59
Cuestión nº 4

Revelando avanzada paranoia, por la hipertrofia del orgullo ante las conquistas de la civilización actual, hay quien pretenda desterrar la idea de Dios del pensamiento humano, obstinándose en la demencia disfrazada de grandeza.

En el torvo cometido se sitúan todos los mentores del ateísmo histórico y práctico, especialmente entre los pueblos-pulpo, sedientos de hegemonía e influencia.

Aunque, cuantos se consagran a semejante monstruosidad del raciocinio se olvidan de que sólo hace cuatro lustros las naciones más cultas del Globo se empeñaron en pavorosa carnicería.

En la lucha terrible, se resaltaban los países superdesarrollados del mundo... Bastaron, sin embargo, sencillamente algunos meses de lucha para que se rebajasen a la condición de fieras, haciendo reñir las garras sangui-nolentas y fulminando las adquisiciones del espíritu, con el objetivo de aniquilar la soberanía de la razón.

Como sucede ahora, disponían todos ellos de tratados que les salvaguardaban las instituciones libres...

Sin embargo, eso no impidió que olvidasen los compromisos internacionales, arrasando ciudades abiertas e incendiando pueblos pacíficos.

Alineaban extensas bibliotecas de ciencias sociales, en alabanza de la dignidad humana, mas cayeron como chacales sobre mujeres y niños indefensos, ensangrentando poblaciones inermes.

Contaban con adelantado progreso de la navegación marítima y con elevados principios para dirigir sus movimientos, mas convirtieron los océanos en escenarios de piratería y de sangre.

Poseían los más nobles inventos como son el avión y la radio, el cine y la gran prensa, inclusive el dominio naciente de la energía nuclear; sin embargo, movilizaron todos esos recursos en el asalto a hogares y hospitales, escuelas y templos.

En los campos reservados a la concentración de prisioneros, el envenenamiento y el suplicio del hambre, la bestialidad y el asesinato fueron considerados actos legales.

Del siniestro balance constaron millones de cadáveres, millones de mutilados, millones de huérfanos, millones de heridos, millones de desajustados...

No valieron descubrimientos de la industria, avances de la ciencia, alturas filosóficas, ajustes políticos o exaltaciones de las letras.

Todo descendió a las tinieblas de la matanza.

Es que, cuando la ambición se desarticula entre los hombres, crece la fuerza de la injusticia, y cuando la injusticia se erige como poder supremo en la faz de la Tierra, habitualmente aparece el olvido de Dios, en el centro de las élites. Y, con el olvido del Creador, se desentienden las criaturas, generando conflicto y destrucción.

Entregado al libre albedrío, en los recesos de su propia alma, puede el hombre olvidar la Paternidad Divina y escarnecer la idea religiosa que le traza guión moral, pero cae en la humillación de la irresponsabilidad y de la delincuencia; puede, con ingratitud y crueldad, sermonear a la vida la falta de respeto a Dios, mas la vida le responde con las tinieblas del caos.

65

Reencarnación y progreso

*Reunión pública del 18/9/59
Cuestión nº 196*

Comentando las necesidades de la reencarnación, señalemos algunos cuadros de la Naturaleza.

El granero es la casa ideal de las semillas.

Ahí se congregan todas en sabrosa intimidad, y cuando semejante reunión se demora en demasía se degeneran en esencia, por acción de agentes químicos, volviéndose inútiles.

Sin embargo, conducidas a la replantación, aunque padezcan soledad y abandono en las vicisitudes del suelo, vuelven de nuevo a la gloria de la vida en forma de verdura y flor, espiga y pan.

La gleba de caliza desmenuzable es, comúnmente, el refugio de numerosos sustratos de arcilla que ahí descansan, a veces por siglos, a través de lentas modificaciones sin mayor provecho; entretanto, si son traídos al clima abrasador del horno, materializan los nobles sueños del alfarero, atendiendo a largas tareas de utilidad en planos superiores.

Más allá de la muerte física puede el alma revigorizarse al calor de afectaciones queridas, condicionada al campo de afinidades en que se expresan emociones y deseos; aunque, superada la fase de justa renovación, aparece la ociosidad que, si es mantenida, hace que el Espíritu por mucho tiempo se mantenga estancado ante la luz del progreso.

Es por ello que la reencarnación se muestra imprescindible e inaplazable.

Determinado compañero habrá resuelto los problemas de la sexualidad inferior, pero guardará consigo la fiebre de codicia. Otro se sentirá liberado de las tentaciones de la usura, sin embargo permanecerá en conflicto con el vicio de la disconformidad.

Alguien habrá vencido el hábito de la rebeldía sistemática, pero sufrirá en sí mismo el estilete magnético de los celos. Ese y aquel amigo se revelarán libres de esa plaga mental, no obstante se sustentan aún esposados a la vanidad infantil o al orgullo tiránico.

Y para que esas llagas ocultas sean extirpadas de nuestra alma es imperioso que nos volvamos hacia el renacimiento en la arena física, donde encontraremos la adversidad en aquellos que no piensan como nosotros, para que aprendamos a respirar en las dimensiones de la Vida Mayor.

En nuestro presente ejercicio de evolución, será necesario renacer en la Tierra o en otros mundos que se asemejen, tantas veces como se hicieran necesarias, no solamente en el rescate de los errores y culpas del pretérito, en honor de la Justicia, sino también en el perfeccionamiento de nosotros mismos, en obediencia al Amor.

Toda máquina produce algo venciendo la inercia por la fuerza del movimiento y toda fuente que desistiese de caminar, con recelo de piedra y lodo, no sería nada más que agua parada en la tranquilidad del charco.

El mundo es, así, nuestra escuela.

La familia consanguínea es el grupo estudiantil al que pertenecemos.

El hogar es el banco de la experiencia.

Amigos representan explicadores.

Adversarios desempeñan el papel de fiscales.

Los parientes difíciles son cuadernos de ejercicios.

El trabajo espontáneo en el bien es el curso de la iluminación interior que podemos aprovechar según nuestra voluntad.

Y siendo Jesús nuestro Divino Maestro, a cada instante de la vida la dificultad será como bendición portadora de preciosas lecciones.

66 Bendice

*Reunión pública del 21/9/59
Cuestión nº 752*

Deja que la bendición de Dios te ilumine el corazón para que sepas bendecir.

Nadie prescinde del amor para vivir.

Observa los que marchan desdeñosos ignorando tu presencia, habituados a la convicción de que el oro puede comprar la felicidad.

Bendícelos y sigue.

Nadie conoce el peñasco en que el barco de la ilusión les infligirá el último impedimento de angustia.

Inquieto, ves los que se desmandan en el poder. Bendícelos y sigue.

Muchos de ellos sencillamente arrastran las pasiones que los arrastrarán hacia el hielo del ostracismo o hacia la ceniza del olvido.

Espantado, contemplas los que son portadores de títulos preciosos, exigiéndote consideraciones y tributos especiales.

Bendícelos y sigue.

El tiempo les cobrará aflictivo impuesto del alma por las distinciones que les confirió.

Triste, escuchas a los que injurian y maldicen.

Bendícelos y sigue.

Son tan infelices que todavía no pueden señalar sus propias flaquezas.

Admirado, miras fijamente a los que hacen tabla rasa de los más altos deberes para disfrutar placeres locos, mientras la vitalidad robustece su cuerpo joven.

Bendícelos y sigue.

Mañana surgirán despiertos, en más elevado nivel de entendimiento.

Si alguien te hiere, bendice.

Y si ese mismo alguien vuelve a herirte, bendice otra vez.

No te prevalezcas de la crueldad para mostrar la justicia, porque la justicia integral es de Dios y todos vivirán para conocerla.

Si tu hijo es rebelde e insensato, bendice a tu hijo, porque tu hijo vivirá.

Si tus padres son irresponsables e inhumanos, bendice a tus padres, porque tus padres vivirán.

Si el compañero aparece ingrato y desleal, bendice a tu compañero, porque continuará vinculado a la existencia.

Si hay quien te calumnia o persigue, bendice a los que persiguen y calumnian, porque todos ellos vivirán.

Humillado, golpeado, olvidado o insultado, bendice siempre.

Basta la vida para rectificar los errores de la conciencia. Inquirido, cierta vez, por el Apóstol en cuanto al comportamiento que le cabía ante la ofensa, afirmó Jesús:

—«Perdonarás no siete veces sino setenta veces siete.»

Con eso el Divino Maestro deseaba decir que nadie necesita vengarse, porque el autor de cualquier crueldad la tendrá como fuego en sus propias manos.

67 Materialistas

*Reunión pública del 25/9/59
Cuestión nº 799*

No podemos afirmar que los materialistas están viniendo...

Están en los tiempos modernos, por todas partes, intentando inconscientemente apagar la luz del espíritu.

Enfocan telescopios en la dirección de las galaxias, y suponen resolver los enigmas del Universo por las estrechas impresiones de los cinco sentidos de la esfera física.

Se consagran a los más altos estudios de la Psicología trascendente, y declaran que el hombre no pasa de simio complejo, sin mayores posibilidades de evolución.

Dicen que estamos lejos de poner en ecuación los problemas del destino y del ser, y establecen modelos para la genética humana, tomando por base el comportamiento de drosófilas [*moscas del vinagre*] y de ratones en las actividades reproductivas.

Aseveran que es preciso formar élites de orientadores, y se dirigen a la mocedad académica sustrayendo sus nociones del alma, a semejanza de sonrientes verdugos de la responsabilidad moral.

Destacan el imperativo de la solidaridad, y preconizan la sumaria eliminación de los que nazcan enfermos o impedidos.

Se proclaman campeones de la libertad, y desprecian a quien no acepte su modelo mental.

Recomiendan la investigación de las cuestiones del espíritu, e injurian a las inteligencias sinceras y esclarecidas que a ellas se aficionan.

Aconsejan el respeto a las religiones y, en vez de ayudarlas en el apostolado de amor por la extinción del sufrimiento, ocultan su existencia a golpes de sarcasmo sutil.

Claro que no nos reportamos a los investigadores respetables, porque la Ciencia —matriz del progreso— será siempre, en el mundo, la interrogación vestida de luz, atesorando experiencias ante la verdad.

Nos referimos a los epicúreos de todas las épocas, sean autores de fulgurantes pensamientos destructivos en alentados libros sobre la Naturaleza, o meros conversadores de salón interesados en las sensaciones inferiores, en detrimento de la sublimación íntima.

Desde las primeras horas de nuestra formación doctrinaria, los mensajeros de Cristo explicaron que el Espiritismo contribuirá al perfeccionamiento de la Tierra anulando el materialismo, por enseñar a los hombres la dignificación del futuro, manteniéndolos libres de sectas y colores, castas y privilegios.

Tenemos, así, la tarea de conducir hacia adelante la bandera de la inmortalidad con el trabajo incesante que conlleva, mas, para que alcancemos la meta es imperioso que se disponga cada uno de nosotros a vivir en sí mismo los principios que pregona, con la obligación de servir y con el deber de estudiar.

68

Materialismo

*Reunión pública del 28/9/59
Cuestión nº 148*

Para disipar la sombra del materialismo que se espesa en el espíritu humano, es forzoso que evitemos la actitud de aquellas autoridades del antiguo Bizancio, que discutían bagatelas mientras los enemigos cercaban las puertas.

Reconociendo la imposibilidad de vincular esa anomalía a las raíces de la ignorancia, una vez que el epicúreo es, invariablemente, alguien que se prevalece de la cultura intelectual para extraer de la existencia el máximo de placer con olvido de la responsabilidad, interpretemos el materialismo como enfermedad oscura, especie de neoplasma de la mente, que degenera sus mecanismos. De la tumoración invisible surge la violencia y la crueldad, la inhumanidad y el orgullo como metástasis peligrosas, susceptibles de crear las peores deformidades en el mundo íntimo.

Y tanto como la ciencia médica todavía encuentra dificultades para definir la etiología del cáncer, sorprendemos, por nuestra parte, las mayores trabas para explicar la causa de semejante calamidad, ya que siendo la idea de Dios inmanente en todas las leyes del Universo, no es comprensible que se aísle, voluntariamente, la razón de su origen divino.

Sin embargo, convenzámonos de que todo desequilibrio del espíritu pide, como remedio justo, la educación del espíritu.

Difundamos, así, el libro noble.

Extendamos el mensaje edificante.

Encendamos la luz de nuestros principios en las columnas de la prensa.

Utilicemos la onda radiofónica, ayudando al pueblo a pensar en términos de vida eterna.

Relatemos nuestras experiencias personales en el camino de la fe, con la tranquilidad de quien se pone por encima de los prejuicios.

Amparemos la infancia y la juventud para que no desfallezcan a falta de asistencia espiritual.

Instruyamos la mediumnidad.

Perfeccionemos nuestros propios conocimientos a través de la lectura constructiva y meditada.

Instituyamos cursos de estudio del Evangelio de Jesús y de la obra de Allan Kardec en nuestras organizaciones, preparando el futuro.

Ofrezcamos pan al estómago hambriento y alfabeto al raciocinio embotado.

Cultivemos en el culto de caridad el culto de la escuela.

Y, sobretodo, considerando el materialismo como llaga oculta, no nos alejemos de la terapia del ejemplo porque en todos los climas de la Humanidad, si la palabra esclarece, el ejemplo arrastra siempre.

69

Ante las tentaciones

*Reunión pública del 2/10/59
Cuestión nº 893*

Tentado a permanecer en las tinieblas, aunque te sangren los pies, dirígete hacia la luz.

Mientras no pase el sudor y el cansancio de la plantación, ningún labrador recoge la cosecha.

Hasta que alcancemos un día el clima del reino angélico, seremos almas humanas, peregrinos de la evolución en las sendas de la eternidad.

Aquí y allá oiremos cánticos de exaltación a la virtud y, alabándola, hablaremos en nuestro turno, acentuándole los elogios.

Mientras, manda la sinceridad que nos veamos por dentro, y, en nuestro interior, ruge el pasado gritando injurias contra nuestras más bellas aspiraciones.

Toma, sin embargo, la antorcha que Cristo pone en tus manos e ilumina la intimidad de la conciencia, hablando contigo mismo.

Hora a hora esclarezcámonos a nosotros mismos, tanto como nos lanzamos en enseñanza a los otros.

Protegiendo a los caídos en pleno enviciamiento, inventaría tus propias flaquezas y percibirás que, probablemente, respirarías ahora en un camastro de lodo, si no fuese por la migaja del conocimiento que te enriquece.

Ante los que se desvarían en la crítica, observa la facilidad con que te entregas a los juicios irreflexivos y pondera que serías igualmente compelido al brasero de la crueldad, si no fuese por alguna ligera estrofa de la prudencia que consigues imaginar.

Al frente de aquellos que se envilecieron en el carruaje del oro o de la influencia política, recuerda cuántas veces la vanidad te busca al día, en los recesos del corazón, y reconocerás que también forzarías las puertas de la fortuna y del poder, en caso que no fuese el leve hilo de responsabilidad el que frena tus impulsos.

Analizando los que sufren en materia de obsesión, piensa en los reiterados engaños a los que te arrojas y comprenderás que todavía hoy llorarías en las angustias del manicomio, si no fuese por la pequeñita franja de servicio en el bien a que te aficionas.

Ante los compañeros atollados en el crimen, observa la agresividad que todavía traes contigo y concluirás que quizás estuvieses en la penitenciaría, padeciendo aflictiva sentencia, si no fuese por el ranúnculo [*francesilla*] de oración que enciendes en tu propia alma.

Y las luchas que marcan la ruta señalan también el campo de servicio en que todavía aprendes junto a los desencarnados de nuestra esfera de acción.

Pongámonos en el lugar de los que yerran y nuestro raciocinio descansará en el abrigo del entendimiento.

Ninguno lidiador vinculado a la Tierra se encuentra íntegramente libre de las tendencias inferiores.

Todos nosotros, ante la sublimidad de Cristo, somos almas en liberación gradual, buscando la victoria sobre nosotros mismos.

Y si el camino para semejante triunfo se llama «caridad constante para con los otros», el primer paso de cada día se llama «compasión».

70

En la hora de la crisis*Reunión pública del 5/10/59**Cuestión nº 466*

En la hora de la crisis, enmudece los labios y escucha las voces que hablan, inarticuladas, en tu interior.

Percibirás claramente el conflicto.

Es el pasado que insiste en quedar y el presente que ansía el futuro.

Es la cárcel y la liberación.

La sombra y la luz.

La deuda y la esperanza.

Es lo que fue y lo que debe ser.

En esencia, es el mundo y Cristo en el corazón.

Grita el mundo por boca de los amigos y de los adversarios, en la Tierra y más allá de la Tierra.

Advierte Cristo, a través de la responsabilidad que vibra en nuestra conciencia.

Dice el mundo: «acomódate como pudieres».

Pide Cristo: «levántate y anda».

Dice el mundo: «haz lo que deseas».

Pide Cristo: «no peques más».

Dice el mundo: «destruye a los oponentes».

Pide Cristo: «ama a tus enemigos».

Dice el mundo: «reniega de los que te molesten».

Pide Cristo: «al que te exija mil pasos, camina con él dos mil».

Dice el mundo: «apégate a la posesión».

Pide Cristo: «al que te ruegue la túnica dale también la capa».

Dice el mundo: «hiere a quien te hiere».

Pide Cristo: «perdona siempre».

Dice el mundo: «descansa y goza».

Pide Cristo: «avanza mientras tienes luz».

Dice el mundo: «censura como quisieres».

Pide Cristo: «no condenes».

Dice el mundo: «no repares en los medios para alcanzar los fines».

Dice Cristo: «serás medido por la medida que apliques a los otros».

Dice el mundo: «aborrece a los que te aborrezcan».

Pide Cristo: «ora por los que te persiguen y calumnian».

Dice el mundo: «acumula oro y poder para hacerte temido».

Dice Cristo: «probablemente esta noche pedirán tu alma y lo que amontonaste, ¿para quién será?»

Obsesión es también problema de sintonía.

El oído que escucha refleja la boca que habla.

El ojo que algo ve se asemeja, de algún modo, a lo visto.

No necesitas sufrir largas vacilaciones en las horas de tempestad.

Si realmente buscas el camino justo escuchemos a Cristo, y su palabra, como brújula infalible, nos trazará rumbo cierto.

71

Justicia y amor

*Reunión pública del 9/10/59
Cuestión nº 876*

Siempre que te refieras a la justicia, fíjate en que Dios la hizo asistida por el amor, a fin de que los caídos no seamos aniquilados.

Tendrás contigo a la lógica señalándote los males y al entendimiento inspirándote el necesario socorro a los que sufren su asedio.

Por donde pases, compadécete de los vencidos que contemples al margen...

Muchos lloran las ilusiones que les trajeron arrepentimiento y remordimiento y muchos se levantan todavía sobre sus engaños, como inconscientes trapevistas, ensayando el último salto al precipicio de la muerte.

Algunos te dirán que no necesitan de tu consuelo huyendo de ti, con recelo de la verdad que reluce en tu boca, y otros que rechazan el poder renovador del trabajo, prefieren rodar en el vicio descendiendo pronto los escalones del sepulcro.

Sin embargo, tras ellos surgen otros... Los que desanimaron en plena lucha resguardándose al frío de la retaguardia, los que enloquecieron de sufrimiento, los que perdieron la fe por falta de vigilancia, los que se desviaron por falta de consuelo y los que se acercaron al suicidio, consumidos por la máxima desesperación.

Intentando darles remedio, levanta el mundo penitenciarias y hospitales, reformatorios y manicomios; sin embargo, para ayudarlos, te concede Cristo la llama del amor en el santuario del corazón.

Todos esos enfermos del camino tienen algo que enseñar.

Los que caen hundidos de aflicción te inducen al servicio por un mundo mejor, y los que se arrojan a monstruosos delitos hablan, sin palabras, en honor del equilibrio del que dispones, auxiliándote a preservarlo.

No permitas que la justicia de tu alma camine sin amor, para que no se convierta en garra de violencia.

Junto a los mayores facinerosos de la Tierra, Dios puso madres que aman, aunque esos hijos alejados de su bendición les transformen la vida en fuente de lágrimas.

Por tanto, ante los vencidos de todas las condiciones y de todas las precedencias, no muestres desprecio, ni grites anatema.

No conoces su historia desde el principio y no percibes, ahora, la causa invisible del dolor que los degrada.

Ora y auxilia en silencio, porque no sabes si mañana despuntará tu instante de abatimiento y de angustia, y manda la regla divina que hagamos a los otros aquello que deseamos nos sea hecho.

Justicia sin amor es como tierra sin agua.

Recuerda que el propio Cristo, reconociendo que los vencedores del mundo habitualmente se inclinan a la vanidad —peligrosa trampa para caídas mayores—, prefirió nacer en la paja de los que vagan sin rumbo, vivir en la dificultad de los menos felices y morir en la cruz reservada a las víctimas del crimen y a los hijos de la esclavitud.

72

Esos otros niños

Reunión pública del 16/10/59
Cuestión nº 383

Cuando abracés a tu hijo en el bienestar doméstico, fíjate en esos otros niños que pasan el día sin hogar.

*

Dispones de alimento abundante para que tu hijo se mantenga robusto. Esos otros niños, sin embargo, caminan desorientados, aguardando los restos de la mesa que les lanzas, con indiferencia, acabando el banquete.

*

Eliges la ropa noble y limpia con la que tu hijo se vestirá, conforme a la estación.

Sin embargo, esos otros niños tiemblan de frío, recubiertos de andrajos.

*

Proteges a tu hijo contra la intemperie bajo techo acogedor, resguardándolo como joya en el cofre.

Entretanto, esos otros niños dormitan aturdidos en la vía pública, cuando no se distienden en el asfixiante espacio de la cloaca.

*

Muestras al mirar deslumbrado de tu hijo los tesoros de la escuela.

Y esos otros niños suspiran en vano por la luz del alfabeto, acabando, muchas veces, encerrados en la celda de las cárceles, ante la ignorancia que les ciega la existencia.

*

Llevas a tu hijo a examen de pediatras distintos, siempre que muestre ligero dolor de cabeza.

Mientras esos otros niños, plagados de molestias atroces, agonizan en lechos de piedra sin que mano amiga los socorra.

*

Ofreces a los sentidos de tu hijo la fiesta permanente de las sugerencias felices, a través de la educación incesante.

Sin embargo, esos otros niños mantienen ojos y oídos casi siempre sintonizados en el lodo abismal de las tinieblas.

*

Halaga, así, a tu hijo en el trono familiar, mas baja al patio de la prueba donde esos otros niños se agitan en sombra o desesperación y ayúdales, ¡cuanto puedas!

*

Quien sirve en el amor de Cristo sabe que la buena palabra y el gesto de cariño, el pedazo de pan y la prenda de ropa, el frasco de medicina y la taza de leche operan maravillas.

*

Proclamas a cada paso que esperas confiado el esplendor del futuro, pero mientras esos otros niños lloren desamparados, clamaremos en vano por un mundo mejor.

73 Amigos

*Reunión pública del 19/10/59
Cuestión nº 938*

A medida que avances montaña arriba en las sendas de la evolución, es posible que muchos de tus amigos se transformen porque no puedan ver lo mismo que tú.

Es como si el vino fuerte se transfigurara en residuo de hiel, o como si el brillante largamente acariciado se metamorfosease en piedra falsa.

Conságrate ahora a la luz.

Dormitan muchos en la sombra.

Hoy eliges servir.

Muchos se retrasan reclamando el servicio ajeno.

Actualmente buscas la verdad.

Muchos se aficionan a la máscara de la ilusión. Desapégate de placeres inferiores y posesiones materiales.

Muchos se encadenan a la egolatría.

Extrañando tu nueva actitud, casi siempre etiquetan tus ansias de elevación con adjetivos injuriosos.

Porque ya no te acomodas en las tinieblas, entre ellos hay quien te llame orgulloso.

Porque conservas la humildad en la luz de la abnegación, entre ellos hay quien te llame cobarde.

Porque ya no te relaciones con la mentira, entre ellos hay quien te llame fanático.

Porque te olvidas a ti mismo en el culto del amparo al otro, entre ellos hay quien te llame idiota.

Sin embargo ámalos, aun así, sin exigir que te amen, cultivando el trabajo que la vida te confió.

El servicio sostenido en tus manos hablará, sin palabras, de tus buenos propósitos a criaturas diferentes que, tocadas por el divino amor, llegarán de otros campos en tu auxilio.

Para eso, sin embargo, es indispensable que no entres en el laberinto de las lamentaciones vinagrosas.

Censurar es herir y quejarse es perder tiempo.

Renuncia, pues, a la satisfacción de la convivencia con aquellos que, aun siendo amados en tu corazón, no compartan tus esperanzas.

Si te olvidaran, perdona.

Si te despreciaran, perdona una vez más.

Si te insultaran, perdona nuevamente.

Si te atacaran, perdona siempre.

Sea cual sea la forma por la cual se presenten, en los días de la incompreensión, ayúdalos cuanto pudieras.

El silencio en servicio es una oración que habla.

Dios que concede a la semilla el refugio de la tierra y la bendición de la lluvia para que germine en honor del pan, te dará también otras almas con las cuales te asocies para la gloria del bien.

74

Campaña en la campaña

*Reunión pública del 23/10/59
Cuestión nº 886*

«Campaña», además de otros significados en la sinonimia, puede también figuradamente expresar «esfuerzo para conseguir alguna cosa».

De esa manera poseemos campañas múltiples en el terreno de la solidaridad, como simple deber; todas, sin embargo, rogando la campaña de la indulgencia, en el centro de sí mismas.

Escuchemos, así, lo que nos dice semejante campaña íntima.

*

Ayuda a construir el templo de tu fe, pero no creas que los otros deban creer conforme crees.

*

Levanta un hogar que recoja a los desafortunados de la vía pública; entretanto, no expulses del corazón a las víctimas del mal, para que el mal no las aniquile.

*

Arropa la piel desnuda del compañero; sin embargo, no espongas la vida del prójimo a las ráfagas mortíferas de la censura.

*

Tiende el plato reconfortante al hambriento; sin embargo, no te falte apoyo moral para los sedientos de comprensión.

*

Ofrece silla de ruedas a la necesidad del paralítico; sin embargo, no dejes de levantar a los caídos en desprecio.

*

Protege a los obsesados como pudieres, mas disculpa incondicionalmente a los amigos perturbados de su propia ruta, cuando compliquen tu experiencia.

*

Da medicina a los enfermos; sin embargo, no niegues algún bálsamo de esperanza a los corazones caídos en el vicio.

*

Ampara al niño menospreciado; sin embargo, no lo esclavices a tu exigencia.

*

Promueve la predicación de la virtud; sin embargo, atiende al culto incesante de la gentileza para con todos, comenzando en la propia casa.

*

Presta servicio a los hermanos del camino, mas no les cobres favores especiales.

*

Realmente, en cualquiera de las campañas de redención, no te desprecupes de la campaña de la indulgencia en la campaña que prefieres.

*

Indulgencia expresa «entendimiento» y «entendimiento» quiere decir «simpatía fraterna».

*

Jesús, entre los hombres, compartió campañas diversas, inclusive aquellas del amor por los enemigos y de la oración por los que persiguen y calumnian.

Sin embargo, ya fuese en la tolerancia a los sarcasmos de la calle o en el perdón a los ingratos, en momento alguno se olvidó de su propia consagración a la campaña de la bendición.

75 En plena prueba

*Reunión pública del 26/10/59
Cuestión nº 266*

Esperas la mejora que parece tardía...
Suspiras en vano por el amigo ideal...
Ansias inútilmente por la concordia doméstica...
Clamas inútilmente por el socorro en servicio...
Aunque, incluso en los trances más duros, espera con paciencia.

*

Ayer devastamos hogares ajenos.
Hoy es preciso reconstruirlos.
Ayer trazamos caminos de lodo y sombra a los pies de los otros.
Hoy es preciso purificarlos.
Ayer reteníamos sin provecho la fortuna de todos.
Hoy es preciso devolverla en trabajo, aumentada de intereses.
Ayer cultivamos aversiones.
Hoy es preciso deshacerlas, al precio de sacrificio.
Ayer abrazamos el crimen, suponiendo preservarnos y defendernos.
Hoy es preciso reparar y pagar.
Ayer clavamos en el prójimo la espina del sufrimiento.
Hoy es preciso experimentarlo en nuestro turno.

*

Si subes calvario agreste, riega en sudor y llanto la senda para el futuro.
Como ocurre al enfermo que solicita asistencia adecuada antes de la consulta, imploraste antes de la cuna, la prueba que te favorece.

Aspirando a sanar las llagas del pasado, confiaste tu propio destino para que la existencia te entregase el problema inquietante y la frustración temporal, el obstáculo imprevisto y la trama de la obsesión, el pariente penoso y la enfermedad difícil.

No te traiciones huyendo al merecimiento de la concesión.

Miles de compañeros desligados de la carne suplican la oportunidad que ya disfrutas.

Inmersos en el dolor mayor, lo darían todo para obtener el dolor menor en que te rehaces.

*

De ese modo, cuando estuvieres en oración sorbiendo la copa de angustia, en la sentencia que te dictaste a ti mismo ante las Leyes Divinas, ruega la bendición de la salud y la riqueza de la paz, la luz de la consolación y el favor de la alegría, mas pide a Dios, por encima de todo, el apoyo de la humildad y la fuerza de la paciencia.

76

Jesús y actualidad

Reunión pública del 30/10/59
Cuestión nº 626

Hoy sabe la Física que la luz es una forma de energía y que todas las cosas creadas son formaciones energéticas, vibrando en ondas características.

Dijo Cristo: «Brille vuestra luz.»

El magnetismo comienza a probar científicamente la reencarnación.

Explicó el Señor: «Os es necesario nacer de nuevo.»

Concluye la medicina que el hombre necesita desembarazarse de todo lo que pueda ser motivo de cólera o tensión, en favor de su equilibrio.

Jesús enseñó como fórmula de paz y protección terapéutica: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os hagan mal y orad por los que os persiguen y calumnian.»

Afirma el psicoanálisis que todo deseo reprimido marca la personalidad a semejanza de un cliché.

El Divino Maestro aclaró: «No es lo que entra en la boca del hombre lo que vuelve su vida impura, sino lo que sale de su corazón.»

El código penal transforma las antiguas cárceles de tortura en escuelas de educación y de reajuste.

El Eterno Amigo proclamó: «Misericordia quiero y no sacrificio, porque los sanos no necesitan de médico.»

La sociología preceptúa el trabajo para cada uno, en la comunidad, como simple deber.

Jesús informó: «Quien de vosotros desee la posición mayor sea el siervo de todos.»

La política de orden superior exige absoluta independencia entre el Estado y las creencias del pueblo.

Cristo dijo: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.»

La astronáutica examina el campo físico de la Luna y dirige la atención hacia la vida material en otros planetas.

El Maestro de los maestros anunció: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas.»

La unidad religiosa camina gradualmente hacia el culto de la asistencia social y de la oración, por encima de los templos de piedra.

El Emisario Sublime afirmó: «Nuestros antepasados reverenciaban a Dios en lo alto de los montes, y decís ahora que Jerusalén es el lugar adecuado para eso, pero vendrán tiempos en que los verdaderos religiosos adorarán a Dios en espíritu, porque el Padre busca a los que así lo buscan.»

La navegación rápida y la aviación, el teléfono y la radio, el cine y la televisión, a pesar de las fajas de sombra espiritual que de momento oscurecen sus servicios, indican a todos los pueblos un solo camino —la fraternidad.

El Señor recomendó: «Amaos unos a otros como yo os amé.»

He aquí por qué la Doctrina Espírita nos reconduce al Evangelio en su primitiva simplicidad, ya que solamente así comprenderemos ante la inmensa evolución científica del hombre terrestre, que Cristo es el Sol Moral del mundo, para brillar hoy como brillaba ayer, para brillar más intensamente mañana.

77

Oración en el día de los muertos

*Reunión pública del 2/11/59
Cuestión nº 823*

¡Señor Jesús!

Mientras nuestros hermanos en la Tierra se consagran hoy al recuerdo de los muertos-vivos que se liberaron de la carne, oramos también por los vivos-muertos que todavía se ajustan a la estructura física...

Por los que yacen sepultados en palacios silenciosos, huyendo al trabajo, como quien se reduce a cadáver, poco a poco, para el sepulcro;

Por los que se fortalecieron gradualmente en la autoridad convencional, adornando su propia inutilidad con títulos preciosos, a semejanza de bellos epitafios inútiles;

Por los que anestesiaron la conciencia en el vicio, transformando las alegrías desvariadas del mundo en portones abiertos para la larga bajada a las tinieblas;

Por los que enterraron su mente en los cofres de la avaricia, enclaustrando la existencia en una cueva de oro;

Por los que paralizaron la circulación de la sangre, en los excesos de la mesa;

Por los que se momificaron en el féretro de la pereza, temiendo las cruces redentoras y las calumnias honrosas;

Por los que se inmovilizaron en el paraíso doméstico, enquistándose en el egoísmo entorpecedor, como desmemoriados, descansando en el espacio estrecho del ataúd...

Y te rogamos todavía, Señor, por los muertos de las penitenciarías que escucharon las sugerencias del crimen y claman ahora en el dolor del arrepentimiento;

Por los muertos de los hospitales y de los manicomios que gimen, relegados a la soledad, en la noche de la enfermedad;

Por los muertos de desánimo que se rindieron en la lucha a las puñaladas de la ingratitud;

Por los muertos de desesperación que cayeron en suicidio moral, por desertores de la renuncia y de la paciencia;

Por los muertos de añoranza que lamentan la falta de los seres por los cuales darían su propia vida;

Y por esos otros muertos desconocidos y pequeñitos que son los niños entregados a la calle, exterminados en la fosa del olvido...

Por todos esos hermanos, no ignoramos que lloras también como lloraste sobre Lázaro muerto...

Y trayendo igualmente hoy a cada uno de ellos la flor de esperanza y la lumbre de la oración, sabemos que tu amor infinito nos iluminará el valle de la muerte enseñándonos el camino de la eterna resurrección.

78

Pluralidad de los mundos habitados

*Reunión pública del 6/11/59
Cuestión nº 55*

Mientras el hombre se encamina hacia la Luna, estudiándola de cerca, nos conmueve pensar que la Doctrina Espírita se refería a la pluralidad de los mundos habitados, precisamente hace más de un siglo.

Importa señalar, además, que los venerables orientadores de la Nueva Revelación, guiando el pensamiento de Allan Kardec, le hicieron escribir la sabia declaración: “Dios pobló de seres vivos todos los mundos, concurriendo esos seres al objetivo final de la Providencia.”

Sabemos hoy que vivimos en la Vía Láctea —galaxia comparable a inmensa ciudad en los dominios universales. Esa ciudad posee más de doscientos millones de soles, transportando consigo planetas, asteroides, cometas, meteoros, aluviones de polvo y toda una infinidad de remolinos energéticos.

Entre esos soles está el nuestro, modestísimo foco de luz considerando que Sirio, uno de sus vecinos, presenta un brillo cuarenta veces mayor. Y acompañándolo nuestra Tierra, con todo el cortejo de sus orgullosas naciones, tiene la importancia de una “casa al fondo”, ya que si la Luna es nuestro satélite, el Globo que nos asila es satélite pequeñito de ese mismo Sol que nos sustenta.

Viajando la luz a la velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo, gasta miles de años para atravesar de un punto a otro el continente galáctico en que residimos.

Mas las lentes telescópicas del hombre ya consiguen señalar la existencia de millones y millones de otras galaxias, más o menos semejantes a la nuestra, que se esparcen en la vastedad del Universo.

Hasta ahora, en esta breve nota nos referimos sencillamente al campo físico observable por los hombres encarnados, habituados, como es natural, al rayo reducido de la percepción que les es particular, sin que nos refiramos a las esferas espirituales más complejas que rodean cada planeta, así como cada sistema.

En ese criterio vamos fácilmente a encontrar en todos los círculos cósmicos, a los seres vivos de la aseveración de Kardec, aunque la instrumentación del hombre no los divise a todos. Ellos se desarrollan a través de inimaginables grados evolutivos, cabiéndonos reconocer que, refiriéndonos a la pluralidad de los mundos habitados, no se deberá olvidar la gama infinita de las vibraciones y los estados múltiples de la materia.

Así, tenemos en el Espacio Inconmensurable, mundos-cunas y mundos-experiencias, mundos-universidades y mundos-templos, mundos-talleres y mundos-reformatorios, mundos-hospitales y mundos-cárceles.

Saludamos, pues, el advenimiento de la nueva era en que el hombre físico, valiéndose sobre todo de la radio y del radar, del cohete y del cerebro electrónico, puede incursionar más allá de la Luna auscultando en régimen de limitación.

Es comprensible, en las franjas de materia en que psíquicamente se integra.

Y deseándole paz a fin de que prosiga en sus valientes y preciosas indagaciones, podemos asegurar que en todos los planos la conciencia vigilante a la luz de la razón y de la responsabilidad, sorprenderá siempre, como base de todo perfeccionamiento moral, el precepto de Cristo que pone “el amor a Dios y al prójimo» como el corazón de la vida, pulsando invariable en el pecho de la Justicia Divina que manda, en todas partes, conferir a cada uno según sus propias obras.

79 Abnegación

*Reunión pública del 9/11/59
Cuestión nº 912*

En el estudio de la abnegación, fijemos en Cristo el ejemplo máximo.

Emisario de Dios entre los hombres, podía exigir un palacio para nacer, mas prefirió asilarse en el refugio de los animales.

Podía frecuentar, en la niñez, los más altos gremios filosóficos y religiosos de la nación que lo contaba entre los suyos; sin embargo, prefirió las rudas experiencias de la carpintería de Nazaret.

Podía adherirse a los programas de dominación de los jefes en Jerusalén, imponiéndoles su condición de misionero excepcional; sin embargo, prefirió incorporarse al trabajo de pescadores humildes, revelándose a ellos sin violencia.

Podía elegir las damas ilustres para entretenerse, con ellas, acerca del Reino de Dios, a través de tertulias afectivas en la terraza de casas nobles; sin embargo, prefirió entenderse con las mujeres simples del pueblo, sin olvidar la hija de Magdala, sometida a los flagelos de la humillación.

Podía insinuarse en el ambiente más íntimo de Caifás o Pilatos y agradecer a su familia para ganar influencia; sin embargo, prefirió aproximarse a los enfermos olvidados en la vía pública.

Podía acumular oro y plata, empleando los poderes de que disponía, mas prefirió vivir entre los desfavorecidos del mundo, sin tener una piedra donde reposar la cabeza.

Podía alejar a Iscariote del círculo doméstico, después de percibir las primeras señales de la deserción; sin embargo, prefirió conservarlo entre los aprendices, para no frustrarle las oportunidades de reajuste.

Podía agitar la multitud contra los detractores de su causa; sin embargo, prefirió que los detractores la dirigiesen.

Podía recurrir a la justicia para defenderse contra la persecución sin motivo; sin embargo, prefirió morir perdonando a los verdugos, alineándose entre los sentenciados a muerte sin culpa.

No te desprecupes, así, de la abnegación dentro de tu propia vida, a fin de que puedas auxiliar las vidas que te rodean.

Lo superfluo que nos engalana es carencia que aflige los otros.

El gran egoísmo de la Humanidad es la suma de los pequeños egoísmos de cada uno de nosotros.

Sufrir por obligación es rescate humano, pero sufrir para que otros no sufran es renuncia divina.

Nadie sabe si existe virtud en los prisioneros de la expiación; sin embargo la virtud se muestra viva en todo aquel que, pudiendo acogerse al bien personal, busca por encima de todo el bien para todos.

Si puedes exigir y no exiges, si puedes pedir y no pides, si puedes complicar y no complicas, si puedes parar de servir y prosigues sirviendo, estarás conquistando el justo merecimiento.

No vale, pues, reclamar la abnegación de los otros para la mejora del mundo, porque el mismo Cristo nos enseñó a fuerza de ejemplos, que la mejora del mundo empieza en nosotros.

80 Doctrina Espírita

*Reunión pública del 13/11/59
Cuestión nº 838*

Toda creencia es respetable.
Sin embargo, si buscaste la Doctrina Espírita, no le niegues fidelidad.

*

Toda religión es sublime.
Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita consigue explicarte los fenómenos mediúmnicos en que toda religión se basa.

*

Toda religión es santa en las intenciones.
Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita puede guiarte en la solución de los problemas del destino y del dolor.

*

Toda religión auxilia.
Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita es capaz de exonerarte del pavor ilusorio del infierno, que sólo subsiste en la conciencia culpable.

*

Toda religión es bienestar en la muerte.
Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita es susceptible de descubrir la continuidad de la vida más allá del sepulcro.

*

Toda religión pregona el bien como precio del paraíso a sus profesantes.
Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita establece la caridad incondicional como único deber.

*

Toda religión exorciza los Espíritus infelices.
Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita se dispone a abrazarlos como enfermos, reconociendo en ellos a las mismas criaturas humanas desencarnadas, en otras franjas de evolución.

*

Toda religión educa siempre.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita es aquella en que se permite el libre examen, con el sentimiento libre de comprensiones dogmáticas, para que la fe contemple la razón, cara a cara.

*

Toda religión habla de penas y recompensas.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita explica que todos cosecharemos conforme la plantación que hayamos lanzado a la vida, sin ningún privilegio en la Justicia Divina.

*

Toda religión erguida en principios nobles, incluso las que rigen en los otros continentes, aunque nos parezcan extrañas, guardan la esencia cristiana.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita nos ofrece la llave necesaria para la verdadera interpretación del Evangelio.

*

Porque la Doctrina Espírita es en sí la liberalidad y el entendimiento, hay quien juzgue que sea ella obligada a mezclarse con todas las aventuras marginales y con todos los exotismos, so pena de huir a los impositivos de la fraternidad que difunde.

Dignifica, así, la Doctrina que te consuela y libera, vigilando su pureza y simplicidad, para que no colabores, sin darte cuenta, en los vicios de la ignorancia y en los crímenes del pensamiento.

«Espírita» debe ser tu carácter, aunque realmente te sientas en reajuste tras la caída.

«Espírita» debe ser tu conducta, aunque realmente estés en duras experiencias.

«Espírita» debe ser el nombre de tu nombre, aunque realmente respires en aflictivos combates contigo mismo.

«Espírita» debe ser el claro adjetivo de tu institución, aunque realmente, por ello, te falten las pasajeras subvenciones y honores terrestres.

Doctrina Espírita quiere decir Doctrina de Cristo. Y la Doctrina de Cristo es la doctrina del perfeccionamiento moral en todos los mundos.

Guárdala, pues, en la existencia, como tu responsabilidad más alta, porque día vendrá en que serás naturalmente invitado a rendirle cuentas.

81

Profesores diferentes

*Reunión pública del 16/11/59
Cuestión nº 290*

Entre familiares y amigos, encuentras en la Tierra el taller de tu perfeccionamiento.

Con raras excepciones, todos presentan problemas a resolver.

Problemas en la emoción y en el pensamiento.

Problemas en la palabra y en la acción.

Problemas en el hogar y en el trabajo.

Problemas en el camino y en las relaciones.

Prosígues, así, junto a ellos, como quien respira al pie de múltiples instructores en un instituto de enseñanza.

Muchos reclaman trabajo enseñándote paciencia, mientras otros hieren tu sensibilidad diplomándote en sacrificio. Están los que te escandalizan incessantemente adiestrándote en piedad, y aquellos que te golpean el alma con las cuchillas invisibles de la ingratitud, para que aprendas a perdonar.

Y las lecciones van surgiendo, a la manera de exámenes inevitables.

Ahora, es el esposo que deserta, doblando tu carga de obligaciones, o, en otras circunstancias, es la esposa que se rebela a los compromisos, angustiándote las horas... Hoy, además, son los padres que contrarían tus esperanzas, los hijos que te aniquilan los sueños o los amigos que se transforman en duras trabas en el servicio a realizar.

Ningún problema, sin embargo, aparece al azar, y por ello es imperioso que te armes de amor para la lucha íntima.

Huir de la dificultad es, muchas veces, la idea que te surge como mejor remedio. Sin embargo, semejante actitud sería lo mismo que escaparse, menospreciando las exigencias de la educación.

Carga, pues, con serenidad y valor el fardo de aflicciones que el pretérito pone en tus hombros, convencido de que los complejos socios del destino son antiguos compañeros de tus experiencias, que resurgen del camino solicitando ajustes y cuentas.

Sea cual fuere la enseñanza de la que se hagan intérpretes, ruega a la Sabiduría Divina que inspire tu conducta, a fin de que no pierdas el merecimiento de la escuela a la que la vida te condujo.

Aún con lágrimas, lee sin revuelta en el libro del corazón las páginas de dolor que te impongan, ofreciéndoles por respuesta las ecuaciones del amor puro en forma de tolerancia y bondad, auxilio y comprensión.

Recuerda que el propio Cristo, sin débito alguno, transitó cada día en la Tierra entre esos profesores diferentes del espíritu. Y, solucionando en la base de la humildad los problemas que recibía en la actitud y en el comportamiento de cada uno, se sometió, a solas, a la prueba final de la suprema renuncia, a la que igualmente te someterás un día en conquista de tu sublimación —el único medio para que te eleves al clima glorioso de los compañeros ya redimidos que te aguardan, victoriosos, en las alturas de la Espiritualidad.

82 El otro

*Reunión pública del 20/11/59
Cuestión nº 630*

Si ya recogiste brizna de luz, disminuye la sombra en el otro.
Lo verás en todas partes esperando tu auxilio.
Ese apela por tu pan.
Aquel aguarda la sombra de tu ropa.
Ese mendiga bagatela de tu bolsa.
Aquel ruega un minuto de gentileza.
Sin embargo, más que eso, el otro pide comprensión.
Estaba presionado y te hirió.
Habla sin pensar y dijo la palabra que te ofendió.
Se sobrestimó a sí mismo y cayó al charco.
Enloqueció e intenta arrastrarte al desequilibrio.
Aún cuando te haga perder las últimas fuerzas en las últimas lágrimas,
compadécete de él y dale amparo siempre.
Si supiese lo que sabes, no sería problema.
Si pudiese sustentarse, no caería.
Muchas veces habrá tenido el propósito de acertar, mas perdido en la
niebla de la ignorancia, tomó el error por la verdad.
Querría, ciertamente, sentir como sientes; sin embargo, todavía no reci-
bió en el camino las oportunidades que recibiste.
Si te ironiza, ofrécele paciencia.
Si te ofende, conságrale paciencia mayor. Aún incluso mostrándose
complicado en el crimen, no robes su testimonio de amistad y esperanza por-
que mañana, cosechado en el ardiente tribunal del remordimiento, recordará tu
consuelo como gota de bendición.
Si eres la víctima compadécete todavía más, porque no desconoces
cuánto dolor hay en la cuenta de la vida para la palabra que maldice y para la
mano que apedrea.
El otro es parte de nuestra historia, retratista de nuestros actos, espejo
de nuestras adquisiciones, reflejo de nosotros mismos.
En casa, es quien comparte tu franja doméstica.
En el mundo, es el compañero de experiencia, sea en la copa de la sim-
patía o en el almirez de la aversión.
De ese modo, siempre que seas impelido a discernir el bien, piensa en el
otro...
Sea quien sea, será siempre la noticia del bien que vibre en tu alma,
porque el bien que le ofrezcas es el bien verdadero que la Ley te apunta en el
libro de la conciencia.
El árbol es juzgado por los frutos.
La criatura es vista por sus propias obras.
En todos los sucesos que compartamos, alguien lleva nuestra imagen.
Aquello, pues, que hiciste al otro, a ti mismo te lo hiciste.

83 Si deseas

*Reunión pública del 23/11/59
Cuestión nº 843*

Toda mejora parece distante.

Toda superación parece casi imposible. Pediste, sin embargo, la cuna terrestre, en el exacto lugar en que te cabe aprender y reaprender.

No olvides, por ello, que el dominio de la lección no dispensa la voluntad.

Recibiste en el hogar a muchos de aquellos que no alimentaban tu simpatía.

Sin embargo, si lo deseas, puedes transformar toda la aversión en amor, siempre que te decidas a ayudarlos con paciencia.

Sufres el jefe insano, que te acribilla a innumerables sinsabores.

Sin embargo, si lo deseas, puedes convertirlo en amigo, siempre que te dispongas a auxiliarlo sin pretensión.

Padeces dura condición social, cortejando al infortunio.

Sin embargo, si lo deseas, puedes transformar la subordinación en elevación, siempre que te eduques para que la vida te use en plano más alto.

Traes el órgano enfermo, para cercarte de inhibiciones. Sin embargo, si lo deseas, puedes aprovecharlo en tu sublimación, a nivel superior.

Aún hoy, es posible que encuentres sombras enormes...

El obstáculo de los que no te comprenden, la palabra de los que te insultan, el comentario insensato o las lágrimas que la prueba redentora quizás te pida.

Pero puedes usar el silencio y la oración, iluminando el camino...

Te declaras sin trabajo sufriendo posición despreciable, mas si lo deseas, puedes ahora mismo empezar humilde tarea, conquistando respeto y cooperación.

Te acusan de errores graves creándote impedimentos, mas si lo deseas, puedes tomar, a base de humildad y servicio, la actitud necesaria para la justa renovación.

Te sientes dominado por ese o aquel hábito vicioso que te aísla en el desprecio, mas si lo deseas, puedes recuperar el equilibrio empleando energía y tiempo en el sudor del trabajo digno.

Te declaras en la imposibilidad de socorrer a los necesitados, mas si lo deseas, puedes efectuar pequeños sacrificios domésticos en favor de los otros, de modo que tu vida sea una bendición en la vida de tus hermanos.

Sin embargo, para eso no hay que olvidar los recursos sencillos que tanta gente deja en el olvido...

El minuto de tolerancia.

El olvido de toda injuria.

La ayuda anónima.

La bondad que nadie pide.

El contacto del libro noble.

La azada obediente.

La olla olvidada.

El lavadero.

La aguja simple.

La flor de la amistad.

El resto de pan.

Te quejas de necesidad y desencanto, fatiga y discordia, abandono y soledad, mas si realmente lo deseas, todo puede cambiar.

84 Cada hora

*Reunión pública del 27/11/59
Cuestión nº 721*

Haz de cada hora — un poema de amor.
 Renuncia vacía — tierra seca.
 Oración sin servicio — candil apagado.
 Alegría sin trabajo — flor sin provecho.
 Cultura sin caridad — árbol estéril.
 Sermón sin ejemplo — trueno sin lluvia.
 Tribuna sin sudor — esquife sonoro.
 Inteligencia cerrada — luz en el desierto.
 Vida sin acción — entierro lento.
 Filosofía sin bondad — conversación vana.
 Talento oculto — fuente escondida.
 Fe parada — vaso inútil.
 Virtud sin movimiento — nido muerto.
 Lección sin obras — museo de ideas.
 Fíjate en los recursos de que dispones:
 Pensamiento noble.
 Conocimiento superior.
 Raciocinio listo.
 Directrices claras.
 Oídos vibrantes.
 Ojos iluminados.
 Palabra fácil.
 Movimientos libres.
 Manos seguras.
 Pies hábiles.
 No te apegues a mortificaciones inútiles. Cada criatura, donde pasa, deja su reflejo.
 Sólo la inercia vaga en el mundo como sombra en la sombra.
 Tú, sin embargo, debes caminar como rayo solar, disipando las tinieblas.
 Cada hora, puedes hacer el dolor menos amargo.
 Cada hora, puedes hacer la lucha más constructiva.
 Inmensos son los males del mundo — no los agraves con la desesperación.
 Enormes son los resentimientos de los otros — no los multipliques con la hiel de la desaprobación.
 Donde estuvieres, restaura, repara, alivia, ampara y disculpa...
 En cualquier circunstancia recuerda a Cristo, que estuvo entre los hombres entendiendo y ayudando...
 Y aún cuando se vio condenado sin culpa por los mismos hombres a los cuáles servía, partió hacia la muerte perdonando y amando...
 Torturado en la cruz, mas con los brazos abiertos.

85

En el gran minuto

Reunión pública del 30/11/59
Cuestión nº 646

En el gran minuto de la experiencia, dijiste, decepcionado:

- Sólo veo el mal por el bien.
- No puedo más.
- Fracasé.
- Ahora termino con todo.
- Hice lo posible.
- No me hables más de ello.
- Estoy harto.
- Muy difícil.
- En todo es desilusión.
- Sufrimiento que llega.
- Que continúe quien quiera.
- Nadie me ayuda.
- Déjame en paz.
- Estoy derrotado.
- No quiero complicaciones.
- Es problema de los otros.
- No soy un santo.
- Desistí.
- Basta de luchas.

Sin embargo, sombra vencida es puerta de luz mayor.

Si los amigos huyeron, continúa fiel al bien.

Si todo es aflicción alrededor, no desanimas.

Si alguien te calumnia, responde siempre haciendo lo mejor que puedas.

Se caíste, levántate renovado y corrígete a ti mismo.

No existe merecimiento en aquello que nada cuesta. Todos nosotros aprendemos y trabajamos, días y días, y a veces por muchos años, para vencer en ese o en aquel gran momento llamado «crisis».

Es la victoria en la crisis la que nos confiere más amplia capacidad.

Si pides reglas para seguir, recuerda a Cristo en la derrota aparente.

Humillado y golpeado, ajusticiado y crucificado, vuelve al mundo en Espíritu, sin que nadie requiera su vuelta.

Y, materializándose divino entre los mismos compañeros que lo habían abandonado, lejos de referirse a las censuras y tormentos de la víspera, recomienda el trabajo, diciendo sencillamente:

- «La paz sea con vosotros.»

86

Dominar y hablar

Reunión pública del 4/12/59
Cuestión nº 904

Dominas el fuego, esclavizándolo a la discusión casera.
Tallas la piedra, arrancándole obras maestras.
Conquistas los metales, plasmando en ellos complicadas expresiones de servicio.
Amansas animales feroces, haciendo de ellos cooperadores en la economía doméstica.
Disciplinas el vapor y el combustible, anulando las distancias.
Diriges tractores pesados, transfigurando el aspecto de la tierra.
Sometes la electricidad, y glorificas la civilización.
Retiras el veneno de serpientes temibles, fabricando medicinas.
Dominas la energía nuclear y empiezas a alterar, con ella, la fisonomía del mundo.
Controlas la velocidad, e inicias vigorosa excursión para más allá del Planeta.

*

Sin embargo, ¡ay de nosotros! Todos traemos ligero músculo salvaje, muy distante de la educación.
Con él, forjamos guerras.
Liberamos instintos inferiores.
Destruimos hogares.
Apestamos vidas ajenas.
Envilecemos el camino de los otros.
Corrompemos al prójimo.
Revolvemos la basura moral de la Tierra.
Difundimos el pesimismo.
Creamos infinitos problemas.
Injuriamos.
Criticamos.
Calumniamos.
Deprimimos.

*

Ese órgano minúsculo es la lengua —pequeña cuchilla envainada en la boca.
¡Instrumento sublime, hecho para alabar e instruir, ayudar e incentivar el bien, cuántas veces nos valemos de ella para censurar y fustigar, perturbar y herir!...
¡Gobernémosla, pues, transformándola en timón de paz y amor en el barco de nuestras vidas!
Y, cimentados en las lecciones del Evangelio, roguemos a Dios nos inspire siempre a decir eso o aquello como el propio Jesús desearía haber dicho.

87 Contigo

*Reunión pública del 7/12/59
Cuestión nº 114*

La ley protege.
El hogar acoge.
La familia une.
El tiempo concede.
La oportunidad faculta.
La acción crea.
El maestro orienta.
El libro instruye.
El trabajo habilita.
La lucha pule.
La prueba define.
El hábito mecaniza.
La experiencia prepara.
El título transfiere.
El dolor avisa.
La enfermedad depura.
La tentación experimenta.
El obstáculo desafía.
El amigo ampara.
El adversario incentiva.
El afecto nutre.
El auxilio encoraja.
La bondad bendice.
La fe sustenta.
La oración fortalece.
La muerte examina.

El mérito, sin embargo, a fin de que recojas nuevo aliento y paso hacia planos superiores, es problema tuyo.

Y, en cualquier circunstancia, depende de la mejora que hicieses buscando educarte a ti mismo, aprendiendo y sirviendo, amando y perdonando, para la gloria de la vida, ante la gloria de Dios.

88 El examen

*Reunión pública del 11/12/59
Cuestión nº 469*

Luchando, dijiste: «no puedo más».
Y ayudaste a los que te roban la fortaleza.
Golpeado, clamaste: «reaccionaré».
Y amparaste a los que te inducen a la violencia.
Olvidado, gemiste: «estoy solo».
Y ayudaste a los que te bloquean la confianza.
Calumniado, gritaste: «me vengaré».
Y amparaste a los que te llevan a la crueldad.
Herido, clamaste: «quiero justicia».
Y ayudaste a los que te roban la tolerancia.

*

Por ello mismo, afirmas frecuentemente:
—Muero de angustia.
—Me aburro de vivir.
—La fatiga me vence.
—Todo perdido.
—Nada más que hacer.
Intentando justificarte, recurres a la filosofía de ocasión y repites refranes y estribillos antiguos:
—La danza obedece a la música.
—Hago como me enseñan.
—Sea virtuoso quien pueda serlo.
—Mañana vendrá quien me hará bueno.
—Demasiado tarde.
—Lo hice todo.
—Después lo hago.
—Me lavé las manos.

*

Recuerda, sin embargo, que toda dificultad es examen renovador.
Todos somos tentados en la imperfección.
Queja es huida.
Impaciencia es peligro.
Censura es auxilio al perseguidor.
Revuelta es fuerza que insta al crimen.
Ataque es aceite en el fuego.
Venganza es golpe que apaga la luz.
Desesperación es llave para el ladrón.
Maltratado, busca el bien.
Injuriado, habla el bien.

Contrariado, busca el bien.
Traicionado, renueva el bien.
Asaltado, conserva el bien.

La única fórmula clara y segura de vencer en el examen contra las influencias inferiores, será siempre, sea lo que fuera, con quien fuera y donde fuera, olvidar el mal y hacer el bien.

89 Simpatía

*Reunión pública del 14/12/59
Cuestión nº 931*

Compadécete de quien se acerca.
No te encierres en las apariencias.
Hay carcajadas que disfrazan sollozos.
Mucha ropa costosa esconde heridas.
El legislador que te parece feliz muchas veces gemirá en desesperación silenciosa.
El administrador que pasa, indiferente, carga en la cabeza tan candentes problemas que dejó de saludarte.
El expositor de enseñanzas sublimes que supones el caballero de las vicisitudes humanas caminará, quizás, cada día, atormentado en tentaciones.
El titulado que convive bajo el aprecio público, por la elevación cultural y profesional a la que se alzó, en muchas ocasiones transporta consigo amargas experiencias.
El comerciante que supones deleitado en la mesa opípara, posee probablemente el estómago ulceroso, con extrema dificultad para comer.
El artista que presumes campeón del placer porque trabaja sonriendo, casi siempre tiene en el corazón un recipiente de lágrimas.
La mujer que juzgas vanidosa porque anda adornada, en muchas circunstancias llora por dentro, crucificada en martirio doméstico.
La persona que crees insensata, por revelarse autoritaria o pretenciosa, la mayoría de las veces es simple caso de obsesión.
La sociedad es filtro gigantesco del espíritu. Cada conciencia está en la criba que necesita.
Atiende al hambre del cuerpo, pero no desprecies el hambre del alma.
Alivia a aquellos que exhiben llagas visibles; sin embargo, ampara también a los que traen llagas ocultas.
Toda criatura pide auxilio y entendimiento.
Y nadie hay que no sea digno de socorro y comprensión.
Cede, así, a los otros la simpatía que abogas en favor de ti mismo.
Todos sabemos que la Tierra es todavía estación de luchas expiatorias, mas en un futuro será el domicilio del Eterno Bien.
Sin embargo, estemos ciertos de que el bien de todos empieza siempre en el esfuerzo constructivo de cada uno.

90

Alabanza de Navidad

*Reunión pública del 18/12/59
Cuestión nº 1.017*

¡Señor Jesús!

Cuando viniste al mundo, numerosos conquistadores habían pasado, cimentando reinos de piedra con sangre y lágrimas.

En la retaguardia de los carros de oro y púrpura en que ostentaban la victoria, se extendían como rastros de la muerte la degradación y el pillaje, la maldición del suelo envilecido y el llanto de las víctimas indefensas.

Se levantaban, poderosos, en palacios fortificados y hacían leyes de soga y cuchillo, para ser, justo después, olvidados en el rol de los verdugos de la Humanidad.

Sin embargo, Señor, naciste entre pajas y permaneciste recordado para siempre.

Nadie sabe hasta hoy cuáles habían sido los tratantes de animales que te ofrecieron agujereada manta como lecho simple, y se ignora quién fue el benefactor que te apartó de la incomodidad del establo hacia el clima del hogar.

Creciste sin pedir nada que no fuese el culto a la verdadera fraternidad.

Elegiste aldeas anónimas como marco de tu palabra sublime... Buscaste para compañeros de tu obra a hombres rudos, cuyas manos callosas no les favorecían los vuelos del pensamiento. Y conversaste con la multitud, sin propaganda condicionada.

¡Sin embargo, nadie conoce el nombre de los niños que sentaron en tus rodillas amigas, ni de las madres fatigadas a quien te dirigiste en la vía pública!

La historia, que homenajeaba a Julio César, discutía a Horacio, enaltecía a Tiberio, comentaba a Virgilio y admiraba a Mecenas, no quiso conocerte en persona, al lado de tu revelación, mas el pueblo conservó tu presencia divina y los personajes de tu epopeya se llaman "El ciego Bartimeo", «el hombre de mano seca», «el siervo del centurión», «el mancebo rico», «la mujer cananea», «el tartamudo de Decápolis», «la suegra de Pedro», «Lázaro, el hermano de Marta y María»...

Aún así, Señor, sin finanzas y sin cobertura política, sin asesores y sin armas venciste los siglos y estás ante nosotros, tan vivo hoy como ayer, llamando a nuestro espíritu al amor y a la humildad que ejemplificaste, para que surjan, en la Tierra, sin disensión y sin violencia, el trabajo y la riqueza, la tranquilidad y la alegría, como bendición de todos.

Es por ello que, emocionados, recordando tu pesebre, repetimos en plegaria:

— ¡Salve, Cristo! ¡Los que aspiran a conquistar desde ahora, en sí mismos, la luz de tu reino y la fuerza de tu paz, te glorifican y te saludan!...

91 Tiempo y servicio

*Reunión pública del 21/12/59
Cuestión nº 683*

Terminando las tareas de cada día puedes, perfectamente, efectuar el balance de nuestras horas.

*

Tiempo de higiene.
Conociste los más finos productos de la asepsia necesaria para tu bienestar.

Tiempo de refrigerio.
Conociste el café más sabroso o la leche más pura.
Tiempo de deber.
Conociste los mejores cálculos y las técnicas más justas, valorando tu interés o mecanizando tus actividades.

Tiempo de comida.
Conociste los manjares más agradables al paladar.
Tiempo de conversación.
Conociste personas y problemas, asuntos y comentarios, invitaciones y propuestas que, aún ahora, te golpean mentalmente a las puertas del espíritu.

Tiempo de distracción.
Conociste paseos y entretenimientos diversos.
Tiempo de lectura.
Conociste periódicos y libros, eligiendo reportajes y autores que más nutren tus emociones.

Tiempo de reposo.
Conociste los más adecuados procesos de descansar, prefiriendo lechos o sillones, redes generosas o bancos acogedores al aire libre.

*

Conociste, así, algo de todo lo que representa bienestar y seguridad, rutina y convención en el camino diario.

Sin embargo, haciendo el inventario de tus impulsos y palabras, movimientos y acciones, recuerda que la Ley Divina te conoce igualmente.

No por tu nombre, ni por el espacio que ocupas.

No por tu título, ni por los derechos que te competen.

No por tu creencia religiosa, ni por el consuelo que ella te da.

No por la extensión de tus días, ni por tu grupo doméstico.

En la Esfera Superior eres visto por lo que haces.

El auxilio que prestas al bien de los otros es nota de crédito en tu ficha.

Y como la Divina Bondad te deja libre para hacer el bien como quieras, donde quieras y cuando quieras, depende de ti limitar el reposo, olvidar lo que sea inútil y evitar lo que perjudica, a fin de que atiendas, en régimen de acción constante, al servicio del bien, y ser así más ampliamente conocido y naturalmente acreditado ante la Ley de Dios.